

**LOS SONIDOS DE LA GUERRA: LA SIGNIFICACIÓN Y EXPERIENCIA  
VIVENCIAL DE LOS SONIDOS ASOCIADOS A LA GUERRA. EL CASO DE LA  
ASOCIACIÓN ASOVID, COMUNA 13 DE MEDELLÍN.**

**DAYANNA BETANCUR VARGAS**

**DANIELA URIBE MESA**

Trabajo de grado para optar al título de sociólogas

**Asesor**

**JUAN DAVID SANDOVAL CARVAJAL**

Magíster en Historia



**UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA**

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS**

**DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA**

**MEDELLÍN**

**2019**

## **AGRADECIMIENTOS**

Esta tesis es el resultado de un sin número de aprendizajes que a lo largo de la carrera adquirimos, es el producto de muchas discusiones donde afloraron diversos sentimientos e ideas encontradas en nuestro afán por analizar la guerra desde otros sentidos. El realizar esta carrera de sociología fue un proceso largo lleno de dudas e inseguridades para nosotras, y por ello, esta tesis ha sido uno de nuestros mayores logros donde nos vimos enfrentadas a nosotras mismas y al reto de tener que interactuar con una comunidad y poner en práctica algunas de las cosas vistas en la carrera.

Por ello, de manera especial, queremos agradecer al Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia, por abrirnos las puertas del conocimiento, por estar siempre dispuestos a atender nuestras inquietudes y estar pendientes de nuestro proceso académico. De igual forma queremos agradecer a nuestro asesor Juan David Sandoval, por todo lo que nos enseñó y por la manera en cómo nos fue corrigiendo para lograr que nuestro trabajo tuviera muy buenos resultados, gracias por ser más que un profesor y convertirse en un compañero de camino, por estar pendiente de nuestro proceso y por enseñarnos a tener la confianza para defender nuestras ideas a pesar de todo.

Asimismo, queremos agradecer a la Asociación de víctimas y desplazados de la comuna 13, y de manera especial a su líder por abrirnos las puertas de la organización y permitir que nosotras realizáramos nuestro trabajo de grado allá. Gracias a las personas que nos colaboraron y nos abrieron un espacio para compartir con nosotras su historia de vida. Somos conscientes de que volver a abrir las heridas de un pasado tormentoso no es fácil y por ello,

les estamos completamente agradecidas. De ustedes también aprendimos mucho y esperamos que este trabajo los enorgullezca.

Por último queremos agradecer a nuestros amigos y a nuestras familias que de manera incondicional estuvieron durante todo nuestro proceso académico. Gracias por alentarnos siempre a seguir adelante y por darnos la fortaleza y el apoyo espiritual y material para poder continuar. Sin ustedes no habría sido lo mismo.

A todos los que por motivos de espacio no podemos nombrar, pero que están presentes en nuestras mentes y corazones queremos darles las gracias infinitas por ayudarnos a construir nuestro camino.

Dayanna Betancur Vargas

Daniela Uribe Mesa.

## **RESUMEN**

La presente tesis de grado tiene por objetivo comprender la relación que se establece entre el significado que le otorgan las víctimas a los sonidos que se encuentran presentes dentro del conflicto y los posibles traumas sonoros que devienen a partir de estos, abriendo la posibilidad de verse afectados durante el desarrollo de su cotidianidad. Para lograr este objetivo, se tomó como público de estudio la Asociación de víctimas y desplazados de la comuna 13 de Medellín (ASOVID). A través de diferentes métodos de recolección cualitativa, profundizamos en las experiencias de violencia de sus integrantes y la forma en que afrontan su vida cotidiana a través de los sonidos.

Al enfrentarse a este trabajo el lector podrá encontrar dos capítulos donde se evidencian la manera como los miembros de ASOVID llegaron a la comuna 13, la forma en la que desarrollan su cotidianidad y una descripción y análisis de los sonidos que se encuentran dentro de su paisaje sonoro actual y los sonidos que ellos asocian con la guerra. Esto último con el fin de entender la manera cómo se configura la relación entre los sonidos de la violencia, su cotidianidad y su vida actual, logrando dar cuenta de la forma en que la mayoría de los miembros de ASOVID han logrado sobreponerse y salir adelante.

Por otro lado, también se hace posible observar la importancia de los sonidos y la memoria, exponiendo una estrecha relación entre algunos elementos del pasado y el presente que generan un aprendizaje en las víctimas a partir de sus vivencias con la violencia, haciendo que estos se vean en la obligación de adaptarse a nuevas realidades para poder seguir con su vida.

**PALABRAS CLAVE:** Memoria, memoria sonora, cotidianidad, violencia, sonidos, paisaje sonoro.

## **ABSTRACT**

The purpose of this thesis is to understand the relationship that is established between the meaning that victims give to the sounds that are present within the conflict and the possible sound traumas that come from these, opening the possibility of being affected during the development of their daily life. To achieve this objective, the Association of Victims and Displaced Persons of Commune 13 of Medellín (ASOVID) was taken as a study audience. Through different methods of qualitative recollection, we deepen in the experiences of violence of its members and the way in which they face their daily life through sounds.

When facing this work the reader will be able to find two chapters where the ASOVID members reached the commune 13, the way in which they develop their daily life and a description and analysis of the sounds that are within their landscape are evidenced current sound and the sounds they associate with war. The latter in order to understand the way in which the relationship between the sounds of violence, its everyday life and its current life is configured, giving an account of the way in which the majority of ASOVID members have managed to overcome and move forward.

On the other hand, it is also possible to observe the importance of sounds and memory, exposing a close relationship between some elements of the past and the present that generate learning in the victims from their experiences with violence, making them see in the obligation to adapt to new realities to be able to continue with your life.

**KEYWORDS:** Memory, Sound Memory, everydayness, violence, sounds, sound landscape.

## CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	8
DELIMITACIÓN DEL TEMA	14
ESTADO DEL ARTE	20
1.1 La memoria sonora y la significación que se le otorgan a los sonidos y otros elementos de la violencia a través de la vida cotidiana.	20
1.2 Perspectiva Musical del sonido: El sonido como estimulante de la memoria	25
1.3 Perspectiva sensorial: El sonido explorado desde los otros sentidos	35
OBJETIVOS	44
Objetivo General	44
Objetivos Específicos:	44
REFERENTE TEÓRICO	45
METODOLOGÍA	58
CAPÍTULO 1:	62
1. SONIDOS Y COTIDIANIDAD	62
1.1 Historia de vida ¿Cómo algunas víctimas del conflicto llegaron a la comuna 13?	62
1.2 La vida en la 13: Una esperanza de salir adelante a pesar de todo.	67
1.3 Identidades creadas a partir de los sonidos: ¿A qué suena la comuna 13?	77
1.4 Vida Sonora Pasada VS Vida sonora Actual.	89
CAPÍTULO 2.	95
2. LOS SONIDOS DE LA GUERRA	95
2.1 Llorar sin hacer ruido: Significado de la guerra.	95
2.2 Los sonidos de la guerra	103
2.3 Memoria sonora ¿Cómo los sonidos de la guerra están relacionados con la vida cotidiana de los miembros de ASOVID?	116
CONCLUSIONES	125
RECOMENDACIONES	133
BIBLIOGRAFÍA	135
FUENTE ORAL	142
REFERENCIAS FOTOGRÁFICAS	143
ANEXOS	143
Preguntas para las entrevistas	143

## INTRODUCCIÓN

En Colombia, desde las artes y otras disciplinas; como por ejemplo la antropología, la psicología y el periodismo, se han realizado diversas investigaciones buscando responder a la pregunta sobre cómo “suena” el conflicto Colombiano, las posibilidades de reconocer un lugar a través de sus sonidos y las descripciones sonoras de ese fenómeno, así como también cuál es la relación que tiene el sonido con la memoria. Desde una perspectiva sociológica, se concibe la relevancia de su estudio con el objetivo de “recuperar y reivindicar la importancia de lo sonoro en la vida cotidiana como elemento de comunicación sensorial y de transmisión de emociones” (Carles,2007,p. 8). Estas emociones han sido vividas a través de episodios y/o acontecimientos violentos, por lo que plantean problemas de diferentes ámbitos como por ejemplo entender cuál es la importancia del fenómeno sonoro asociado a la memoria y a la vida cotidiana en la actualidad, no sólo para la reconstrucción histórica de un entorno o suceso, sino para comprender si los traumas sonoros modifican o no la vida de quien los tiene y por ende su relación con el medio social.

Los elementos sonoros se encuentran presentes dentro de la vida cotidiana de las personas permitiendo que estos puedan generar identidades e imaginarios a partir de los sonidos que los rodean y hacen parte de su diario vivir. En ese sentido, los fenómenos sonoros cuentan con diversos significados que le son otorgados a partir de las experiencias en las cuales se tuvo contacto con estos. De este modo, al hacer referencia a los sonidos presentes dentro del conflicto colombiano, es posible afirmar que cada uno de estos obtiene un significado asociado con las emociones experimentadas por las víctimas de la violencia. Asimismo, cada una de las zonas en las que la violencia ha estado presente cuenta con fenómenos sonoros

particulares, pues el fenómeno de la violencia se ha desarrollado de diversas formas dentro del territorio colombiano, haciendo que cada uno de los actores violentos emplee diferentes técnicas y herramientas para imprimir el pánico y el terror en los civiles. Un ejemplo de esto se evidencia en la masacre ocurrida en el Salado, allí algunos de los campesinos asesinados fueron ejecutados con cuchillos y ahorcados con sogas, evitando el uso de armas ya que el sonido que producen los disparos podían alertar a los demás pobladores. Así mismo, tal y como lo aseguran algunos testigos del hecho, los paramilitares utilizaron algunos instrumentos musicales propios de la región -tambores, gaitas y acordeones- para realizar un toque a modo de celebración después de que una persona era asesinada. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2009)

Los hechos violentos que experimentan las víctimas logran fragmentar su cotidianidad, haciendo que estos deban modificar sus comportamientos y las actividades que realizaban en su día a día con el fin de buscar nuevas maneras de sobrevivir y vivir con la huella que dejó la guerra en ellas. Así pues, se abren diversos interrogantes sobre el papel que cumplen los sonidos asociados a la guerra dentro de la cotidianidad de las víctimas: ¿En qué medida afectan esos sonidos a los individuos en su experiencia social?, ¿En qué medida los sonidos trascienden el momento en el que fueron producidos y siguen perviviendo en la mentalidad y en los recuerdos de las víctimas?, ¿Esos sonidos escuchados durante un momento de guerra podrían generar traumas psicosociales?, si es así, ¿Es posible hablar de una resignificación de la violencia misma desde los sonidos?.

Las víctimas de la violencia en Colombia han aprendido a vivir bajo el temor y la inseguridad, haciendo que de cierta manera la violencia sea normalizada por ellas, pasando por alto varios fenómenos sonoros dentro de su cotidianidad. Así lo observamos con los

miembros de la Asociación de Víctimas y Desplazados de la Comuna 13 de Medellín (ASOVID)<sup>1</sup>. Estas personas aunque viven en un entorno de constante violencia, no siempre son totalmente conscientes de los significados que asocian a los sonidos a los que están y estuvieron expuestos, pues el hecho de tratar de olvidar y dejar de lado todos estos elementos para poder seguir con su vida es su forma de lidiar con la huella que dejó y aún sigue dejando en ellos *la violencia*. Por esto, los residentes más golpeados por las olas de violencia que habitan en la comuna 13 buscaron una manera de generar resistencia y crear cadenas de apoyo para los más afectados. Estos procesos se tradujeron en la configuración de organizaciones sociales, donde no solo se busca promover la defensa de los derechos humanos, sino también generar espacios de participación política, permitiendo así, la superación de los diversos hechos victimizantes, a través de actividades artísticas, del relato y de la reconstrucción de la memoria colectiva.

La memoria colectiva, es una forma de construcción de la memoria de un lugar. Ésta se hace más visible cuando se generan asociaciones que se encargan de unir víctimas de diversos procesos que en algún punto cumplen con ciertas similitudes. Ahora, el poder recordar permite la reconstrucción de un hecho, de una historia, de una imagen, que activan todos nuestros sentidos y nos hace por un momento volver al pasado, nos hacen revivir lo ocurrido. Para poder hacerlo, nos valemos de todos nuestros sentidos: del olor, del gusto, del tacto, de la vista e inclusive del oído, nos aferramos a cualquier detalle que hayamos percibido; es allí, a partir de la acumulación de estos elementos que podemos volver a nombrar, volver a narrar, volver a describir un hecho vivido. El recuerdo de un

---

<sup>1</sup> Esta organización fue creada en el año 2014 y está conformada por diversas víctimas del conflicto provenientes de diferentes lugares del país -especialmente Antioquia-, y que ahora residen en su mayoría en la comuna 13. Su principal objetivo es la generación de empleo para las personas que se encuentran adscritas a la organización, además buscan que el Estado les otorgue la reparación tal y como lo dice la ley 1448 de 2011. Dentro del marco de la presente investigación, esta organización tomará el papel de sujeto, pues dentro de esta convergen diversos individuos que han sido víctimas de diferentes maneras y poseen diferentes posturas frente a los sonidos que se asocian a la guerra.

acontecimiento violento para una persona o un grupo de personas que lo haya vivido, no es ajeno a lo anteriormente dicho. Aquí se resalta la importancia de lo sonoro, es decir, los sonidos, que quedan guardados en la memoria y que pueden hablarnos de sucesos ocurridos en el pasado e incluso que pueden generar algo hoy a quien los escucha.

Este proyecto de investigación se realizó como un estudio de caso con los miembros de ASOVID. Tuvo por objetivo comprender la relación que se establece entre el significado que le otorgan las víctimas a los sonidos asociados al conflicto armado, los posibles traumas que estos generan y las repercusiones que tienen en su vida diaria estas experiencias. Por ello, fueron importantes los conceptos de memoria y memoria sonora, ya que con ellos pudimos hacer una reconstrucción del relato de las víctimas a través del recuerdo sonoro y pudimos establecer la relación del significado que le atribuían a los sonidos antes y cuál es su significado hoy.

Dentro de la lectura de esta tesis de pregrado el lector podrá ubicar dos cortos pero sustanciosos capítulos. El primero llamado *Sonidos y Cotidianidad*, está conformado por cuatro secciones; la primera se denomina *Historia de vida ¿Cómo algunas víctimas del conflicto llegan a la comuna 13?*, en este apartado se realizó una pequeña reconstrucción histórica de la forma en cómo ha sido construida la comuna 13 y como algunos de los miembros de ASOVID llegaron a este lugar buscando un nuevo futuro para ellos y sus familias. La segunda se titula *La vida en la 13: una esperanza de salir adelante a pesar de todo*, dentro de esta sección se desarrollan algunos elementos que se encuentran presentes dentro de la vida en la comuna 13, es decir, las actividades que se realizan, los comportamientos que las víctimas han tenido que modificar para aprender a vivir dentro de la comuna y los sonidos que se encuentran dentro de las calles de esta. La tercera se denomina

*Identidades creadas a partir de los sonidos: ¿A qué suena la comuna 13?*, en este fragmento se exploran a profundidad los sonidos que hacen parte de la vida dentro de la comuna y los significados que les son otorgados. Para finalizar, el último apartado de este capítulo se llama *Vida sonora pasada VS Vida sonora actual*, allí se señalan los diferentes sonidos que hacían parte de la vida cotidiana de las víctimas antes de vivir en la comuna 13; los significados que son otorgados a estos sonidos en la actualidad y los que les fueron dados antes de llegar a la comuna.

El segundo capítulo está conformado por dos secciones; la primera recibe el nombre de *Los sonidos de la guerra*, en este apartado se ubica una recopilación de los diferentes significados que le otorgan los miembros de ASOVID a la guerra, los sonidos que asocian a esta y los significados que les han otorgado a partir de su experiencia personal como víctimas. En el segundo y último apartado denominado *Memoria sonora ¿Cómo los sonidos de la guerra están relacionados con la vida cotidiana de los miembros de ASOVID?*, se mencionan diferentes experiencias que han tenido las víctimas al escuchar algunos sonidos asociados a la guerra dentro de su comuna y la forma como han tenido que cambiar sus vidas para poder vivir con la huella que deja en ellos la guerra.

Para finalizar, es necesario mencionar que la metodología empleada para realizar la investigación fue la fenomenológica, pues el punto central del proyecto se basa en las experiencias vividas por las víctimas de la violencia y en la forma como estas le atribuyen significados a aquellos sonidos que se encontraron presentes dentro del contexto violento del que hicieron y siguen haciendo parte. La población víctima del conflicto que hizo parte de nuestro proyecto de investigación, hace parte a su vez de La Asociación de Víctimas y Desplazados de la Comuna 13 de Medellín (ASOVID). Esta organización fue creada en el

año 2014 y está conformada por diversas víctimas del conflicto provenientes de diferentes lugares del país -especialmente Antioquia-, y que ahora residen en su mayoría en la comuna 13. Su principal objetivo es la generación de empleo para las personas que se encuentran adscritas a la organización, además buscan que el Estado les otorgue la reparación tal y como lo dice la ley 1448 de 2011. Para nosotras, fue importante esta organización como objeto de estudio en nuestra investigación ya que allí, convergen diversos individuos que han sido víctimas del conflicto a raíz de causas diferentes (desplazamiento forzado, abuso sexual, personas a las que les han asesinado un familiar, etc.). Además de ello, con el estudio de caso de esta organización -al ser una población heterogénea- también es posible hablar en un sentido más amplio de la violencia a nivel nacional. Ésta organización fue un caso valioso para estudiar debido a que dependiendo del tipo de violencia que cada persona vivió surgieron diversos sonidos a los cuales se les pudo atribuir alguna significación en comunidad que pudo permitir a su vez la reconstrucción de un hecho violento. Las víctimas hablaron de su experiencia vivencial a través de los sonidos que asocian con la guerra. Por ello, el papel de la memoria se resalta dentro de este proyecto, pues es a partir de esta que los participantes lograron construir relatos que dieran respuesta a nuestros objetivos durante la recolección de información. De este modo, fue necesario construir estrategias que permitieran una adecuada recopilación de datos. Así pues, fueron realizadas nueve entrevistas a profundidad<sup>2</sup> y dos talleres con los miembros de ASOVID. En las entrevistas se buscaba conocer la historia de vida de cada sujeto y las diversas formas en cómo cada uno de ellos fue llegando a la comuna 13, a su vez, se buscó comprender cuál es el significado que ellos le dan a la guerra y a los sonidos que asocian con esta, logrando así que salieran a flote las emociones, los recuerdos y las percepciones que cada víctima del conflicto tiene de acuerdo a su experiencia de vida. El primer taller tuvo por objetivo determinar cuáles eran los sonidos -

---

<sup>2</sup> La duraciones de cada entrevista fueron aproximadamente de Hora y media.

tanto positivos como negativos- que se encontraban presentes dentro de la cotidianidad de los participantes, el significado que se le otorgaban a estos y la posibilidad que existía de que algunos de estos sonidos fueran asociados con la guerra y los hechos violentos que ocurren de forma reiterada dentro de la comuna 13. El segundo taller buscó proponer a los sonidos como un elemento que puede ser utilizado como medio de sanación y superación de todos aquellos traumas sonoros que perviven dentro de la memoria de los participantes. Con este proyecto de investigación, se buscó entender las connotaciones que las víctimas del conflicto le otorgan a los sonidos que asocian al conflicto armado y así, pudimos dar cuenta también de los traumas sonoros que se pueden generar al revivir estas memorias volviendo a escuchar estos sonidos.

## **DELIMITACIÓN DEL TEMA**

Para nadie es un secreto que Colombia a lo largo de su historia ha tenido fuertes conflictos sociales, políticos y económicos que han desencadenado periodos de violencia de diversos tipos, entre ellos, la violencia política y armada, que de forma particular han generado una serie de hechos victimizantes hacia la población civil del país, dando como resultado la fragmentación de las relaciones sociales, políticas, económicas y culturales de los territorios.

En Colombia la memoria está más asociada a la fractura, a la división de los desgarramientos de la sociedad. En Colombia realmente no se hace memoria del fin de la violencia (el advenimiento o la caída de la dictadura del general Rojas Pinilla o la inauguración del Frente nacional), sino ritualmente, memoria de su iniciación el 9 de abril de 1948, referente simbólico de la visión contemporánea de la sociedad colombiana, cuando tras el asesinato del líder popular Jorge Eliécer Gaitán, se pasó de

manera generalizada a la guerra de las palabras, la violencia simbólica, a la guerra de las armas. (Sánchez, 2006. p,26)

Una de las consecuencias de la ya mencionada fragmentación a causa de la violencia, fue el aumento y la redistribución de la población. Tal y como lo mencionan Marco Palacios y Frank Safford (2002), aproximadamente desde el año de 1945 Colombia experimentó una época de urbanización e industrialización tardía, todo esto, acompañado del fracaso de las políticas de redistribución de la tierra, llevó a que algunos campesinos comenzaran a hacer su propia reforma agraria y a colonizar otros territorios conformando diversos grupos insurgentes. Esta época trajo mucha violencia e inseguridad generando que “en las zonas rurales miles de familias (se desplazaran) a los centros urbanos generando graves traumatismos sociales” (Safford & Palacios, 2002, p. 435) que se ven reflejados en las dinámicas que van surgiendo al interior de las grandes ciudades. Estas situaciones de migración y desplazamiento “revolvieron los rígidos patrones de identidad cultural regional y contribuyeron a forjar en los colombianos la idea de un país más nacional.” (Palacio, 2003, p. 306)

Antioquia y hablando específicamente de Medellín no fue ajena a ello, desde 1940 a 1956 (La edad de oro de la industria Antioqueña) fue el centro de un apogeo industrial, hecho que trajo consigo a muchas familias que desde otras partes llegaron a la ciudad buscando mejorar sus condiciones de vida, sin embargo, desde esta época empezó a verse una desaceleración económica que produjo en la década de los 70's situaciones de desempleo, inseguridad, marginalidad y criminalidad (Safford & Palacio, 2002). Este momento marca el surgimiento del narcotráfico que acarrió consigo una serie de acontecimientos violentos que potenció el conflicto en la ciudad. Antioquia y su capital muestran desde 1980 un incremento de muertes

violentas, pero no todas ellas se encuentran relacionadas con el narcotráfico de forma directa, pues, es el entorno social, cultural y psicológico que esta actividad genera lo que propicia que ocurran estos hechos. (Safford & Palacio, 2002)

La violencia en Antioquia y Medellín trajo consigo un sin número de desplazamientos rurales y posteriormente intraurbanos, hecho que produjo que la mayoría de personas se asentaran particularmente en la periferia generando un crecimiento de las problemáticas de pobreza y atraso. Un ejemplo de ello es la comuna 13 de Medellín más conocida como San Javier. Su historia muestra cómo el surgimiento de esta comuna fue un producto de invasiones tempranas desde el año de 1910, que luego se fueron convirtiendo hacia el año de 1950 en asentamientos producidos por la venta ilegal de lotes “así como procesos de urbanización intensiva por las migraciones de población campesina a la capital del departamento, producto de la violencia partidista que tenía lugar en las zonas rurales de todo el país e incentivadas por el auge industrial y textilero”. (Plan de desarrollo local comuna 13 san javier, 2014, p. 30)

Así fue como esta comuna poco a poco fue expandiéndose en su territorialidad albergando a personas que no sólo hacían parte de diversas regiones de Antioquia, sino que también provenían del interior de Medellín que a causa de la violencia buscaron un refugio allí. En la época de los noventa, la Comuna 13 - San Javier al igual que otras comunas de Medellín se vio envuelta en el sicariato vinculado al Narcotráfico; hecho que se agravó mucho más debido a la poca ausencia del Estado y la falta de atención al conflicto de manera oportuna. Esta situación que propició otras prácticas delictivas como robos y homicidios fue combatida por la milicias o grupos al margen de la ley que alcanzaron una gran expansión y se convirtieron en una problemática no sólo departamental sino de orden nacional cuando se

llegó a una confrontación urbana nunca antes vista en Colombia: más de un año de enfrentamientos armados entre grupos ilegales y la fuerza pública que hicieron de la comuna 13 un campo de batalla, donde se violaron los derechos humanos<sup>3</sup>. (Plan de desarrollo local comuna 13 san javier, 2014)

Estos hechos y actos violentos han trastocado la manera cómo se comportan y relacionan entre sí los individuos; así como también han incidido en la forma cómo se perciben y se crean imaginarios en torno a la guerra, la violencia y el conflicto por parte de los habitantes del país y de la ciudad, especialmente de las víctimas. Los traumas que la violencia deja en las víctimas del conflicto no sólo surgen de manera particular en cada individuo, es por ello, que cuando se comparte un mismo territorio los traumas de los unos conviven con los traumas de los otros; otros que pueden incluso no ser nativos de ese territorio y por ende tampoco tener una misma cultura o una misma identidad. Sin embargo, cuando se habla de violencia ninguna de las víctimas del conflicto está exenta de sentir o de percibir, por lo cual, todos pueden hablar un mismo idioma.

La cronicidad de nuestra violencia, especialmente bajo su expresión bélica, es excepcional en el contexto latinoamericano, y (...) produce, aparte de los obvios efectos económicos y políticos, impactos culturales en una doble dirección: primero, remitiendo, quiérase o no, a la idea de una cultura de la violencia, no necesariamente en el sentido de una naturaleza violenta del hombre colombiano sino al menos de una tendencia históricamente identificable, explicable y recurrente de la guerra. Pese a todos los temores y los escrúpulos, hay que decirlo claramente, la presencia histórica

---

<sup>3</sup> Algunos de los derechos humanos vulnerados teniendo en cuenta la constitución política de Colombia de 1991 han sido: Derecho a la vida (art. 11), Nadie será sometido a desaparición forzada (art. 12), Derecho a la paz (art. 22).

de la guerra tiene vínculos determinantes con la construcción de nuestro imaginario de nación. (Sánchez, 2006, p.33)

La población Colombiana a raíz de la violencia ha aprendido a vivir bajo el temor y la inseguridad, hecho que de alguna manera hace que la violencia se normalice y que nos volvamos indiferentes ante el dolor de los demás. Es por ello, que los sonidos que se vinculan con la violencia tampoco son la excepción. Que ya no se escuchen las balas, las bombas o incluso los silencios, no quiere decir que esos sonidos se dejen de recordar o que sigan siendo latentes en las relaciones sociales que establecen las víctimas, lo que pasa es que los prefieren guardar y recordarlos en silencio o se naturalizan y entran en la esfera del inconsciente. Sin embargo, el aprender a “convivir” o mejor dicho a vivir en un ambiente de guerra no significa que las víctimas o algunas personas que habitan el país no reaccionen frente a estos hechos. Como resultado de lo anterior, los residentes más golpeados por las olas de violencia en Medellín, debieron encontrar una manera de generar resistencia y crear cadenas de apoyo para los más afectados. Estos procesos se tradujeron en la creación de organizaciones sociales, donde no solo se busca promover la defensa de los derechos humanos, sino también generar espacios de participación política, permitiendo así, la superación de los diversos hechos victimizantes, a través de la realización de actividades artísticas, del relato y de la reconstrucción de la memoria colectiva.

Si bien la construcción de la memoria es colectiva se hace más visible cuando se generan asociaciones que se encargan de unir víctimas de diversos procesos que en algún punto cumplen con ciertas similitudes. Ahora, el poder recordar permite la reconstrucción de un hecho, de una historia, de una imagen, activa todos nuestros sentidos y nos hace por un momento volver al pasado, nos hace revivir lo ocurrido. Aquí se resalta la importancia de lo

sonoro, es decir, los sonidos, que quedan guardados en la memoria sonora y que pueden hablarnos de sucesos ocurridos en el pasado e incluso que pueden generar algo hoy a quien los escucha.

Todos los hechos ocurridos en Colombia y específicamente en la ciudad de Medellín permiten afirmar que existen diferentes tipos de guerra que pueden variar o no dependiendo del lugar y del contexto en donde ocurra, y así como se presenta de diversas formas, también es posible afirmar que cada guerra tiene sus propios sonidos. Todo conflicto armado trae consigo diferentes tipos de sonidos que impactan o se significan de cierta forma a quienes vivenciaron los episodios de violencia ¿En qué medida afectan esos sonidos a los individuos en su experiencia social?, ¿En qué medida los sonidos trascienden el momento en el que fueron producidos y siguen perviviendo en la mentalidad y en los recuerdos de las víctimas?, ¿Esos sonidos escuchados durante un momento de guerra podrían generar traumas psicosociales?, si es así, ¿Es posible hablar de una resignificación de la violencia misma desde los sonidos?.

Debido a ello, el eje central de esta investigación será ¿Cuál es la relación que se establece entre los sonidos asociados al conflicto armado y las repercusiones que estos generan en la vida cotidiana para las personas que hacen parte de la asociación de víctimas y desplazados de la comuna 13 de Medellín?

## **ESTADO DEL ARTE**

Este apartado corresponde con la realización del estado del arte, utilizando este como una herramienta que permitió encontrar un sustento teórico y metodológico para la realización de la presente investigación. En este sentido, con el fin de ubicar algunas investigaciones existentes que pudieran aportar al problema base, fue necesario hacer una división de la pregunta en tres categorías principales: sonidos, memoria y violencia. Después de ubicar los artículos productos de ciertas investigaciones, el análisis realizado se centró en la búsqueda de postulados teóricos, metodológicos y un pequeño acercamiento a los vacíos existentes al momento de hablar de la memoria sonora y el vínculo que tiene esta con la guerra. Así pues, teniendo en cuenta la información analizada, se realizó una división a partir de tres visiones que se encontraron dentro de los artículos revisados. La primera fue denominada como la memoria sonora y la significación que se le otorgan a los sonidos y otros elementos de la violencia a través de la vida cotidiana; la segunda corresponde a la perspectiva musical del sonido o el sonido como estimulante de la memoria y la tercera fue denominada como la perspectiva sensorial: El sonido explorado desde los otros sentidos. Cabe resaltar que estas tres percepciones apuntan a entender la relación entre la memoria y el sonido, y violencia y memoria.

### **1.1 La memoria sonora y la significación que se le otorgan a los sonidos y otros elementos de la violencia a través de la vida cotidiana.**

Dentro de esta perspectiva, los artículos presentados apuntan al vínculo existente entre la memoria sonora y la significación que se le otorgan a los sonidos dentro de la vida cotidiana a partir de las experiencias vividas, además lograron apuntar a la relación existente en la guerra y los traumas que puede generar en quien la padece. Si bien no todos los artículos

hablan sobre los sonidos, sí mencionan las transformaciones que tienen los significados asociados a los conflictos violentos, y mostraron cómo a través de diversas manifestaciones artísticas estas personas pueden hacer un ejercicio de resiliencia.

Después de los procesos bélicos que se presentaron en diferentes lugares del mundo, las víctimas lograron recomponer su vínculo con los territorios de diversas formas; una de estas consiste en la generación de procesos de reconocimiento territorial, permitiendo la reconstrucción del tejido social. Para observar lo anterior de mejor manera, se realizaron algunos *laboratorios de comunicación, memoria y territorio* en la vereda La Loma, ubicada en el corregimiento de San Cristóbal en Medellín. Como resultado de estos laboratorios, se escribió un artículo denominado *Después de la guerra: otra Medellín. Ciudadanías comunicativas, apropiación urbana y resignificación de espacios públicos en clave de memoria y posconflicto*, cuyos autores son Camilo Tamayo Gómez y Daniela Navarro Bohórquez. Se debe mencionar además, que estos laboratorios hicieron parte de una investigación más amplia llamada: *Medellín ¡Basta Ya! Memoria Histórica de violencias en el marco del conflicto armado en la ciudad de Medellín 1980-2013*.

Ahora bien, el objetivo central de los laboratorios era demostrar cómo diferentes sectores de la sociedad configuraban ciudadanías comunicativas, desde el reconocimiento de lugares conmemorativos dentro del territorio. De este modo, la elaboración de murales y grafitis favoreció que las personas desarrollaran apropiación con el espacio público, lo que desencadenó en la generación de resignificación para cada individuo, pues este nuevo espacio conmemorativo que habían creado, les dio la posibilidad de construir una nueva historia, donde se tenía en cuenta cada una de las vivencias que habían tenido los participantes durante la época de violencia. Para poder realizar estas actividades, metodológicamente las personas

encargadas de dirigir los laboratorios comunicativos, debieron enseñarles a los participantes nuevas herramientas comunicativas que permitieran el buen desarrollo de las actividades propuestas. Por otro lado, para brindar un sustento teórico a todo el proceso, utilizaron el concepto de trauma cultural y memoria colectiva.

Dado lo anteriormente expuesto, se debe mencionar que la utilización de esta investigación dentro de la construcción de nuestra monografía fue relevante, pues nos permitió ver la forma como las personas pueden darle nuevos significados a elementos que tenían en su memoria a partir de experiencias violentas pasadas, es decir, cada persona puede darle un significado positivo a un elemento que en otro momento fue visto como negativo. De esta forma, la resignificación otorgada a los sonidos de la guerra puede suceder, siempre y cuando se construyan espacios donde se puedan tratar estos elementos sonoros como componentes importantes de la memoria que se encuentran sujetos a cambios.

Por otro lado, el artículo titulado "*La guerra como desastre. Sus consecuencias psicológicas*" elaborado por Liuba Peña, Arnaldo Espíndola, Jorge Cardoso y Tomás González en el año 2007 nos permitió evidenciar cuáles son las consecuencias psicológicas que trae para las víctimas del conflicto un suceso violento. En este caso en particular los autores realizaron una revisión bibliográfica de la guerra como desastre y las consecuencias psicológicas de la guerra no sólo para las víctimas centrándose más que todo en la población infantil, sino también para los soldados a quienes les toca participar en los combates o enfrentamientos de guerra para los casos específicamente de Irak y la guerra del Golfo.

Dentro de sus resultados, fue posible evidenciar que una de las principales consecuencias psicológicas de la guerra tiene que ver con el Estrés Post-traumático que puede generar en las

víctimas graves problemas de salud mental o comportamientos que dificultan su capacidad para vivir con normalidad. También puede ocasionar, agresividad, depresión, temor, ansiedad, abandono, se pueden volver temerosos, tener una pérdida de la autoestima, sentimientos de odio, tener trastornos emocionales y conductuales e incluso puede desencadenar en el abuso de alcohol, u otras sustancias psicoactivas o el suicidio.

Esta investigación no explora como tal las consecuencias psicológicas que genera en las víctimas los sonidos asociados a un momento violento, sino que lo aborda desde el fenómeno de la guerra a nivel general exponiendo los resultados de manera muy sistemática y cuantitativa. Sin embargo, un objetivo que queríamos lograr con este proyecto era identificar si los sonidos que las víctimas del conflicto armado asocian con la guerra, pueden generar en ellos traumas sonoros, pues si la guerra deja en las víctimas una huella imborrable que en ocasiones se traduce en marcas psicológicas, los sonidos también pueden tener esta función.

Para finalizar, Noel García presentó una investigación donde se demuestran las diversas reacciones que pueden generar los sonidos ubicados en un contexto específico, permitiéndole dar cuenta de la conexión entre los sonidos y la vida cotidiana; ésta investigación recibió el nombre de “*Alarmas y Sirenas*”. Las alarmas y las sirenas son un elemento que se encuentra presente en la vida cotidiana; pueden sonar en los hogares, las calles o en los medios de transporte. El sonido que producen estas es reconocido de manera inmediata y no genera ningún tipo de confusión, pues la manera cómo se ejecuta el sonido es siempre la misma: La repetición de un sonido durante un espacio de tiempo determinado al que se le da sentido teniendo en cuenta el espacio y las circunstancias donde este aparezca. Ahora bien, para el desarrollo de esta investigación en ningún momento se planteó una metodología clara, simplemente se comenzó a hablar de tres espacios donde iban a hacer analizadas las alarmas,

pero tampoco se mencionó un público determinado, lo que da a entender que el investigador se dedicó a realizar meras observaciones.

El balance de estudios que se hizo, nos permitió evidenciar algo muy general: es evidente que los sonidos poseen una estrecha conexión con la cotidianidad, pues es imposible ignorarlos durante el día a día, ya que estos se encuentran presentes en cada una de las actividades que se realizan y cobran mayor importancia durante los episodios violentos a los que estuvieron enfrentados los sujetos. De esta manera, los sonidos aparecen como un elemento que consciente o inconscientemente puede dar aviso sobre situaciones peligrosas que se quedan incrustadas en la memoria, haciendo que cada que la persona escuche un sonido que estuvo relacionado con esta experiencia, viaje hacia este lugar en su mente y recuerde las emociones que tuvo.

Para finalizar, se debe mencionar que dentro de este apartado fue posible evidenciar la forma como las personas logran otorgarle una resignificación a ciertos elementos propios de la guerra, ya sean sonidos, espacios o experiencias. Ahora bien, este proceso puede darse de diferentes maneras. El primero puede ser de forma individual, es decir, el sujeto realiza su propio proceso de reflexión, evidenciando que ese elemento que en algún momento pudo generar miedo o emociones negativas, en el presente se transformó en algo más positivo. La segunda manera alude al trabajo grupal, que corresponde a la creación de espacios donde se tiene por objetivo principal la recomposición de algunos vínculos que fueron fragmentados por los procesos violentos, siendo necesario realizar algunas actividades donde la memoria es el eje central para el desarrollo del trabajo.

## 1.2 Perspectiva Musical del sonido: El sonido como estimulante de la memoria

En esta perspectiva, los artículos expuestos demuestran la importancia de la memoria sonora al momento de hacer recuentos históricos, pues a partir de los sonidos se puede dar cuenta de los elementos cotidianos de un lugar en específico, además permite determinar los significados que le son otorgados a estos.

Desde la música, se encontró un artículo que se titula *“Escenarios de no-guerra: el papel de la música en la transformación de sociedades en conflicto”* (2016). Este artículo elaborado por Juan David Luján, exploró cómo la música, puede soportar salidas a situaciones difíciles a nivel social relacionadas con la violencia como una propuesta de acción no violenta para la intervención del conflicto armado en Colombia.

En nuestra concepción encontramos que los significados de la música al igual que los de la guerra resultan cuando son experimentados. Tales significados se descubren en su totalidad cuando las situaciones permiten que la percepción de aquello que brinda la posibilidad de expresión o de sentir dolor sean acciones corporizadas. Mediante las ocasiones culturales donde ambas expresiones —la música y la guerra— entran en juego (cada una a su modo) y pasan a ser parte de la corporalidad de sus actores. Debe existir una oportunidad ética, una oportunidad del cambio, del diálogo, de la búsqueda de una paz, ya que tanto la música como la guerra tienen un fin. Y aunque la música no es correctivo de la guerra por excelencia, los escenarios musicales pueden ser puntos de cimentación de lugares de no-guerra como lugares de consideración de las necesidades del ‘Otro’. (Luján, 2016, p. 176)

Para dar peso a lo anterior, Luján en su artículo menciona como los soldados de la guerra de Irak usaban de diferentes maneras la música, ya sea para escucharla antes de ir al combate, o componer raps relacionados al tema de la guerra, etc. Allí, se mostró como la música ejerce una fuerte influencia en los estados emocionales de quienes la escuchan y por ello, Luján se preguntó ¿Puede la música mediar en contextos de conflicto?

Este caso nos permitió evidenciar cómo la memoria en relación con la música puede llevar a diferentes planos de la experiencia humana, la idea etnomusicológica de resolución de conflictos puede acercarnos a las maneras mediante las cuales una etnografía de la memoria en situaciones de violencia aguda ayude a buscar mecanismos de diálogo, acciones cooperativas y finalmente la transformación de situaciones violentas en no violentas. Es decir, así como la misma etnomusicología contemporánea condena el uso de la música como tortura (Society for Ethnomusicology y SEM, 2007. p.179), ella también puede influenciar la transformación positiva en el ser humano.

Luján parte de los estudios realizados principalmente en la etnomusicología para desarrollar su investigación. Esta es una disciplina que se encarga de estudiar diferentes culturas musicales haciendo un análisis histórico y sociocultural de la música, por ello, esta investigación transversaliza el aspecto musical y las consecuencias sociales que genera la música en las personas. En cuanto a la metodología utilizada Luján la divide en dos fases, primero hizo un rastreo bibliográfico de carácter exploratorio, es decir que a partir de diversas investigaciones y estudios teóricos que se han realizado en relación a la música y la guerra, estas se tomaron y se analizaron desde una perspectiva comparativa para encontrar semejanzas, diferencias y algunas conclusiones que pudieron ser importantes para su

investigación. La segunda fase consistió en la recolección de tipo teórico, técnico y de aplicación depurando un poco más la búsqueda y acercándola a lo que el autor pretendía realizar con su investigación, es decir, a la búsqueda de artículos donde la música pudiese convertirse en escenarios de no guerra y ser empleada como un mecanismo de reconciliación que puede ser usado en la intervención del conflicto colombiano. Para ello a su vez, también realizó un trabajo de campo en la ciudad de Cali y Bogotá donde analizó ciertas formas de producción sociocultural en la ciudad de Cali a partir de la música rap en los años 90. Por otro lado, la preocupación del autor radicó en aplicar encuentros interculturales en sociedades de post-guerra con el ánimo de permitir la resolución de conflictos basados en la música. Por ello, desde su propuesta metodológica el autor intentó mostrar cómo diversas estrategias que han sido empleadas en otros países pueden servir también, al escenario colombiano. En esa medida, Luján encontró que “los factores culturales, y especialmente la música, pueden: a) identificar los conflictos sociales; b) pensar sus diversas soluciones en comunidad; y c) reflexionar a partir de algunos casos específicos las formas en las cuales la música posibilitó catalizar el diálogo y la transformación conflictual a través de la práctica y la reflexión musical.” (p. 169)

Como se pudo apreciar, este artículo explora la relación del sonido y la música con la guerra. Aquí, se hizo posible evidenciar cómo la música ya sea desde la exploración creativa, la experimentación, o desde la música realizada por un profesional, puede contribuir a la resolución de conflictos y más que hablar de paz, puede permitir la generación de escenarios de no-guerra.

Desde nuestra perspectiva este artículo esbozó la importancia de realizar investigaciones interdisciplinarias ya que ésta no sólo se centra directamente en aspectos musicales, sino que

también toca desde una perspectiva social y cultural diversos aspectos de la música ya que aquí se pretendió mostrar cuál es el papel de la música en la resolución de los conflictos y en esa medida cómo se podrían convertir en un escenario de no guerra. Si bien, el autor no desarrolla a profundidad cómo estos escenarios de no guerra pueden ser usados en la vida cotidiana; si es un artículo muy completo que logró desarrollar su argumento acerca del por qué la música puede ser una herramienta útil en la resolución de los conflictos y en esa medida, también fue de gran utilidad para nosotras, ya que nos aportó bases para entender cómo el sonido (dejando a un lado el aspecto musical) también puede ser usado por las víctimas para generar procesos de resiliencia.

Por otro lado, en el artículo de la periodista y comunicadora social Juliana Soto Narvárez (2016) titulado “*Visitar el Espacio de los Recuerdos Cartografía Sonora de Cali en los años 90*”, se reflejó el proceso que la autora hizo para elaborar una cartografía sonora de Cali de la década de los 90. Escogió esta época en particular debido a que por estos años Colombia y en específico Cali se encontraba en situaciones de mucha violencia a consecuencia del narcotráfico que estaba azotando al país. Lo que hizo, fue una indagación por la memoria sonora de la época a partir de la escucha y la conversación de quienes fueron testigos de estos actos de violencia. Conceptualmente se apoyó en diversos autores para entender el significado del sonido no sólo como un fenómeno acústico que se presenta de diferentes formas, sino también como un fenómeno que permea la vida cotidiana y que permite generar recuerdos, emociones y sensaciones asociadas a la historia de cada persona a través de lo que ella y otros autores han denominado como memoria sonora. Metodológicamente se basó en la realización de diversos ejercicios de comunicación radiofónicos, entrevistas, escucha de grabaciones de audio de la ciudad, entre otras, donde pretendía encontrar relaciones entre el sonido, la memoria y la ciudad.

A través de diversos ejercicios radiofónicos la autora y el grupo de personas que hicieron parte de Nois Radio trataron de recrear diversos escenarios para hablar con los participantes de dichas actividades -que eran lógicamente ciudadanos de Cali- del pasado , con el fin de construir relatos sobre el territorio y la ciudad. Las grabaciones empleadas contaron una historia, una noticia o una canción y a partir de allí, los participantes debieron expresar lo que les suscitó dicha grabación. En estas actividades la autora se preguntó por cómo escuchar el pasado y encontró que la narración es el mejor mecanismo para hacerlo. Sin embargo, en su investigación, también mencionó que la importancia de este trabajo no radicó en obtener grabaciones de la ciudad, sino en reivindicar el sentido de la escucha por encima del sentido visual que es el sentido que más predomina en la actualidad, y en reivindicar la importancia que tiene el recuerdo sonoro para la construcción de relatos.

Dentro de su artículo, aunque se denomina cartografía sonora de Cali, la autora no dejó claro si realizó un ejercicio cartográfico y si la respuesta es afirmativa, cómo lo hizo, así como tampoco mencionó a profundidad cuáles fueron los hallazgos de su investigación. Solo se preocupó, más bien, por explicar cómo fueron los ejercicios radiofónicos que realizó basándose en diversas grabaciones, intentando recrear escenarios del pasado a través del relato de una novela y cómo los participantes fueron construyendo diferentes percepciones en torno a la ciudad, pero no dejó en claro cuáles fueron las conclusiones obtenidas a partir de dichos ejercicios y en ese sentido, vimos un vacío en su investigación ya que no nos dijo realmente cómo sonaba Cali en los años noventa, ni tampoco cómo era la cartografía sonora de Cali en esa época.

El texto para nosotras fue importante desde una perspectiva metodológica, ya que nos brindó muchas herramientas sobre cómo podemos trabajar lo sonoro para la activación de ciertos recuerdos. Además, desde su investigación Soto demostró desde una base conceptual la importancia de lo sonoro como un elemento que permite dar cuenta de una realidad en un momento determinado, pero también como un elemento a partir del cual, se pueden construir relaciones psicosociales al recibir e interpretar los sonidos dentro de una comunidad. Lo sonoro desde un punto de vista social y la reivindicación de la memoria sonora nos permitió entender la construcción de un territorio y la configuración de un espacio.

El siguiente artículo, se titula *Memoria sonora de Pereira*, cuyos autores son Carlos Gutiérrez González y Franklyn Molano Gaona. La investigación de la cual emergió este artículo buscaba dar respuesta a la importancia de construir un archivo sonoro que permitiera identificar los sonidos que han estado presentes durante la historia de la ciudad, es decir, aquellos sonidos que han hecho parte de la vida cotidiana de los habitantes de Pereira. Con el fin de dar respuesta a su interrogante principal, se realizaron algunas encuestas y a partir de estas se seleccionaron pequeños grupos que serían foco de algunas entrevistas. Los resultados obtenidos estaban relacionados con la vulnerabilidad existente en el patrimonio sonoro de la ciudad, pues en esta no existía ningún espacio –físico o virtual- que tuviera la capacidad de brindar al público información sonora que permitiera identificar los sonidos que hacen parte de la ciudad; así mismo, existieron muchas personas interesadas en donar piezas sonoras que cumplieran con el propósito ya mencionado. Teóricamente, esta investigación fue sustentada a partir del concepto de memoria sonora.

Para el desarrollo de nuestra monografía fue importante tener en cuenta esta investigación, pues metodológicamente demuestra que para obtener información no es necesario contar con

un gran número de participantes que ofrezcan respuestas, pues durante las encuestas y entrevistas realizadas en esta investigación la muestra no superó a las 250 personas. Así mismo, se debe resaltar la importancia que tienen los sonidos dentro de un contexto particular, pues estos varían dependiendo del lugar y de las personas que los escuchen, ya que cada sonido será asociado de una manera diferente dependiendo del significado construido para este a partir de la cultura. Para finalizar, el hecho de realizar registros sonoros con el fin de obtener información de estos, le brinda al sentido de la escucha una importancia que no muchas veces es reconocida, pues los sonidos se alojan en la memoria y tienen la capacidad de otorgar elementos relacionados con las emociones que se le atañen a diversas experiencias vividas.

Por otro lado, la investigación titulada *“La ciudad de los sonidos. Una heurística de la sensibilidad en los paisajes urbanos contemporáneos”* (2009) escrito por Carlos Fortuna, tuvo como eje central el concepto de ritmoanálisis de Lefebvre, y analizó cómo diversos espacios sensibles de la vida pública, son importantes para el estudio de las ciudades y sus imágenes. Allí, El autor resaltó la importancia de los sonidos que también pueden ser leídos como imágenes, imágenes que conforman diversos paisajes sonoros y que a su vez revelan la evolución urbana y el modo de organización actual de los entornos sociales en las urbes. (Fortuna, 2009).

Metodológicamente, el autor utilizó la observación participante ya que él parte de su experiencia vivencial en la ciudad de Nueva York para entender cómo esta ciudad podía ser leída y percibida a través de sus paisajes y ambientes sonoros. En esa medida, Fortuna encontró que en el espacio urbano hay ciertos sonidos que se han ido perdiendo, sonidos que eran importantes geográfica, espacial, política y culturalmente como por ejemplo, el sonido

del campanario y que en su lugar se han ido incorporando sonidos mecánicos que son el reflejo de la industrialización de la sociedad y de la modernidad urbana y a su vez, resaltó cómo las ciudades van construyendo sonidos en común que desde cualquier parte del mundo se pueden identificar y van a ser entendidos de la misma manera por todos como por ejemplo el sonido del cajero automático o el sonido que se produce al pagar algo con una tarjeta de crédito.

Fortuna hizo una investigación muy interesante donde exploró algunos sonidos de la ciudad desde la sociología y más específicamente desde la sociología urbana. Esta investigación es importante en ese sentido, porque dió cuenta -de una manera práctica- de cómo la sociología ha incorporado el aspecto sonoro desde una perspectiva que se aleja de lo musical. Sin embargo, este artículo tiene una limitación temática para nosotras ya que sólo aborda la exploración sonora, pero no aborda los demás conceptos que nosotras planteamos en nuestra investigación como lo son el concepto de memoria, memoria sonora y violencia.

En otra investigación encontrada, hallamos como premisa principal que todos los sonidos presentes en la cotidianidad de los sujetos son susceptibles al análisis antropológico. Dicha premisa fue propuesta por *Facundo Petit*, en su investigación denominada “*El paisaje sonoro de la ciudad de Buenos Aires. Primeras aproximaciones desde la antropología del sonido*”, el objetivo de esta investigación era analizar el paisaje sonoro de la ciudad de Buenos Aires. A partir de los paisajes sonoros, se puede dar cuenta de las representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas que los sujetos reconocen como parte de su mundo cultural, pues el campo de lo sonoro les otorga un sentido a las personas que habitan un lugar determinado. Este sentido es construido a partir de los significados que le son otorgados a cada sonido a

partir de la cultura, es decir, los individuos estructuran y son estructurados a partir de todo lo que escuchan, la posición que ocupan dentro del campo social y la lógica que tiene el campo.

En términos metodológicos, la investigación se sirvió de la observación y escucha participante; registros sonoros con el fin de dar sustento a la investigación; encuestas con el fin de determinar las representaciones sonoras de diversos lugares de Buenos Aires y la recolección de fuentes secundarias que dieran cuenta de las regulaciones y diagnósticos sobre la sonoridad urbana de la ya mencionada ciudad. Se eligió este tipo de metodología porque es a partir de esta que se puede acceder a las construcciones categoriales que han realizado los sujetos frente al entorno sonoro. Así pues, a partir de un análisis antropológico se pudo concluir que las contradicciones presentes en el campo sonoro urbano de la ciudad de Buenos Aires permiten deconstruir las categorías que se encuentran establecidas en el sentido común de los habitantes, demostrando así la complejidad de la sonoridad en esta ciudad.

En ese sentido, las personas que son expuestas a lugares donde la guerra y sus sonidos hacen parte de su cotidianidad, tendrán elementos particulares y diferenciadores que podrán modificar sus comportamientos al realizar cualquier actividad. Por ello, fue importante revisar esta investigación, pues si bien existe una conexión entre los sonidos y la cotidianidad, no siempre se tiene presente la manera cómo los sonidos condicionan las labores que las personas realizan en su día a día. Así mismo, emergió la categoría de resignificación como un elemento que se encuentra atado al contexto y significado que se le otorga al sonido, ya que al estar relacionado con la memoria, se encuentra sujeto a diversas reconstrucciones y deconstrucciones que se pueden dar bajo un contexto particular.

A la par de la investigación anteriormente mencionada, emergió una denominada “*Voces de la memoria: fonografía y sonidos de guerra*”, cuya autora es Carmen Pardo Salgado. Esta investigación se presentó como un estado del arte que quiere dar cuenta de la importancia que tiene en la época actual construir memorias sobre los sonidos que se registran en las guerras. Con el fin de dar cuenta de lo anterior, se realizó un contexto histórico donde se mencionan algunos testimonios que han sido grabados y que serían los primeros momentos donde se pretendió crear una memoria distinta a la fotografía sobre las guerras. Así pues, se proponen los paisajes sonoros como herramientas que interrogan la experiencia de la escucha en las zonas de conflicto y en los hogares de aquellos que se encuentran como meros espectadores, pues los artistas que utilizan este elemento pueden tener varias razones para hacerlo, una de ellas se basa en la generación de especulación en el público de su obra, ya que al grabar un sonido propio de un contexto particular muchas veces es susceptible a ser entendido de otra manera.

Esta investigación nos presentó de forma clara lo que fue un reto para nosotras, querer escuchar la guerra sin haberla vivido, pues las personas que se han encontrado expuestas a estas experiencias usualmente son reacias a hablar de ellas, ya que pueden existir traumas relacionados con estas. Así mismo, los sonidos generados dentro de la guerra deben ser reconocidos como elementos que generan significados en aquellas personas que la padecen.

### 1.3 Perspectiva sensorial: El sonido explorado desde los otros sentidos

En esta perspectiva referenciamos los artículos que si bien utilizan el sonido como eje central de su investigación, también manifiestan cómo el sonido puede ser experimentado desde los otros sentidos a través de la utilización de herramientas audiovisuales, o la creación de imágenes sonoras y a su vez, como estas pueden ser usadas para la construcción de memoria.

Para dar cuenta de ello, tomamos el artículo *“Recoleciones sonoras y visuales de escenarios de memorias de la violencia”* publicado en el año 2009 por la Antropóloga Catalina Cortés. En este trabajo, la autora buscó hacer una aproximación entre las prácticas artísticas sonoras, visuales, corporales y las memorias de la violencia. Lo que se buscaba era “analizar y aproximarse a algunas prácticas y producciones culturales que están relacionadas con memorias de la violencia, no sólo en el nivel de su “representación”, sino también entender estas prácticas y productos como “trabajos de memoria” que dan la posibilidad de nuevos lenguajes, espacios, temporalidades y e/afectos para aproximarse a esas memorias y, sobre todo, a la recuperación de sentido, totalmente fracturado y transgredido por la cultura del terror.” (Cortés, citando a Taussig (1987), 2009 p. 167)

En esta investigación se hizo una articulación del tiempo/imagen-sonido para entender cómo estas prácticas artísticas estaban abriendo espacios para reflexionar sobre otras temporalidades, para reflexionar sobre la memoria que se configura desde el pasado y el presente y permite una proyección hacia el futuro. La autora tomó como escenario Colombia que desde el año 2005 empieza a vivir un período de “justicia transicional” con la desmovilización de diversos grupos paramilitares. Hecho que trajo consigo la visibilización

de diversos movimientos de víctimas del conflicto armado, pero también la búsqueda de una institucionalización de la memoria que permitió la generación de diversas producciones culturales y artísticas.

Metodológicamente la autora no solamente tomó en cuenta el relato para la reproducción de la memoria sino que también buscó otra especie de narrativas, donde la memoria también pueda ser expresada y es allí, donde toman sentido las prácticas artísticas “al generar espacios reflexivos y críticos que permitan abordar desde diferentes costados la coyuntura presente, al cuestionar lugares comunes y proponer nuevas formas de ver, oír y sentir, a través de sus diferentes propuestas políticas, estéticas y éticas del tiempo y de las miradas.” (Cortés, 2009, p. 169) Además, utilizó la etnografía y el trabajo audiovisual documental como crítica cultural, partiendo de la realización de una cartografía audiovisual que expuso diferentes escenarios de memorias de violencia haciendo un análisis de cuatro propuestas que ella denomina como “trabajos de memoria” que hizo de algunas comunidades y movimientos sociales que surgieron en el país. Esta investigación previa que ella realizó, fue lo que le permitió reflexionar sobre las memorias de la violencia y entender la importancia del trabajo documental “como una forma de ser testigos y, por lo tanto, una tarea constante de pasar fronteras y crear puentes entre diferentes lenguajes” (Cortés, 2009, p. 171). Esto, dió pie a que la autora se hiciese las siguientes preguntas “¿Cómo documentar el repertorio de esos escenarios de memorias? ¿Cómo hacer visible a través del trabajo audiovisual y etnográfico las ausencias y silencios que conforman el presente? ¿Cómo evidenciar y visibilizar las memorias en medio de sus fracturas, borrosidades, discontinuidades y ambigüedades? ¿Qué lenguajes utilizar para traducir esas experiencias de la violencia?” (Cortés, 2009, p. 172) y es a raíz de estas preguntas que la autora comenzó a hacer una exploración de diversas propuestas artísticas, encontrando cuatro trabajos que fueron realizados en Colombia algunos

de ellas desde lo visual, otros desde lo sonoro y otros desde el olfato donde se exploró cómo a través de los sentidos se pueden elaborar representaciones y significados del recordar y del duelo colectivo. La primera de ellas, que es la que nos interesó más en este trabajo de investigación y por tanto es la única que vamos a mencionar, fue la videoinstalación *Treno* (canto fúnebre) (2007-2009) de clemencia Echeverri:

Consistió en una proyección del recorrido y caudales del río Cauca, con la potencia de su sonido acompañado de gritos que caen en el vacío y que buscan generar eco, al lado de los silencios que arrastra el río: “La voz que llama e invoca desde una orilla rebota en la otra como sonido ligante que circula por el espacio, roza los muros, busca llegar. Materia que se apoya en el flujo del agua y en la revuelta del grito” (Echeverri, 2008: 54). En la videoinstalación predomina lo sonoro de la imagen, y a través de este lenguaje se hacen presentes las ausencias que habitan el río Cauca, y tantos otros ríos colombianos, donde la memoria es el mismo río y su devenir está en la ‘revuelta del grito’, el grito que hace estallar el presente y desarticula las linealidades de la historia. (Cortés, 2009, p. 173)

Aquí, se resaltó testimoniar por medio de lo acústico donde a través de la percepción sonora y visual nos volvemos testigos de lo ocurrido. “La materialidad de lo sonoro nos habla de los silencios asumidos, los silenciamientos obligados, las prácticas de dar voz y escuchar, la no escucha y lo audible” (Cortés, 2009, p. 175)

Dentro de su investigación Cortés encontró que este tipo de productos y práctica artísticas permiten ver cómo se están representando, registrando, resignificando y haciendo visibles las memorias de la violencia (Cortés, 2009) sin el uso de la palabra o de los testimonios hablados de manera directa, hecho que es valioso en el sentido que permite entender cómo la

recolección de imágenes y sonidos que componen los escenarios de memorias no simplemente buscan informar o visibilizar hechos ocurridos, sino también crear espacios sensoriales que permitan la reflexión y el diálogo a través de formas que afecten al espectador y los haga caer en cuenta de la realidad.

Este artículo es relevante metodológicamente, pero también de manera conceptual ya que trae a colación la importancia de la memoria y la inserción de esta en el presente a través de prácticas artísticas. Aquí, no sólo se destacó la relevancia de realizar investigaciones de memoria elaboradas a partir del relato, sino también la exploración de otras formas de testimoniar a través de las artes y de la exploración de los sentidos. Una investigación interdisciplinar que pretendió ver cómo se combina la imagen, el sonido y el tiempo desde una perspectiva antropológica, artística e historiográfica. Lógicamente, resaltamos la importancia de lo sonoro, no solamente desde el ruido en sí, sino también desde el silencio como elementos importantes para una elaboración dialéctica en la construcción de la memoria como ese hecho que transita desde el pasado, pero que aún se encuentra en el presente. Al tener un enfoque más desde lo antropológico y lo artístico, la autora se enfocó - como ya hemos argumentado- en resaltar la importancia de la memoria en trabajos que fueron hechos por artistas, sin embargo, no mostró cómo las víctimas del conflicto asumen este tipo de trabajos, y tampoco cómo ellas pueden generar a través del arte espacios que posibiliten la reconstrucción de una memoria propia ya sea como una manera de protesta para decir no más, o simplemente como un modo de resiliencia para salir del dolor que produce el conflicto.

Ahora bien, como sociedad es importante generar dispositivos de memoria que puedan dar cuenta de lo sucedido durante las diferentes etapas de violencia que se desarrollan en diversas

partes del mundo. Para lo anterior, se trajo a colación una investigación realizada por Raúl Minsburg, denominada *El recuerdo del que escucha*. Esta investigación fue realizada con el fin de formar imágenes de lo ocurrido durante las detenciones clandestinas en Argentina; para ello, se realizaron diferentes entrevistas a personas que habían estado bajo detención en estos lugares, logrando construir a partir de sus relatos una imagen clara de la cotidianidad que vivieron estas personas durante esta época.

Entre los diferentes sonidos enumerados por los entrevistados hay algunos que son característicos y hasta representativos de este centro. Uno de ellos es el sonido de una pelotita de ping pong Este sonido es mencionado en diversos testimonios judiciales por numerosos sobrevivientes y fue una clave importante en la reconstrucción del Centro (...) AD: El juego de ellos era la pelotita de ping pong, porque era de mucho contraste, o sea, ese mundo interno, ¿no? donde se burlaban, jugaban, se divertían... lo que más evidentemente me quedó, es el ruido de la pelotita. Porque es el contraste. Es estar en esa situación, en ese estado físico en el que estábamos, y todo el tiempo el ping pong, el placer de ellos, de la recreación... (Minsburg, 2015,p.7)

De esta forma, se debe resaltar al sentido de la escucha como un elemento que es capaz de crear registros de los sonidos que percibe, teniendo así la posibilidad de crear una línea espacio temporal de las actividades que realizan las personas dentro de su cotidianidad; considerando además, que no sólo serán relevantes las actividades que se realizaban individualmente, sino también las que eran realizadas a su alrededor por otras personas.

Es a partir de lo anterior que emergió la memoria sonora como un concepto relevante, que no solo se encarga de conectar a los sonidos con la memoria, sino que también crea un

vínculo entre los sonidos y las emociones que se le otorgan a cada uno de estos. Así pues, esta investigación se sostuvo conceptualmente de la realización de imágenes sonoras y de la memoria sonora como elementos que permiten a los sonidos generar asociaciones referenciales entre los espacios, las personas y las emociones. Metodológicamente, esta investigación se valió de la recolección de testimonios, con el fin de generar imágenes sonoras de los campos de reclusión pues, los más de 600 centros clandestinos de detención que funcionaron en nuestro país durante la última dictadura, tuvieron, cada uno de ellos, su propia particularidad sonora interna y externa (Minsburg,2015, p.9).

Como se puede apreciar esta investigación fue de vital importancia para el desarrollo de nuestra monografía, pues le otorgó al sonido la capacidad de crear redes entre la memoria, los lugares, las emociones y las experiencias, pues los sonidos no solo deben ser relacionados con la música u otros elementos sin relación con el vínculo ya descrito renglones arriba.

Por otro lado, dentro de las investigaciones encontradas que se relacionan con la memoria, los sonidos y la guerra, se destaca en particular tres artículos publicados por Analía Lutowicz quien habla de la memoria sonora vista como una herramienta para la construcción de los relatos de las experiencias concentracionarias ocurridas en Argentina. En sus tres artículos titulados *“Memoria sonora. Una herramienta para la construcción del relato de la experiencia concentracionaria en Argentina.”* (2012), *“Escuchar para contar. Una mirada sobre la construcción de los relatos de las experiencias concentracionarias en Argentina a través de la memoria sonora”* (2015) , y *“Memoria sonora de los centros clandestinos de detención, tortura y exterminio”* este último publicado en compañía de Raúl Minsburg (2010), Lutowicz exploró metodológicamente desde diversos puntos la construcción del relato de los sobrevivientes a la experiencia del cautiverio a partir del recuerdo de los sonidos

que percibían, relacionándolos con los significados que les atribuían en ese momento y con el vínculo que cada uno establece hoy en día con dichos sonidos (2012). Para ello, la investigadora tuvo en cuenta primero el recuerdo de los sonidos percibidos en cautiverio y segundo las relaciones semánticas de dichos sonidos y su relación con el presente.

Esta investigación fue necesaria para resaltar la importancia de la memoria sonora ya que las víctimas, durante el tiempo que estuvieron en cautiverio tenían los ojos vendados, lo que les permitió desarrollar mucho más el sentido de la escucha para poder identificar la espacialidad del lugar donde se encontraban, los pasos de los perpetradores, el tipo de tortura que le hacían a sus compañeros, aprendieron a reconocer en qué momento se les iba a dar la comida, lo que también les permitió establecer algunos horarios y algunas formas de cotidianidad, etc. En ese sentido, la investigación logró evidenciar que el recuerdo sonoro fue mucho más fuerte al comienzo del cautiverio, donde la experiencia fue mucho más impactante, además de ello, también se detectó cómo el sonido fue usado como un mecanismo de autoritarismo y jerarquización por parte de los perpetradores, pero también, cómo la escucha de los sonidos les permitió a las víctimas mantener una conexión con su entorno. Aquí, se evidencia cómo el sonido adquiere un valor que supera el hecho físico en sí al configurar nuevas relaciones en el patrón sonido-contexto- significado de cada sobreviviente (Lutowicz, 2015) lo que de alguna manera constituye la memoria sonora que les permite a las víctimas construir su relato actual.

La importancia de estos tres artículos que Lutowicz ha publicado en el contexto de este trabajo investigativo es que permitió entender el concepto de memoria sonora como un proceso donde se interpretan las formas de reconocimiento de los eventos sonoros que adquieren diferentes valores semánticos de acuerdo a las experiencias socioculturales que

cada individuo tiene. La memoria, es una construcción social y en ese sentido, la memoria sonora también se construye de acuerdo a los modelos aportados por el grupo social al que el individuo pertenece, lo que quiere decir que significamos los sonidos que nos rodean en relación a las valoraciones que la comunidad hace de cada sonido. (Lutowicz, 2015)

Los artículos publicados por Analía Lutowicz, son un referente no sólo conceptual, sino también metodológico ya que hace un aporte muy valioso para nosotras en cuanto al concepto de memoria sonora se refiere, pero también por la problemática que tuvo en cuenta a la hora de hacer su trabajo investigativo que tiene que ver con un hecho que se produjo en un contexto de violencia y con la resignificación de los sonidos para las víctimas hoy en día, algo muy similar a lo que nosotras pudimos hacer con nuestra investigación. Si bien, Lutowicz sólo lo hace desde el relato, es decir, a partir de las entrevistas que tuvo con las víctimas; nos dejó preguntas que también pueden ser empleadas en nuestra investigación y que consideramos importantes: ¿cuáles son los sonidos que actúan como indicadores de peligro y cuales forman parte de las rutinas establecidas?, ¿Qué relación afectiva o emocional establecían (las víctimas) en ese momento con dichos sonidos y que sucede hoy cuando los escuchan?

A partir de todas las investigaciones revisadas en este estado del arte, encontramos que si bien el tema de la memoria, los sonidos y la violencia han sido tratados con anterioridad por muchos autores ninguna de ellas presenta en su totalidad todo lo que quisimos construir con nuestra monografía. Además, con esta inspección se nos brindó mayor claridad frente a la conexión existente entre la memoria y los sonidos, pues a partir de diferentes referentes planteados por los autores se pudo ver de manera coherente como este vínculo hace parte de la cotidianidad de las personas, a partir de diferentes conceptos tales como: Cartografía

sonora, memoria sonora, paisaje sonoro y trauma cultural. En cuanto a metodologías, nos brindaron un amplio espectro que pudimos retomar para diseñar herramientas que nos permitieron dar cuenta de todo lo que se quiso lograr con nuestra tesis; así pues, es necesario recalcar la importancia de los testimonios y las entrevistas dentro de las investigaciones de este tipo, pero también es necesario resaltar la búsqueda de otras herramientas como la fotografía, y la utilización de medios audiovisuales o sonoros que permitieron también la construcción de relatos y la significación de la memoria explorando otras ramas del lenguaje y los sentidos.

Además de ello, encontramos que la mayoría de investigaciones que se han realizado en relación con la memoria, el sonido y la violencia han sido en mayor medida abordadas desde la antropología, la psicología, el periodismo y la comunicación e incluso desde las artes, sin embargo, desde la sociología no han habido o no encontramos aún, muchas investigaciones a nivel local y nacional respecto al ámbito sonoro en relación con la guerra. Por ello, consideramos aún más necesaria la elaboración de nuestro trabajo investigativo que desde una perspectiva sociológica buscó reivindicar y recuperar la importancia de lo sonoro en la vida cotidiana como un elemento que permite comunicar y transmitir emociones, emociones que en particular han sido vividas a partir de episodios de violencia.

## **OBJETIVOS**

### **Objetivo General**

Comprender la relación entre el significado que le otorgan las víctimas que hacen parte de la Asociación de Víctimas y desplazados de la comuna 13 de Medellín a los sonidos asociados con el conflicto armado, los posibles traumas que estos generan y las repercusiones que tienen en su vida diaria estas experiencias.

### **Objetivos Específicos:**

- Reconstruir las connotaciones que los miembros de ASOVID le dan a los sonidos que asocian a la guerra.
- Establecer la existencia o no de un trauma sonoro en los miembros de ASOVID a partir de los sonidos que asocian a la guerra.
- Identificar la resignificación de la guerra a partir de los sonidos asociados al conflicto armado por parte de los miembros de ASOVID.

## REFERENTE TEÓRICO

En esta investigación se resalta la importancia de lo sonoro, los sonidos como activadores de recuerdos que pueden hablarnos de un hecho violento ocurrido y que pueden generar algo incluso aún hoy a quien los escuchó. Es por ello que el sonido, no sólo como el concepto físico del fenómeno sino también como un ente activador de recuerdos fue un concepto fundamental a trabajar. Además, fue importante abordar el concepto de vida cotidiana y la construcción social de esta, pues es lo que nos permitió hacer una conexión con la forma como el sonido puede ser percibido en la cotidianidad; también nos permitió entender al pasado como un elemento que se hace participe en el presente a través de los sonidos. A partir de allí, se abordó el concepto de memoria enfocándonos en la propuesta que realiza José María de Arana, conectándola con el planteamiento que hace Maurice Halbwachs frente a la concepción de la memoria como una construcción que se realiza dentro de un marco social. Además, se tuvo presente la manera en como la memoria también puede ser memoria sonora a partir de Analía Lutowicz y de esta forma como desde la memoria sonora se puede dar cuenta de las huellas que deja la guerra en los recuerdos de las comunidades, pues el paso por la violencia cruda de la guerra hace que en la memoria queden huellas de esta experiencia. Estas marcas hacen que la vida de las personas y las comunidades en las que están inmersas se transformen, pues las interpretaciones que se le dan a esas memorias son elementos claves en los procesos de reconstrucción de identidades individuales y colectivas en sociedades que emergen de períodos de violencia y trauma (Jelin, 2002, p.5). Para concluir se retomó el concepto de trauma cultural de Jeffrey Alexander, ya que explora cómo la guerra no sólo trae consecuencias para un individuo sino también para la comunidad.

En ese sentido, se parte de la definición de sonido como un lenguaje formal y simbólico que nos brinda una información, éste al ser producido en un ambiente en particular nos permite dar cuenta de las características de un determinado lugar. Esto, Miyara (2001) lo propone a través del concepto de sonóferas “el conjunto de sonidos u “objetos sonoros” característicos de un determinado contexto.” (p. 2) Los sonidos de la guerra, vistos desde un contexto sociocultural y simbólico, establecen un ambiente con ciertas características específicas, simbólicas e informativas que nos permiten leer y entender a través de la escucha determinada situación.

El sonido (...) es un signo, una representación mental cuyo interpretante es otro signo que se relaciona con mis conocimientos y saberes, y me permiten vincular la percepción de ese sonido con un saber que he adquirido a partir de un hábito (...).

Partiendo de estos modelos de reconocimiento sonido-contexto-sentido, acumulados en nuestra memoria, podemos observar el enorme poder de evocación que tienen los sonidos. (Lutowicz, 2012, p. 136)

Continuando por esta línea, aparece un concepto importante denominado sociofonía que se encarga de unir el espectro sonoro y las interacciones sociales que suceden dentro de este, es decir, los sonidos que se encuentran presentes en la vida cotidiana entendiendo el espectro sonoro como algo que también es producto de la interacción social. De allí, se desprende el fenómeno sociofónico que hace referencia a lo sonoro desde un punto de vista social. (Cambron,2010. Citado por Soto 2016). Para la sociología, el oído social o mejor dicho el campo sonoro tal y como lo denomina Pérez Colman (2015) “son sonidos que no sólo conforman un sistema, cuyas partes están ligadas y vibran al unísono, sino que están referidos relacionamente hacia otros. (p.108) En ese sentido, los sonidos que se encuentran presentes

dentro de un contexto determinado logran generar en los sujetos que forman parte de una comunidad diversas significaciones y a su vez resignificaciones de manera colectiva, generando una memoria sonora propia de un lugar y unos sujetos particulares. Para el caso de esta investigación nos basaremos en los sonidos relacionados con la guerra y los hechos violentos. De esta manera, los sonidos tienen la capacidad de evocar un suceso o un lugar en específico y con ellos a su vez generar vínculos, es a través de estas connotaciones o significados que se le otorgan al sonido, que se pueden reconstruir historias y contextos y, también hablar de un territorio. “Los sonidos nos permiten entender la complejidad de un territorio (vivido e imaginado) a través del relato que somos capaces de construir sobre él.” (Soto, 2016, p. 4)

El hecho sonoro que trae consigo el conflicto presente en algunos territorios, es un elemento que produce o genera imaginarios en las víctimas; estos imaginarios que van de la mano con los diversos procesos de subjetivación y significación que cada persona crea alrededor de estos sonidos no se pueden desligar del contexto sociocultural que les da forma. En esa medida, es necesario tener en cuenta que un hecho violento que haya sido producido en el pasado y que se recuerda a través de un sonido puede afectar en la actualidad la experiencia social o la vida cotidiana de quien lo experimenta. El significado que tiene un sonido para una comunidad es una producción y una construcción social, ésta no sólo la hacen los individuos sino que también la produce el mismo fenómeno de la guerra. Aunque el sonido escuchado genere en cada individuo una sensación diferente (miedo, suspenso, terror, dolor, etc), todos los individuos van a saber lo que ese sonido significa: un momento de guerra, un combate, un tiroteo, etc. Y ese conocimiento es producto de una construcción social que se va incorporando, se empieza a aprehender y se transmite de una generación a otra.

Peter Berger y Thomas Luckmann en su libro titulado *La construcción Social de La Realidad* (1968), mencionan lo expresado anteriormente. Para ellos, el mundo de la vida cotidiana tiene que ver con la realidad de quien habita el mundo social y los comportamientos subjetivamente significativos de sus vidas. Esta realidad se muestra ya objetivada al estar constituida por un orden de objetos que han sido designados como objetos antes de que nosotros mismos aparecieramos en escena; en esa medida, la vida cotidiana tiene que ver con el aquí y el ahora de mi presente, pero no sólo incluye elementos de mi aquí y mi ahora. “Esto significa que yo experimento la vida cotidiana en grados diferentes de proximidad y alejamiento, tanto espacial como temporal. Lo más próximo a mí es la zona de vida cotidiana directamente accesible a mi manipulación corporal.” (Berger & Luckmann, 1968, p. 37-38)

Además de ello, se hace necesario entender que la realidad de la vida cotidiana no es un hecho que sólo me incluye a mí, sino que es un mundo que comparto con otros, un mundo lleno de muchas realidades que no se parecen a la mía. Sin embargo, “sé que hay una correspondencia continua entre mis significados y sus significados en este mundo, que compartimos un sentido común de la realidad de éste. La actitud natural es la actitud de la conciencia del sentido común, precisamente porque se refiere a un mundo que es común a muchos hombres.” (Berger & Luckmann, 1968, p, 38) y continúan “La realidad social de la vida cotidiana es pues aprehendida en un continuum de tipificaciones que se vuelven progresivamente anónimas a medida que se alejan del “aquí y ahora” de la situación “cara a cara”. (Berger & Luckmann, 1968, p, 49)

En esa medida, los grupos sociales comparten un conocimiento en común que se transmite de generación en generación y que puede ser aprendido y entendido en la cotidianidad. Este

conocimiento es pues legitimado por todos y permite la producción de nuevos significados que ya se encuentran atribuidos a diversos objetos y situaciones de la realidad. Al ser este conocimiento construido socialmente, es necesario entender que con el paso del tiempo cambia, puesto que es un producto histórico de la actividad humana. La realidad se define socialmente y los que se encargan de definirla son los individuos y grupos sociales que a su vez legitiman esa realidad. En ese sentido, si se quiere comprender en un momento dado el universo construido socialmente o los cambios que sufre este con el tiempo, es necesario comprender la organización social que permite que quienes la integren efectúen sus definiciones. (Berger & Luckmann, 1968)

Así pues, la violencia y el fenómeno sonoro de la guerra irrumpen en la vida cotidiana, alterando la realidad de los sujetos que la vivencian. Allí, se marca una ruptura del aquí y el ahora o más bien del espacio y el tiempo en el que se desarrolla esa realidad. La violencia se presenta como un acontecimiento sorpresivo que no sólo trae consecuencias en el ámbito social, económico y político, sino que también genera una transformación “en las mentalidades particulares y colectivas y, con ello, en las formas como se experimenta la vida”. (Berrío, Grisales & Osorio, 2011, p. 20) Esto se puede ver reflejado en la interrupción de las prácticas cotidianas, pues una vez se presente un hecho violento la realidad y las actividades que se hacían en el día a día no van a ser las mismas, ya sea por la generación de un trauma que no va a permitir al individuo alejarse del suceso violento, o se modifica la realidad como una forma de resistir a la violencia. “Evidentemente, la violencia tiene como resultado la destrucción del mundo tal y como se concebía para quienes han sido víctimas de acontecimientos traumáticos, pero ella es también la que les permite construir y reconstruir nuevas maneras de habitar otra vez el mundo mediante la recuperación de lo cotidiano.” (Berrío et al., 2011, p. 21)

Todas estas observaciones descritas anteriormente se encuentran estrechamente relacionadas con la memoria. Respecto a la memoria humana se puede afirmar que ha sido concebida como un proceso que se encarga de incorporar acontecimientos, hechos y conocimientos en la mente para ir formando la personalidad, al final de todas estas experiencias se encuentran los recuerdos, es decir, el almacenamiento de lo que se ha percibido, vivido o sentido y que se puede evocar con la activación del recuerdo (De Arana, J, 2003). De esta manera, la memoria tiene dos vías, la primera corresponde a la reserva de sensaciones, sentimientos y experiencias –ya sean conscientes o inconscientes-, la segunda atañe a la posibilidad de restablecer recuerdos que son activados y renovados en cualquier momento y que constantemente son evocados por diferentes sensaciones que son extraídas de la realidad. De esta manera, se debe señalar que los encargados de darle sentido a las memorias son los individuos y grupos en interacción con otros agentes activos, que recuerda, y a menudo intenta transmitir y aun imponer sentidos del pasado a otros (Jelin,2002,p.33). No obstante, al realizar el proceso anteriormente descrito se debe tener presente el complicado vínculo entre el sujeto y las condiciones en las que está sometido, pues al evocar un recuerdo existe un marco espacial, temporal y más generalmente social. (Halbwachs,2004, p.125)

Al mismo tiempo, no existe un recuerdo que se pueda conservar puramente en la memoria individual, pues desde el instante en el que el recuerdo reproduce una impresión colectiva no puede ser sino colectivo, y sería imposible al individuo representar una vez más limitado a sus propias fuerzas, aquello que solamente ha podido ser presentado inicialmente con el concurso del pensamiento de su grupo. Si el recuerdo se conservase bajo la forma individual en la memoria, si el individuo pudiese acordarse solo olvidando la sociedad de sus semejantes, y, yendo totalmente solo,

despojado de todas las ideas que debe a los otros, pasando por encima de sus estados pasados, se confundiría con ellos, es decir, tendría la ilusión de revivirlos.

(Halbwachs, 2004, p.319)

La experiencia, hace referencia a las vivencias directas, inmediatas, subjetivamente captadas de la realidad (Jelin, 2002, p.34) no obstante, la experiencia no depende directamente del acontecimiento, sino que se encuentra mediada por el lenguaje y por el marco cultural en el que se expresa, pues es a partir de este marco cultural que se tienen las herramientas para presentar la experiencia a los pares a través del lenguaje. De esta manera, la memoria sonora puede ser transmitida a los allegados no solo como elemento que reviva las vivencias del pasado, sino también como un elemento que se hace presente en el día a día. Los sujetos recuerdan basándose en los marcos de la memoria social, es decir, las palabras en las que se exponen las memorias solo pueden ser comprendidas cuando están bajo la condición de un pensamiento colectivo, pues cada palabra comprendida suele estar acompañada de un recuerdo. La función principal del lenguaje y de cada sistema de convenciones sociales que lo acompaña es la de permitir reconstruir cada momento del pasado. (Halbwachs, 2004, p.324). Igualmente, los diferentes grupos que hacen parte de la sociedad tienen la capacidad de reconstruir su pasado, pero al hacer esto terminan deformándolo, dado que existen varios hechos que serían olvidados individualmente, si los otros no lo preservaran. De este modo, se puede decir que la memoria es una función colectiva, pues si los recuerdos se hacen presentes es porque la sociedad posee cada uno de los medios necesarios para reproducirlos.

Todas estas observaciones se condensan diciendo, que las vivencias individuales no tienen sentido sin la presencia de la colectividad. Además de ello, así como existe una memoria

colectiva, también es posible hablar de un trauma cultural, pues aunque las huellas traumáticas que van apareciendo en cada persona se construyen a partir de experiencias individuales, todas estas experiencias también pueden ser compartidas. En esa medida se entiende que “un trauma cultural se produce cuando los miembros de una colectividad sienten que han sido sometidos a un acontecimiento horrendo que deja marcas indelebles en la conciencia colectiva, marcando sus memorias para siempre y cambiando su identidad futura de manera fundamental e irrevocable” (Alexander, 2016, p.193).

Por otro lado, Jelin (2002, p.31) citando a Ricoeur, encuentra que existe el olvido, y este es definido como un intento de no recordar todas aquellas memorias que pueden herir. Estos olvidos se presentan comúnmente en contextos donde se han presentado grandes hecatombes sociales, masacres, genocidios, que generan entre quienes han sufrido la voluntad de no querer saber, de evadirse de los recuerdos para poder seguir viviendo. (Jelin,2002,p.32). Así pues, el dolor y sus marcas tienen la capacidad de imposibilitar la transmisión del horror.

El sufrimiento traumático puede privar a la víctima del recurso del lenguaje, de su comunicación, y esto puede impedir el testimonio, o permitir hacerlo “sin subjetividad”. Pero también los “otros” pueden encontrar un límite en la posibilidad de comprensión de aquello que entra en el mundo corporal y subjetivo de quien lo padece. Las huellas traumáticas, silenciadas muchas veces para evitar el sufrimiento de quien las ha padecido, pueden no ser escuchadas o negadas por decisión política o por falta de una trama social que las quiera recibir. Se crea un medio donde el silencio “suspende” y deja inmóvil su expresión y circulación. Esto puede llevar a una glorificación o a la estigmatización de las víctimas, como las únicas personas cuyo

reclamo es validado o rechazado. En esos casos, la disociación entre las víctimas y los demás se agudiza. (Jelin, 2002, p.96)

En este punto es donde emergen los traumas sonoros que son almacenados en la memoria sonora. Como se expresó anteriormente, los sonidos tienen la capacidad de despertar en la mente una memoria multisensorial que permite hacer una conexión entre lo experimentado a través de los sentidos y las vivencias ocurridas. Es por ello que desde Lutowicz (2012) la memoria sonora se puntualiza como “los diversos valores semánticos que adquieren los sonidos en función de la experiencia social y cultural de cada individuo, y que deriva del recuerdo emocional que éste tiene asociado a dicho sonido”. (p, 136) De esta manera, un evento puede tomar diferentes connotaciones para un solo individuo, pero pueden existir significaciones afines entre distintos sujetos y son estas las que ayudan a la construcción de la memoria sonora de una comunidad. (Lutowicz, 2012) Ahora bien, como ya se ha expresado, los sonidos pueden transmitir experiencias y esto ocurre porque son signos que generan representaciones que permiten realizar acciones simbólicas que se fundamentan en patrones acumulados en la memoria, dando como resultado la conexión entre algunos sonidos, un contexto y un significado particular. (Haye, 2004).

Acorde con esto, existen sonidos que en función de las imágenes que generan, cultural y socialmente aceptadas como tales por gran cantidad de personas, se constituyen en arquetipos o sonidos simbólicos, adquiriendo significados que exceden la fuente de emisión como objeto denotado y comportándose como metáforas. (Lutowicz, 2012, p.136)

Así mismo, Lutowicz (2012) propone que los recuerdos sonoros son mucho más fuertes cuando están relacionados con hechos violentos que pueden vivenciarse durante la guerra o el cautiverio, pues la atención de los individuos que experimentan estos hechos se centra en obtener información del entorno y de las situaciones que se están gestando a su alrededor a través de la escucha e interpretación de los sonidos. De esta manera, en el momento en el que los sujetos se alejan de todos los hechos violentos y retornan a la cotidianidad de sus vidas, estas huellas que han dejado los sonidos en ellos pueden ser de cierto modo dolorosas. El dolor no solo se experimenta de forma individual, también puede ser compartido, pues es definido por Das (2008, p.453), como “el ensamblaje de problemas humanos que tienen sus orígenes y sus consecuencias en las heridas devastadoras que las fuerzas sociales infligen a la experiencia humana”; esta definición le otorga al dolor la capacidad de manifestarse dentro del orden social por más individual que sea esta experiencia.

Por ello, tal y como lo menciona Myriam Jimeno en su libro “Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia” (2007), es importante entender la relación entre el dolor, la experiencia de violencia y el lenguaje con la ayuda del concepto de subjetividad:

Si el lenguaje del dolor es compartido y no tan sólo una expresión subjetiva, es posible aprender sobre las prácticas interpretativas del sufrimiento humano y su papel constitutivo en los procesos sociales, tal como lo propone Byron Good. Por esto considero relevantes las narrativas y los testimonios sobre experiencias de violencia - también su expresión ritual o ficcional - porque son tanto claves de sentido, como medios de creación de un campo intersubjetivo en el que se comparte, al menos parcialmente, el sufrimiento y se puede anclar la reconstitución de ciudadanía. El compartir nos acerca a la posibilidad de identificarnos con

las víctimas, permite recomponer su membresía a la comunidad y restablecer o crear lazos para la acción ciudadana. (Jimeno, 2007, P. 5) citando a Byron Good (2003, p. 30-31)

La forma en cómo las víctimas del conflicto dan cuenta de sus experiencias dolorosas permiten identificar motivaciones personales y cargas afectivas así como también los énfasis culturales en la historia de un determinado grupo social (Jimeno, 2007). En ese sentido, se puede hablar de un lenguaje compartido, de un entramado social de sentidos y significados que construimos en comunidad pero también aprendemos de los otros, lo que nos permite entender el significado de dolor. En esa medida, aunque se pueda hablar de una individualidad, los sujetos conectan su experiencia subjetiva con los otros -que pueden habitar el presente o ser parte del pasado-, convirtiéndola en una experiencia intersubjetiva y por ello, puede ser apropiada de manera colectiva. (Jimeno, 2007)

Ahora bien, es necesario estudiar el lenguaje con el cual se expresan las vivencias dolorosas, ya que es este el que permite llegar hasta el sitio en donde se anudan las configuraciones culturales y los procesos con las particularidades de las experiencias subjetivas (Berrío et al., 2011). Según Agamben (2000), el ejercicio principal de la subjetividad se encuentra en la práctica del lenguaje, pues el locutor imputa una centralidad a las vivencias y a los actos que extrae de las sensaciones y estados emocionales que tiene guardados en su memoria. En este sentido, emergen los testimonios como aquello que dan cuenta de la experiencia habitual del sujeto dentro del lenguaje, pues es imposible hacer experiencia de la no experiencia (Haber, 2009). De esta forma, recuperar las experiencias mediante el relato testimonial permite compartir desde el individuo hacia el grupo social del que hace parte, es decir, se hace posible compartir con otros “la vocación de la memoria” del superviviente y exorcizar por su intermedio a sus propios fantasmas de miedo, angustia y

vergüenza, ayudando así a contribuir a superar la desconfianza en otros, secuela de la violencia sufrida (Berrío et al., 2011,p.20), y de esta manera a las generaciones venideras se les otorga la posibilidad de entender las circunstancias y la cadena de relaciones que se tejieron dentro de los eventos violentos que vivenciaron sus antepasados.

La posibilidad o no de narrar experiencias de sufrimiento resulta trascendental debido a que algunos estudios sobre el dolor y la narrativa demuestran que en el mundo vital, habitar en el mundo a través de mi cuerpo o mi sentido de existencia, se altera ante eventos de dolor profundo o sufrimientos extremos, que incluye tanto el malestar físico como el malestar emocional/espiritual [...]La narrativa que se crea cuando la experiencia [del dolor y el sufrimiento individual] es compartida con alguien más cumple dos propósitos principales: 1. Al relatar la experiencia, ésta adquiere un sentido de verdad, ya que deja de ser parte exclusiva de la persona afectada, y al ubicarse en un espacio intersubjetivo y social, ella adquiere nuevos significados. 2. De esta manera surge la posibilidad de buscar estrategias que alteren el estado de dolor y sufrimiento y que, en lo posible, ayuden a la persona a encontrar un símbolo compartido socialmente que le permita entender su dolor, crear una nueva relación con él y reconstituir un mundo vital que le permita ser parte del grupo social al cual pertenece; un movimiento que podríamos denominar terapéutico (Berrío et al., 2011, p. 59) citando a Das (2008, p. 477-478)

De esta manera, es necesario aclarar que los sonidos que las personas asocian con la guerra hacen parte de un lenguaje sonoro, y este puede ser estudiado de varias formas; en primer lugar, se encuentra el testimonio, es decir, la narrativa de las víctimas que nos va a permitir entender no sólo cuál fue el hecho ocurrido, sino también cuáles son los sonidos que

ellos asocian con los acontecimientos violentos. En segundo lugar, se encuentra la exploración del lenguaje desde lo reactivo, es decir, cómo las víctimas reaccionan ante determinados estímulos sonoros y que tipo de recuerdos se logran despertar. Por último, el lenguaje también puede ser visto desde una perspectiva expresiva, donde las víctimas a través de los sonidos pueden representar acontecimientos atroces.

Todos estos conceptos desarrollados anteriormente, fueron importantes para el progreso de esta investigación. Ser testigo directo de la violencia es un hecho difícil de olvidar, pero en el fondo el dolor puede ser más llevadero si se comparte con los demás. De ahí radica la importancia de entender el concepto de memoria y memoria sonora y como los hechos que se recuerdan también pueden ser contruidos socialmente. Así mismo, el fenómeno sonoro que trae consigo la guerra es significativo por la orientación que se propuso para la investigación. De esta manera, se buscó entender las connotaciones que las víctimas del conflicto le otorgan a los sonidos que asocian al conflicto armado y así, dar cuenta también de los traumas sonoros que se pueden generar al revivir estas memorias volviendo a escuchar estos sonidos. Para lograr lo propuesto, fue necesario comprender que los sonidos generan un ambiente sonoro (sonósferas) y este está subsumido al contexto donde se produzca (sociofonía), es a raíz de esto que se puede generar un significado diferente para la comunidad que lo interioriza, permitiendo además hablar de un lugar, un acontecimiento y una experiencia que irrumpen en la cotidianidad de los individuos, afectando así su realidad, realidad que puede ser reconstruida desde las diversas perspectivas del relato.

## METODOLOGÍA

Dentro de la investigación sociológica existen diversos enfoques que le permiten al investigador configurar una metodología precisa que garantice una correcta aproximación con el objeto de estudio. Asimismo, es de vital importancia que exista una correlación teórica y metodológica que otorgue cohesión entre el proceso investigativo y los resultados obtenidos. Teniendo presente lo anterior, el enfoque en esta investigación es cualitativo, ya que la pregunta de este trabajo se encuentra orientada hacia la significación y la experiencia vivencial de aquellos sonidos que las víctimas asocian a la guerra. Este tipo de enfoque investigativo:

Estudia la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, intentando sacar sentido de, o interpretar los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas. La investigación cualitativa implica la utilización y recogida de una gran variedad de materiales —entrevista, experiencia personal, historias de vida, observaciones, textos históricos, imágenes, sonidos— que describen la rutina y las situaciones problemáticas y los significados en la vida de las personas”. (Rodríguez, Gil, & García, 1996, p. 32).

Para la selección de los sujetos que fueron partícipes de este proyecto investigativo, se tuvo en cuenta la Asociación de Víctimas y Desplazados de la comuna 13 de Medellín (ASOVID). Esta es una organización conformada por diversas víctimas del conflicto armado provenientes de diferentes lugares del país -especialmente Antioquia-, que por algún motivo se vieron obligados a desplazarse a Medellín y ahora residen en su mayoría en la comuna 13. Lo anterior, permite que dentro de esta agrupación converjan diversos individuos que han

sido víctimas del conflicto armado a raíz de causas diferentes, haciendo de esta una población heterogénea que brindó la posibilidad de ver la violencia como un fenómeno que puede ser vivido desde diversas perspectivas.

En ese orden de ideas, esta investigación buscó comprender la relación entre el significado que le otorgan las víctimas que hacen parte de ASOVID a los sonidos asociados con el conflicto armado, los posibles traumas que estos generan y las repercusiones que tienen en su vida diaria estas experiencias. Teniendo en cuenta esto, la mejor manera de acercarnos al objeto de estudio fue a través de la fenomenología, pues este método posibilita comprender las percepciones de las personas frente a una situación particular, en ese sentido, se pudo analizar las formas como las personas construyen y le dan sentido a las prácticas que realizan dentro de su cotidianidad, permitiendo dilucidar el modo de apropiación que tienen los sujetos de los valores culturales que hacen parte de la sociedad donde llevan a cabo su vida diaria.

En la fenomenología se estudia el mundo percibido y no un fenómeno en sí mismo de tal suerte que el sujeto y el objeto de estudio se unen por medio de la idea de “estar en el mundo”; el investigador se dirige al mundo percibido, entiende que la percepción permite el acceso a la vivencia (Olier, 1986), citado por (Monje, 2011, p. 112)

En consecuencia con lo anterior, el método que se propuso fue el estudio de caso, ya que brinda herramientas para el análisis de fenómenos situacionales, que se caracterizan por ser acontecimientos que en mayor o menor medida modifican la manera en cómo los individuos se relacionan con su cotidianidad. Además, este instrumento permite analizar “un

determinado número de casos que guardan entre sí cierta similaridad”. (Rodríguez, Gil & García, 1996, citando a Stenhouse, 1990), propiciando un espectro más amplio del fenómeno.

De esta manera, para la construcción de las técnicas y herramientas metodológicas, se tuvo presente el uso de aquellas que permitían realizar un análisis entre las relaciones que tejen estos sujetos con sus semejantes, su cotidianidad y los significados que se construyen a partir de los sonidos. Asimismo, se buscó examinar la posibilidad de una re-significación de los sonidos asociados con la guerra, a partir de las experiencias que tienen los sujetos en la actualidad. Como resultado de esto, las técnicas para recolectar información fueron:

- **Cartografías sonoras:** Dentro de este ejercicio se buscó que los participantes pudieran expresar algunos recuerdos, experiencias, sonidos y emociones que asocian al territorio donde desarrollan su cotidianidad. El mapa seleccionado para realizar esta actividad fue el de la comuna 13 de Medellín.
- **Entrevista a profundidad:** Esta fue una técnica de recolección de información donde cada participante respondió algunas preguntas orientadas hacia su historia de vida, haciendo énfasis en el sonido y la experiencia de violencia por la que la víctima pasó. Así, se buscó encontrar la relación entre sonido y trauma sonoro.
- **Actividades complementarias:** La realización de estas actividades dependía de la relación que se iba construyendo con los participantes de la asociación y de la disposición que estos tenían. La primera actividad que se realizó fue el *choque con lo sonoro*. Esta tuvo por objetivo determinar cuáles eran los sonidos -positivos y negativos- que se encontraban presentes dentro de la cotidianidad de los participantes, el significado que se le otorgaban a estos y la posibilidad que existía de que algunos de estos sonidos fueran asociados con la guerra y los hechos violentos que ocurren de

forma reiterada dentro de la comuna 13. La segunda actividad buscó proponer a los sonidos como un elemento que puede ser utilizado como medio de sanación y superación de todos aquellos traumas sonoros que perviven dentro de la memoria de los participantes.

Ahora bien, para codificar los datos fue necesaria la implementación de una estrategia de microanálisis basada en la teoría fundamentada. Esta estrategia nos permitió generar abstracciones de los datos y hacer comentarios de los mismos, para poder categorizarlos (por medio de mapas conceptuales), agruparlos, relacionarlos y finalmente poderlos conceptualizar. Asimismo, se hizo un análisis del discurso que permitió descubrir semejanzas y/o diferencias en las diversas connotaciones que las víctimas del conflicto le asignan a los sonidos, además posibilitó evidenciar si existe o no un trauma sonoro y el impacto que tienen estos sonidos en la vida cotidiana de estas personas.

## **CAPÍTULO 1:**

### **1. SONIDOS Y COTIDIANIDAD**

#### **1.1 Historia de vida ¿Cómo algunas víctimas del conflicto llegaron a la comuna 13?**

Históricamente Colombia se ha caracterizado por tener diferentes conflictos sociales, políticos y económicos que han desencadenado periodos de violencia de diversos tipos; entre ellos, la violencia política y armada, que de forma particular han generado una serie de hechos victimizantes hacia la población civil del país, dando como resultado la fragmentación de las relaciones sociales, políticas, económicas y culturales de los territorios. Dado lo anterior, en Colombia no se hace memoria del fin de la violencia, por el contrario constantemente se busca recordar la forma como inició todo (Sánchez, 2006), haciendo que emerjan diversos procesos y proyectos que se encargan de esta labor desde diferentes ángulos, pues la violencia no solo afecta de forma individual, si no que logra fragmentar la cotidianidad de toda una comunidad. Un buen ejemplo de esto es Antioquia, departamento que años atrás se llegó a encontrar afectada por diferentes bandos en conflicto, teniendo una fuerte presencia de las cuatro guerrillas más reconocidas –ELN, FARC, EPL y M-19- y de las organizaciones paramilitares; sin embargo, se debe mencionar que más que la presencia de estas en el territorio lo que más afectaba a las poblaciones eran las continuas disputas que se presentaban entre estas, convirtiéndose en batallas campales donde los más afectados eran los civiles. De este modo, en la actualidad es posible afirmar que una de cada tres muertes del conflicto armado se produjo en Antioquia (Rendón, 2018).

Una de las grandes consecuencias de la violencia es el aumento y la redistribución de la población, pues tal y como lo mencionan Marco Palacios y Frank Safford (2002), la existencia de diferentes fuentes de inseguridad en los territorios –usualmente rurales- provocaron que miles de familias se desplazaran a los centros urbanos generando graves traumatismos sociales que se ven reflejados en las dinámicas que van surgiendo al interior de las grandes ciudades (p.435). De esta manera, la mayoría de los desplazados generados por la violencia eran procedentes de áreas rurales que al llegar a las ciudades se asentaban en las periferias.

Una muestra de esto es la comuna 13 de Medellín, que debido a la historia de cómo se fue conformando -expresada al inicio de este trabajo- es posible evidenciar que esta es el resultado de diversas invasiones tempranas haciendo que poco a poco la comuna se fuera expandiendo, albergando a personas que llegaban desplazadas –por diferentes motivos- de diversas zonas de Antioquia y del país. No obstante, la decisión de migrar a este barrio no siempre tenía relación con acontecimientos violentos, por el contrario, también comenzaron a llegar muchas personas que buscaban una oportunidad para mejorar su vida en la ciudad y llegaron a la comuna 13 porque tenían conocidos viviendo en este lugar, es decir, las personas que migran de forma voluntaria tienden a buscar residencias donde tengan algún familiar o conocido que les brinde ayuda cuando la necesiten.

*Lo que pasa es que... o sea las víctimas del conflicto tienen una particularidad que los asentamientos son en las periferias de la ciudad o sea allá es donde llegamos todos entonces ¿por qué llegamos allá', porque allá había gente conocida del municipio ... gente que teníamos, entonces o sea esa solidaridad entonces no para acá*

*con... y para allá nos fuimos, imagínese que eso era una casa de tablas y a nosotros todavía nos daba miedo...(G.L, comunicación personal, 12 de julio de 2018).*

Ahora bien, en el marco de esta investigación fue posible hacer una pequeña reconstrucción de los diferentes motivos que llevaron a algunos de los integrantes de ASOVID a vivir en la comuna 13. Dentro de los motivos más relevantes se encuentran tres: el primero se relaciona con la migración de zonas rurales a la ciudad en busca de un mejor futuro y de más oportunidades para la familia, puesto que dentro del imaginario colectivo, al ubicarse las instituciones principales en la ciudad -religiosas, centros de salud, educativas y económicas-, existen mayor porcentaje de oportunidades para salir adelante, pero muchas veces después de llegar al sitio, las personas se vieron obligadas a tomar trabajos mal pagos y que requerían un gran esfuerzo físico.

*(...)Yo cuando me vine para acá para Medellín fue porque yo quise, así haiga violencia y todo yo pienso que ya uno es el que toma las decisiones sobre si se queda allá o se viene, yo me vine fue buscando más posibilidades de salir adelante, para mis hijas poder estudiar, para mí también porque allá habían tiempos donde no había de qué echar mano. (L.T, comunicación personal, 22 de julio de 2018).*

El segundo está asociado con diferentes expresiones de violencia a las que fueron sometidos en su lugar de origen. Las amenazas por parte de diversos grupos armados a las víctimas del conflicto hacen que estas se vean obligadas a dejarlo todo, salir de su pueblo o del lugar donde habitaban y comenzar una nueva vida. Así como lo menciona Nubia Ruiz (2001) en su Artículo “El desplazamiento forzado en Colombia: Una revisión Histórica y demográfica”. La migración forzada es una de las principales consecuencias del conflicto

armado en Colombia. Esta se da de manera involuntaria y no está determinada por la oferta de mejores condiciones laborales o sociales, sino que se da a raíz de las condiciones de violencia que se desarrollan en un territorio donde se habitaba de manera permanente.

*Nosotros salimos desde el 2014, pues primero nos tocó entregar la niña a Bienestar porque... por un intento de violación, luego la iban a llevar forzosamente... al grupo (Armado) y ya debido a eso nos tocó salir a todos porque ya nos mandaron decir que por sapos y chismosos que entonces que nos iban a meter a un cajón a todos y logramos que nos sacaran los niños de la alcaldía nos colaboraron y nos sacaron los niños del pueblo y... Nos vinimos, con ellos. (L.C, comunicación personal, 10 de julio de 2018).*

*Si, a nosotros (nos amenazaron) fueron los paramilitares... fueron los paramilitares, si uno, uno ... pero también fue la guerrilla porque a nosotros... yo te conté en algún momento que a nosotros nos reclutaron un hermano (si) ehh hubo mucha gente de la familia también que en ese... en ese que eso fue como una bolsa de empleo que hubo del paramilitarismo mucha gente, mucho joven que le ofrecían... le ofrecían un sueldo mensual, le ofrecían garantías en salud, le ofrecían un poco de garantías la gente se iba pa' allá. Entonces mucha familia de nosotros también y gente conocida se iba para allá. Entonces ya, usted tenía su familiar allá entonces ya la guerrilla también. Entonces era como por los dos lados (si). Pero directamente cuando, cuando a mi me tocó salirme que me dieron las dos horas fue el paramilitarismo; ya ahí si fue directamente el paramilitarismo. (G.L, comunicación personal, 12 de julio de 2018).*

El tercero, se liga con las condiciones económicas que tienen las personas que deciden vivir en la comuna 13, pues en la mayoría de los casos, la existencia de ahorros o un trabajo estable previo a la migración es inexistente. En este punto se debe mencionar que este motivo está implícito dentro de los otros, pues gran parte de los integrantes de ASOVID no poseen una fuente de ingresos estable o suficiente para tener una vida digna donde puedan contar con todas las comidas del día y con una vivienda adecuada. Además, la mayoría de los trabajos que desempeñan los habitantes de esta comuna se desenvuelven dentro de labores físicas, es decir, las mujeres suelen trabajar limpiando casas o ejerciendo labores de manufactura. Para el caso de los hombres, los trabajos suelen ser en construcción, vigilancia y asistentes de bodegas.

La actividad económica predominante de los residentes en la Comuna 13 es el comercio y los servicios. Algunas actividades se realizan dentro de la Comuna 13 y otras, como la construcción, las ventas informales, los oficios varios y el trabajo doméstico en casas de familia, se realizan en otros lugares de la ciudad. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2011, p.56-57)

De este modo, para los integrantes de ASOVID llegar a vivir a la comuna 13 fue una decisión difícil, pero ¿A dónde más iban a llegar?. Las personas que deciden migrar hacia la ciudad se ven obligados a vivir en zonas periféricas, donde las condiciones de vida son difíciles, diferentes, poco dignas y violentas, pues estas zonas de la ciudad y específicamente la comuna 13 resaltan por ser el hogar de diferentes bandas y grupos armados que se pelean por el territorio, haciendo que las personas que viven dentro de este contexto se vean obligadas a naturalizar y normalizar algunos aspectos propios de la violencia. Como resultado de lo anterior, los hechos y actos violentos han trastocado la manera en cómo se comportan y

relacionan entre sí los individuos, logrando incidir en la manera en cómo se perciben y se crean imaginarios en torno a la guerra, la violencia y el conflicto por parte de los habitantes del país y de la ciudad, especialmente de las víctimas.

Es justamente en este punto donde emergen los sonidos como vínculos para asociar la guerra con la memoria, ya que este se encuentra presente dentro de la vida cotidiana de todas las personas, haciendo que existan algunos sonidos que son relacionados con la guerra de una manera más efectiva, es decir, se pueden clasificar los sonidos a partir de los lugares y de los momentos donde fueron escuchados, creando así una serie de recuerdos sonoros que están vinculados con un hecho y una emoción, permitiendo así la configuración de la memoria colectiva que se hace más visible con la construcción de asociaciones que se encargan de unir víctimas de diversos procesos que en algún punto cumplen con ciertas similitudes.

## **1.2 La vida en la 13: Una esperanza de salir adelante a pesar de todo.**

La realidad de la vida cotidiana abarca fenómenos que no están presentes "aquí y ahora" (p. 37). Esos fenómenos, habitan en la memoria de quien alguna vez los experimentó, por eso la vida cotidiana también tiene que ver con el pasado de cada ser humano y con la forma en cómo ellos decidieron afrontarlo. Cuando una persona es víctima del conflicto, su realidad se encuentra fragmentada en un antes y un después de la guerra, los tiempos cambian y por ello su cotidianidad también. La mayoría de las víctimas del conflicto que hacen parte de ASOVID, son personas que provienen de diversas regiones de Antioquia y que no estaban acostumbradas a una vida en la ciudad, pues durante toda su niñez y parte de su juventud vivieron en el campo, lo que nos da a entender que su realidad pasada estaba basada en la relación que ellos tenían con la naturaleza, con los cultivos, los animales y la gente de sus alrededores que compartía sus mismas costumbres.

*Allá iba mucha gente a pasear, si... ehh pues que recuerde mucho que bregabamos mucho con los animales, con las gallinas de engorde, marranos (...) En briceño generalmente yo levantaba pollos de engorde, yo sacaba... cada ocho días sacabamos de a 10 pollos, ehh supongamos este sábado se sacaron 10 se vendieron, se entraba otra tanda de otros 10, volvía y se sacaban otros 10, se vendían ... y así cada 8 días nosotros sacabamos 10 pollos. (L, C. Comunicación personal, 10 de Julio de 2018).*

***Entrevistador 1:*** *Y cuéntenos, Qué es lo que usted más se acuerda de Briceño, qué es lo que más extraña de Briceño, lo que más le gustaba de allá...*

***Entrevistado:*** *Las frutas (...) pues que era allá en donde vivíamos habían mangos, naranjas todas cogidas de palo, guayabas, eh pues el campo muy libre pa los niños, donde mis niños cuando menos pensaba salían y llegaban con una camizada de guayabas: Mami hágame un juguito son cosas que, que a uno como que... que lo marcan pa toda la vida. ( L, C. Comunicación personal, 10 de Julio de 2018).*

En esa medida, su vida era mucho más tranquila en comparación con la vida tan agitada que se experimenta en la ciudad, pues no tenían que escuchar el sonido del tráfico, vivían en un ambiente tranquilo, donde se respiraba aire puro, donde obtenían de la naturaleza algunos de los productos para poder alimentarse e intercambiaban con vecinos algunas hortalizas o frutas para variar un poco su mercado. Algo muy diferente en comparación con su vida en la ciudad, donde “hasta el agua la cobran” y un plátano ya no lo pueden cultivar, sino que tienen que comprarlo.

*¡Todo! Porque no es lo mismo estar en el... en el pueblo que en la ciudad, porque en la ciudad ya todo tiene que ser que comprado: el agua ¡todo! En cambio uno en el campo tiene lo que es, pues mucha cosa que uno mismo cultiva... (C,Z, comunicación personal, 12 de Julio de 2018)*

Así como ellas, las víctimas del conflicto que vivían en Medellín y que les tocó desplazarse a causa de la violencia, también tenían una realidad ya establecida, su cotidianidad estaba marcada por su vida en el barrio, los lugares que solían frecuentar para hacer deporte, salir a comer, su círculo de amigos, el tiempo que compartían con sus vecinos, las comodidades de su hogar, etc. Todas estas realidades se vieron transformadas y fragmentadas por las situaciones de violencia que hoy a todos los tiene viviendo en la comuna 13.

*Claro, allá fue mi niñez, yo allá fue donde... mi mamá me tuvo ahí en esa casa y todo (...) allá fue donde conocí al papá de mis hijos, allá fue donde comencé el noviazgo con él, tenía mis amigas, ehh toda mi niñez (...) uno extraña mucho porque imagínese usted, un cambio muy brusco. (L, A. Conversación personal, 26 de Julio de 2018).*

*Mucha melancolía, mucha melancolía en la forma cómo uno tiene que salir de una parte donde uno se crió y vivió toda su infancia (si) ehh.. donde... allá fue donde tuve mi hijo mayor, me recuerda mucho cuando tuve mi niño, cuando... no todo me recuerda... cuando mi papá nos hablaba por la parte de atrás de las.... nos saludaba porque mi papá y mi mamá vivían separados (si) y entonces uno recuerda mucho eso porque pues allá pues vivimos toda la (la juventud, la infancia) si... toda la parte de uno que da en una...por culpa de la violencia, entonces a mi me da mucha tristeza y más cuando yo me iba a trotar y todo ... Entonces uno cambia y entonces lo único que*

*no le cambia a uno son los recuerdos y los recuerdos uno nunca olvida esos malos momentos, uno toda esa guerra la tiene aquí... entonces uno se mantiene mejor dicho traumatado. (L, A. Conversación personal, 26 de Julio de 2018).*

La realidad que comparten hoy los miembros de ASOVID no sólo tiene que ver con el hecho de que todos han sido víctimas del conflicto; cada uno desde su experiencia, vivió de cerca un acontecimiento violento, todos entendieron que se trataba de una situación de guerra, y aunque cada uno vivía en un lugar diferente de Antioquia, dentro de su comunidad lograron tipificar la violencia como un hecho que causa horror, que asusta y es por ello también, que a todos no les quedó más remedio que salir de sus lugares de origen y desplazarse a un nuevo lugar, llegando a habitar la comuna 13 de Medellín. Tal y como lo menciona Pavajeau (1999), la mayoría de los desplazamientos forzados producidos en Colombia se han encontrado relacionados con la migración de las zonas rurales hacia las zonas urbanas producto de la violencia entre los grupos paramilitares y las guerrillas, quienes buscaban expandir sus dominios, haciendo que la población civil se viera obligada a dar el gran cambio desde el campo hacia la ciudad, llegando a fragmentar las realidades y la cotidianidad de muchas personas a lo largo del país. Para los miembros de ASOVID esto no fue un hecho aislado, pues la mayoría han sido desplazados por la violencia que se han visto obligados a cambiar la tranquilidad del campo por la estruendosa vida de la ciudad, asimismo, al tratar de adaptarse y comenzar una nueva vida se vieron en la necesidad de asumir muchos cambios en poco tiempo, pues no solo se cambió de ambiente sino también de trabajo, actividades cotidianas, prácticas culturales y lo que para muchos de ellos es lo más triste, dejar atrás a algunos miembros de su familia.

*Muy ahogados porque a mí me parecía que se me perdían mis niños, que yo no los volvía a encontrar, que yo me perdía y no volvía a encontrar la casa, demasiado estresada. (L, C. Comunicación personal 10 de Julio de 2018).*

Llegar a la comuna 13, un lugar que también ha sido caracterizado por el conflicto no es algo alentador en un principio, sin embargo, encontrar una vivienda, una escuela para sus hijos, un trabajo con el cual obtener un sustento, etc. es algo que todas las víctimas del conflicto buscaron a su llegada. La ciudad se convierte hoy en un motivo para salir adelante, para dejar atrás su pasado y continuar con una nueva vida.

*Uno tiene es como que darse al dolor, aprender cómo a vivir con eso, es como uno digamolo así como no olvidar pero seguir con mi vida, ya eso pasó y ya es una página que tenemos que pasar y seguir escribiendo una nueva página. Es como uno dejar atrás y volver a empezar y se sabe que día a día es una nueva lucha y ya el pasado hay que dejarlo atrás, porque si no uno se enloquecería. (L.T. Comunicación personal, 22 de Julio de 2018).*

*¿Cómo me siento hoy? Pues... no sé... con ganas de salir adelante porque siempre tiene que ser así ¡Con ganas de salir a delante, luchando! Porque uno tiene... ya el otro niño que... y enseñándole valores y todo eso, que la vida siempre hay que lucharla ¡Seguir adelante! (C, Z. Comunicación personal, 12 de Julio de 2018).*

Con el paso del tiempo, algunas de estas personas se van adaptando a vivir en la comuna 13, otras aprenden a resignarse al cambio, sin embargo, todas emprenden un nuevo camino y comienzan a construir de nuevo su cotidianidad. Todos nosotros, al ser seres sociales

marcados por experiencias buscamos de alguna manera, construir sentido y dotar de significado al mundo que nos rodea. Y es aquí, donde entran en juego los diversos elementos que nos permiten hacer consciencia de nuestra realidad; somos seres sensibles, que estamos abiertos al mundo a través de nuestros sentidos: El tacto, el gusto, el olfato, la vista, la escucha y por ende, el mundo de la vida cotidiana también está lleno de estos elementos que nos permiten darle un sentido a la realidad. Hoy por hoy, todos ellos hacen parte de ASOVID, y comparten entre ellos y con sus vecinos diversas experiencias que les han hecho sentirse partícipes -de nuevo- de una comunidad, han creado lazos de unión que les permite hacer una construcción social de la cotidianidad y tener experiencias compartidas. Entender que todos han sido víctimas del conflicto les permite generar lazos de empatía y además, se crean espacios donde poco a poco se van liberando del dolor que les ha dejado la guerra. Es así, como a través del relato, se comparten experiencias dentro de la cotidianidad.

Las experiencias, hacen referencia a las vivencias directas, inmediatas, subjetivamente captadas de la realidad (Jelin, 2002, p.34), pero la experiencia no depende directamente del acontecimiento, sino que se encuentra mediada por el lenguaje y por el marco cultural en el que se expresa, pues es a partir de este marco cultural que se tienen las herramientas para presentar la experiencia a los pares a través del lenguaje. Los sujetos recuerdan basándose en los marcos de la memoria social, es decir, que las palabras en las que se exponen las memorias solo pueden ser comprendidas cuando están bajo la condición de un pensamiento colectivo, pues cada palabra comprendida suele estar acompañada de un recuerdo. De este modo, la vida cotidiana es susceptible a convertirse en un recuerdo, pues es un mundo que se comparte con otros, donde se establecen ciertos acuerdos y ciertas convenciones que nos permiten entender el mundo y dar ciertas construcciones de sentido a la vida misma. En esa medida, el tiempo al que se hace referencia en la realidad, también es un tiempo compartido.

“El tiempo social es producto de los ritmos de la vida social y de las relaciones significativas de los sujetos y colectivos sociales.” (Berrío, Grisales, & Osorio, 2011, p. 6)

Ese ritmo compartido, es el que todos viven dentro de la comuna 13, si bien, la comuna 13 es una comuna integrada por varios barrios y la mayoría de los miembros de ASOVID viven en un lugar distinto, comparten ciertas similitudes dentro de su vida cotidiana. Para ellos, la comuna es un lugar marcado por la interculturalidad. En el primer taller que realizamos con ellos, titulado ¿A qué suena tu comuna?, los participantes no sólo hablaron de los sonidos que les eran particulares y que ellos creían que podían describir su comuna, sino que también hablaron de cómo su cotidianidad a pesar de ciertos momentos donde les ha tocado presenciar conflictos en el barrio, es en su mayoría tranquila y feliz. Al ser la comuna 13 un lugar donde llegan personas de diversas regiones de Antioquia, este espacio se convierte en un lugar donde habita la diversidad, donde ellos se sienten acogidos y como se dijo anteriormente, donde logran hacer una comunidad creando lazos de amistad y de apoyo con sus vecinos. Una de las asistentes a este taller, denomina este proceso como una “juntanza” que permite que en la comuna se cree otro tipo de cultura, de unión, de hermandad y de identidad con respecto a otras comunas, lo que influye de alguna manera en cómo la gente percibe su entorno y se apropia del mismo.

*Esa juntanza, nosotros lo decimos juntanza cuando nos reunimos... porque el solo hecho de esas... intercambio de experiencias... compartir con otros, eso también le ayuda a... a fortalecer, a fortalecer procesos. (G, L. Comunicación personal 12 de Julio de 2018).*

Ahora bien, históricamente la comuna 13 se ha caracterizado por ser un territorio donde diversas bandas criminales se pelean por obtener el control, y a raíz de ello, se generan enfrentamientos donde no sólo se ven implicadas las bandas que se pelean, sino también muchas personas que habitan la comunidad, haciendo de este lugar una de las comunas más violentas de Medellín.

El carácter periférico de esta zona para la sociedad y el Estado contrasta con la centralidad de la misma para los actores armados. Se trata de un verdadero ciclo que se ha repetido por décadas: primero las milicias expulsaron a los delincuentes comunes, después las milicias populares fueron enfrentadas y desalojadas por las guerrillas, y éstas a su vez fueron combatidas y alejadas del área por los paramilitares. Actualmente hacen presencia combos o bandas, que cuentan entre sus integrantes con diversidad de perfiles, paramilitares, reinsertados, delincuentes y pandilleros. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2011, p. 15)

En esa medida, la cotidianidad de quienes habitan este barrio, también se encuentra mediada por la violencia y es aquí donde juega un papel importante la memoria porque esta, permite dar cuenta del espacio, tiempo y del mundo vivido desde la descripción de percepciones, ya que toda percepción está construida a partir de un sistema de experiencias vividas, donde el cuerpo y los fenómenos percibidos están rigurosamente ligados (Merleau-Ponty, 1993, p.61). Así pues, la memoria se construye de forma progresiva relacionando los acontecimientos que suceden en cada instante de la vida con los hechos que están por llegar, integrándolos todos en una gran base de datos que no solo registra las experiencias sino también todas las emociones que se encuentran ligadas a estas.

La cotidianidad también está hecha de recuerdos, memorias que pasan constantemente por el presente por lo cual, se hace difícil olvidarlas. Estos recuerdos, pueden ser tanto positivos como negativos e influyen de manera constante en la forma en cómo el sujeto percibe su cotidianidad y por ende su entorno. Esta cotidianidad que está vinculada a los recuerdos, también se compone de una serie de símbolos y signos que se agrupan en diferentes sistemas.

Así pues, existen sistemas de sígnosgestículatorios, de movimientos corporales pautados, de diversos grupos de artefactos materiales, y así sucesivamente. Los signos y los sistemas de signos son objetivaciones en el sentido de que son accesibles objetivamente más allá de la expresión de intenciones subjetivas "aquí y ahora".  
(Berger & Luckmann, 1968, p. 52)

La memoria permite restablecer recuerdos que son activados y renovados en cualquier momento y que constantemente son evocados por diferentes sensaciones que son extraídas de la realidad (de Arana, 2003). El hecho de que estas víctimas del conflicto armado, vivan en una comuna donde también hay un conflicto, genera una situación particular dentro de su cotidianidad debido a que encuentran en el presente, situaciones que les hace recordar su pasado, que les activa sus recuerdos y de alguna manera les vuelve a causar sensaciones de dolor o inseguridad.

*(...) Eso fue el primer año que yo me vine, más que todo lo sufría porque uno estando ahí junto con la familia pues uno no siente como tanto, pero en ese entonces la niña era muy como le digo yo, se iba mucho para la calle y una vez una balacera y yo no sabía dónde estaba ella, yo pensaba mil cosas ¡ay dios mío!, era yo pegada de la ventana buscándola. Entonces es eso, uno estando en la casa encerrada con todos*

*uno no siente tanto miedo porque está en la casa y si bueno le va a pasar algo a uno es porque ya tocó ¿cierto?, pero ya un familiar de uno en la calle ya esos nervios, uno siente esas balaceras y la gente corra, otros griten y eso es impresionante. (L.T. Comunicación personal, 22 de Julio de 2018).*

Pero también estas personas al tener una experiencia previa y directa con la violencia, generan mecanismos que les permite enfrentarse y reaccionar de ciertas maneras ante la guerra, lo que les ayuda a que de alguna manera sigan construyendo su cotidianidad y puedan llevar una vida más “tranquila”. La memoria individual no es extraña a la cotidianidad y al contexto bajo el cual los sujetos se encuentran sumergidos, haciendo que esta se encuentre enmarcada socialmente por el espacio y el tiempo.

*¿Será que uno se acostumbra o tiene que vivir así? Para mí, tiene que vivir uno así porque ¿Pa´ dónde se va a ir uno? ¿Pa´ dónde? ... ¡Uno tiene que acostumbrarse, tiene que acostumbrarse uno! ¡Por eso le digo yo, por eso le digo yo!: uno tiene que saber vivir ¡Ver, callar y todo! (E. M. Comunicación personal, 9 de Julio de 2018).*

Realmente, aunque los miembros de ASOVID hayan vivido situaciones tan dolorosas y aún hoy se encuentren por momentos bajo situaciones del conflicto armado, han encontrado en la comuna 13 un lugar donde ellos pudieron rehacer sus vidas. Su cotidianidad, para la mayoría está marcada por la resignación ante el pasado, pero también está marcada por la búsqueda de salir adelante, lo que les ha permitido generar diversos mecanismos para subsistir. La comuna 13 que es el lugar que ellos vieron como una opción y una posibilidad para dejar atrás su pasado, les ha permitido también generar lazos de unión con otros -que con el desplazamiento se vieron fragmentados-, con sus vecinos, con los miembros de

ASOVID, logrando establecer de alguna u otra manera un sentido de pertenencia con su barrio, lo que los hace sentirse parte de una comunidad y generar una identidad en torno a ello. Si bien la cotidianidad es diferente dentro de cada contexto y para cada individuo, ya que las experiencias varían de persona a persona, la comunidad puede construir una identidad basada en los sentidos comunes, lo que de alguna manera logra describir cómo estos sujetos viven dentro de la comuna 13 y cómo es su relación con los otros.

### **1.3 Identidades creadas a partir de los sonidos: ¿A qué suena la comuna 13?**

En nuestra cultura, cuando se habla de diversas experiencias sensoriales que permiten definir la identidad de un lugar se da privilegio más que todo a la tradición escrita y hoy por hoy, se está abriendo paso el mundo de lo visual, dejando en un segundo plano el sentido de la escucha, relegado más que todo al sonido producido por las palabras. Sin embargo, no se puede dejar pasar que socialmente también existen ciertos sonidos a los que les hemos asignado un significado y que son compartidos y legitimados por todos y es por ello, que también es pertinente hablar de las imágenes sonoras de diversos territorios. Aquí, se hace una mención a la relación entre sonido y espacio como algo que permite generar una identidad. Así, surge el concepto de paisaje sonoro. “Denomino soundscape (...) al entorno acústico, y con este término me refiero al campo sonoro total, cualquiera que sea el lugar donde nos encontremos. Es una palabra derivada de landscape (paisaje); sin embargo, y a diferencia de aquella, no está estrictamente limitada a los lugares exteriores. El entorno que me rodea mientras escribo es un soundscape, un paisaje sonoro.” (Schafer, 2006, p. 12) En los paisajes sonoros, hay una serie de elementos que permiten elegir la relevancia de un sonido sobre otro y por qué no, también darle un significado desde un punto de vista material, semántico o simbólico. En virtud de ello, se puede decir que los sonidos también permiten la construcción de sentido, este sentido se ve afectado en el día a día y en la cotidianidad de los

sujetos que se encuentran dentro de un marco social, pero también permiten generar espacios de identidad, una identidad sonora que posibilita darle sentido a un territorio.

Los sonidos participan activamente del juego de las identidades y la diferencia al configurar un sistema de oposiciones de origen espacial con fundamento en la distinción entre el adentro y el afuera, oposiciones que a la larga habrán de convertirse en áreas de acción y significación: próximo-lejano, propio-ajeno, familiar-extraño, yo-el otro, objetivo-subjetivo, público-privado, inclusión-exclusión. (Domínguez Ruiz, 2015, p. 96)

Así pues, la identidad puede ser entendida como dos procesos que en apariencia pueden ser contradictorios, pues en un principio identidad es aquello que une a los sujetos, que les es común, pero por otro lado, es algo que los distingue dentro del ámbito individual (Vargas, 2010). Teniendo en cuenta esta definición, los sonidos siempre serán herramientas que permiten conectar al ser humano con algún momento o lugar determinado, pues todas las acciones que se realizan a diario y los contactos que se establecen con las personas están enmarcadas por sonidos particulares. Son justamente estos los que permiten que se constituya una identidad sonora, concepto que sirve para referir a un sonido distintivo gracias al cual los individuos y los grupos se reconocen entre sí y se diferencian de los demás (Domínguez Ruiz, 2015, p.98). De este modo, se logran configurar los paisajes sonoros, puesto que poseen la habilidad de abrirse un lugar dentro de la memoria sonora, permitiendo crear una conexión de reconocimiento entre los sonidos y los espacios que comúnmente son habitados por los sujetos.

Dada la forma en cómo fue construida y poblada la comuna 13 de la ciudad de Medellín, se debe traer a colación que esta comuna se encuentra compuesta por diversas culturas, haciendo que los sonidos que se localizan en esta varíen de cuadra en cuadra. Al entrar en la comuna se puede observar a varios venteros ambulantes que combinan el sonido de sus voces ofreciendo sus productos con el ruido de los carros de las calles aledañas a la estación del metro San Javier, así como también la música de los diferentes establecimientos que se encuentran alrededor de la estación, los pasos de la gente al caminar, el ladrido de los perros y la voz de las personas que van hablando mientras caminan. Todos estos sonidos van configurando un paisaje sonoro que da la bienvenida al barrio . Ahora bien, al comenzar a caminar un poco más adentro, en sus barrios -específicamente el 20 de Julio - la atmósfera cambia, presentando un paisaje muy diferente al de muchos barrios de la ciudad; sus calles son estrechas, por este motivo muchas de las viviendas se encuentran ubicadas en callejones, además, en las zonas altas es posible ver muchas casas construidas de forma improvisada. A pesar de lo que se creería, esta forma en cómo está construida la comuna no impide ver a muchos niños riendo y gritando en las calles, pues el sonido de sus gritos y risas acompaña gran parte de los barrios que conforman la 13. De este modo, al tener una posición como observador es posible afirmar que en la comuna 13 algunos de los sonidos que se encuentran son: Risas, gritos, el sonido del tráfico, la música a alto volumen, perros ladrando y en algunos espacios el sonido del silencio que dentro de este contexto algunas veces puede llegar a generar tranquilidad y otras veces zozobra, por un lado, cuando el “silencio” genera tranquilidad se logra escuchar nada más que el sonido del viento y algunas voces a la lejanía que se mezclan con el sonido de los árboles y los pájaros. Esto se ve reflejado en espacios donde el flujo de personas no es muy común, como por ejemplo en los conventos, en algunas calles aledañas a la biblioteca, etc. Por el otro lado, cuando el silencio genera zozobra se lee desde una perspectiva preocupante, pues la constante violencia que ha plagado las calles de



La mayoría de los sonidos expresados por los participantes, son sonidos que generan sensaciones positivas en la comunidad (Risas, naturaleza, el sonido de los animales, música, palabras amables, gritos de los niños jugando, etc.), lo que deja entrever que para ellos su barrio y su comuna a pesar de lo violenta que ha sido, es un lugar en el que ellos se sienten felices de estar y en el que a la mayoría no le ha tocado o casi no ha experimentado ningún hecho violento dentro de la comuna<sup>4</sup>. Ellos manifiestan que la violencia está en otros barrios de la comuna, por lo que muchos al hablar de estos sonidos positivos sentían tranquilidad, alegría, y paz y por ello, se sienten felices de vivir en el lugar donde viven.

*Me gustan las canciones, los pajaritos en la madrugada y los gallos cuando cantan, entonces uno ya no vuelve a dormir porque ellos cantan muy bueno.* (M, Z.

Comunicación personal, 12 de Julio de 2018)

No obstante, aunque la mayoría de sonidos tenían una connotación positiva, también los asistentes a los talleres manifestaron que algunos sonidos pueden llegar a ser muy fuertes, violentos o no ser de su agrado. En este punto salen a la luz sonidos tales como: las balaceras, palabras vulgares y fuertes, los insultos por parte de algunos vecinos, música muy fuerte o que no es de su género favorito, y el volumen elevado de la voz de algunas personas. Dada la forma en cómo los participantes solían vivir en el pasado, donde su vida sonora en el campo se describía a partir de los sonidos de la naturaleza y el trato amable con sus vecinos, para ellos fue raro llegar a la ciudad y encontrarse con personas que se expresaban con un tono de voz elevado, u otras palabras diferentes a las que ellos solían usar, es por ello, que esta interculturalidad que caracteriza a la comuna 13 y que los participantes mencionan de manera reiterada, también puede verse como una acción negativa, donde se presentan choques

---

<sup>4</sup> Los sujetos sobre los cuales se hace mención en este apartado son los miembros de ASOVID que participaron en dos de nuestros talleres.

culturales que en este caso se expresan a través de los sonidos y el trato que algunos vecinos le brindan a los otros.

*(...) El bullicio de todo prendido por la casa me molesta, usted sabe que en esos barrios muchas veces sacan los equipos a todo taco y uno no dice nada para evitar problemas. (R.M. Comunicación personal, 11 de Julio de 2018).*

Por lo general los sonidos que los participantes catalogaron como negativos, no son sonidos relacionados con la violencia por lo que de alguna manera se puede corroborar que aunque ellos viven en una comuna “violenta” estos sonidos no hacen parte de su entorno cotidiano o de alguna manera ellos los han ido normalizando y asimilando en su vida cotidiana. Al ellos ya estar acostumbrados a estos sonidos, e ir normalizando de alguna manera la violencia, no le ven la importancia de nombrarlos y por ello no insisten en estos sonidos. “Escuchar algún disparo ya no era algo extraño, era parte de los nuevos sonidos, de las nuevas costumbres, de la rutina diaria que se instauró rotunda sin que nadie se atreviera a contrariarla” (Fernández, 2016, p. 102). Sin embargo, es de resaltar la palabra de una asistente en particular a la que el sonido de las balaceras si le genera algún tipo de intranquilidad; ella manifiesta que en el 20 de Julio, que es el barrio donde vive, se producen muchos enfrentamientos armados, por eso para ella este sonido hace parte de la comuna 13 como una generalidad, que no sólo le ocasiona temor sino que también la hace sentir insegura. La comuna 13 es una comuna conformada por 21 barrios, y los miembros de ASOVID viven en distintos barrios de esta comuna. De estos barrios uno de los más violentos ha sido el 20 de Julio, barrio en el que vive una de las asistentes al taller. Esta es la razón por la que ella ha sido testigo indirecto de la violencia en la comuna a diferencia de los otros asistentes al taller que no expresaron los sonidos de las balas como algo característico de su

entorno. Con esto no se quiere decir, que ellos nunca hayan escuchado un enfrentamiento armado dentro de su barrio, pero esto no ocurre de manera frecuente dentro de su territorio. Es por ello, que los asistentes manifestaron otro tipo de sonidos mucho más positivos que describen su cotidianidad, nombrando los sonidos negativos como sonidos que no hacen parte de un contexto de guerra. Estos sonidos negativos, causan en los miembros de ASOVID miedo, tristeza, zozobra e intranquilidad.

Por otro lado, los sonidos de los carros, las motos, y el tráfico en general, aunque no son sonidos ni positivos ni negativos -para los miembros de ASOVID-, si se muestran como un elemento sonoro general en la comuna. A su vez, en esta categoría los participantes resaltan sonidos de la casa como los platos, ollas, puertas, llaves, ya que son sonidos que hacen parte de su cotidianidad. Estos últimos sonidos les producen a los participantes seguridad, porque para ellos la casa es sinónimo de protección. Así lo expresan todos refiriéndose a que cuando escuchan que en el barrio empieza una balacera, o un enfrentamiento de cualquier otro tipo, la primera reacción que ellos tienen, es cerrar la puerta para poder sentirse a salvo y lejos de todo lo que pudiera ocurrir afuera. Así mismo, es importante resaltar que algunos sonidos propios de la vida dentro de la comuna 13 también estuvieron presentes dentro de algunos otros contextos donde desarrollaron sus vidas en otros tiempos; algunos de los sonidos que más se caracterizan por esto son los sonidos que se encuentran relacionados con la violencia y con la nostalgia de la vida familiar, como por ejemplo el sonido de las balas, las motos e incluso el sonido de la naturaleza que a veces también refleja en los miembros de ASOVID ese apego al pasado, a esa vida en el campo que ya no va a volver, o al recuerdo de lo que les pasó y las cosas que a cada uno le tocó vivir.

*Por ejemplo, a mí siempre me ha gustado por ejemplo ver o sea lloviznar (sí) o sea a mí me encanta. Pero a mí eso... yo también eso lo relaciono o sea con lo que viví, o sea además de encantarme eso me trae recuerdos que tocaba dormir por... sentarme y taparme con una hoja y con una bebé chiquitica (y el frío) y el frío y ... mi suegro, mi suegro estaba muy viejito todavía y él como ha sido cieguito (si) entonces con él uno por allá entre el oscuro por allá andando con él y con las hijas y diciéndole a ellas que... que no hicieran bulla, que calladitas. Porque la hija mayor mía, ella estaba grandesita ya y la mamá de Sofía estaba en brazos entonces son... Son cosas que... que a uno lo marcan... (G, L. Comunicación personal, 12 de Julio de 2018)*

Si bien, los sonidos que los participantes asocian con la guerra serán expuestos de manera más detallada en el siguiente capítulo, es importante hacer mención de algunos de esos sonidos aquí, ya que cumplen una doble función como sonidos pasados, que a su vez hacen parte del presente de algunos, lo que provoca en ellos algunos recuerdos de lo que vivieron años atrás generando en el momento en el que se recuerdan sensaciones de tristeza, y en la actualidad generan miedo e incertidumbre frente a lo que pueda pasar en el momento o incluso después. Estos sonidos de su pasado que a su vez hacen parte de su presente son: el sonido de las balas, las motos, y los gritos; sonidos que son producidos por agentes externos a ellos. Cuando se hace referencia a estos sonidos, los participantes manifiestan que en el pasado fueron sonidos que fragmentaron por completo su realidad, sin embargo, y aunque en la actualidad estos sonidos ya no fragmenten su vida, aún les sigue produciendo miedo escucharlos. Además, cuando estos sonidos se producen en la actualidad, los participantes logran en ocasiones sentir una empatía y compasión por la víctima de hoy. El significado que ellos le asignan a la violencia a partir de su primera experiencia sigue intacto en su presente, ya que las experiencias que todos tuvieron, fueron experiencias traumáticas que contienen

elementos particulares y uno de ellos son los sonidos que trae consigo el conflicto. De igual manera, los sonidos que eran propios de su lugar de origen como el sonido de la naturaleza, les causa en algunas ocasiones nostalgia, pues aunque muchos de estos tengan elementos positivos dentro de su vida al haberse visto obligados a dejar todo esto atrás, traen consigo una connotación de aflicción y tristeza, pues no solo se revive todo lo positivo que sucedió en este lugar, sino también lo negativo.

La comuna 13, es un lugar que refleja diferentes realidades sociales, donde los sonidos presentes permiten plasmar la creación de una identidad sonora del lugar. Estos sonidos, se encuentran mediados por diversos factores que se hacen presentes durante el día a día, como la violencia, la naturaleza y las diferentes culturas que se reúnen en el lugar. De este modo, tal y como lo denomina Schafer<sup>5</sup>, en la comuna 13 de Medellín existen diferentes tipos de sonidos; como primero se encuentran los sonidos clave que contiene a los sonidos relacionados con la naturaleza, es decir, los animales, el viento, la lluvia, entre otros. Como segundo se encuentran las señales sonoras, estas tienen capacidades comunicativas y performativas a partir de los sonidos; algunos ejemplos de esta son la música, los ruidos de los carros, las motos, los sonidos de la cocina, de las llaves, las balas, etc. Por último, se encuentran las marcas sonoras, es decir, todos los sonidos que se expresan de manera única dentro de la comuna 13; es en esta categoría donde es posible hablar de los sonidos que son contruidos por los mismos habitantes de la comuna, es decir, todas las sonóferas, como las

---

<sup>5</sup> Schafer distinguió, primero, los “sonidos clave” (keynote sounds), que, siendo “aquellos [sonidos] creados por su geografía y clima: agua, viento, bosques, llanuras, pájaros, insectos y animales” (Schafer, 1994: 9-10), refieren a la materialidad sonora de la realidad circundante. Luego, distinguió a las “señales sonoras” (sound signals). Se tratarían de combinaciones sonoras, y, por lo tanto, referirían a las capacidades comunicativas y performativas de los sonidos. En tercer lugar, Schafer distinguió a las “marcas sonoras” (soundmarks). Éstos, en tanto sonidos comunitarios que son únicos o que poseen cualidades que los hacen especialmente destacados o identificados por la gente en dicha comunidad (Schafer, 1994: 10), serían los sonidos propiamente sociales o producto de las asociaciones en tanto que, poseyendo una materialidad y poseyendo una cierta capacidad comunicativa, su característica principal es el de ser fruto de la vida social –parte y efecto de ella–. Con estos conceptos, Schafer está distinguiendo entre la materialidad sonora, la capacidad de revestirla semánticamente y sus capacidades simbólicas o afectivas en el seno de un grupo. (Schafer, citado por Pérez Colman, 2015 p. 113.)

risas, las palabras amables, los gritos, pero también los insultos, entre otros, que se construyen en la interacción con el otro.

Todas las emociones que fueron asociadas a los sonidos no son más que símbolos que fueron poco a poco contruidos por los miembros de ASOVID, pues es justamente su entorno, sus experiencias previas y sus experiencias compartidas las que les permiten describir a partir de los sonidos y las emociones a su comuna.

De este modo, aunque la mayoría de los sonidos que fueron mencionados tienen una connotación altamente positiva, existen sonidos negativos, que son una muestra clara de un fragmento de la realidad de la cual hacen parte los habitantes de la comuna 13, es decir, los constantes enfrentamientos violentos propios de este espacio que logran romper con la tranquilidad, modificando ciertos comportamientos de las personas, pues aunque muchos de los participantes se expresaron muy bien durante todo el taller, al momento de hacer mención de los sonidos que ellos asociaban con los elementos negativos de la comuna, era posible notar cierto temor y recelo con este tipo de información, pues bien lo decía una de las participantes, para poder vivir dentro de la comuna 13 lo más importante es adaptarse a sus dinámicas y aunque sea un lugar que les ha permitido dejar atrás muchas experiencias anteriores, sigue siendo una zona donde la violencia rompe un poco la cotidianidad, haciendo que los comportamientos se modifiquen con el fin de encontrar una forma de adaptarse a este entorno que en algunos casos llega a ser hostil. Cabe resaltar que a pesar de todo, para los miembros de ASOVID, la vida sonora de la comuna 13 es particular y distinta a la vida sonora de otros barrios, por ello, se puede decir, que en la comuna 13 se va construyendo un paisaje sonoro, un campo sonoro, diversas sonóferas y sociofonías que le dan una identidad

al lugar. Aquí, se establece una relación entre el sonido, el espacio y el contexto, permitiendo entrever que los habitantes de ASOVID encuentran una afinidad sonora con su territorio.

Como se puede apreciar, el elemento sonoro se encuentra de manera permanente en la realidad de los sujetos e influye de alguna forma en la construcción de su vida cotidiana, al momento de preguntar por aquellos sonidos que hacen parte de la identidad sonora de un territorio muchas de las personas presentan dificultades, pues aunque el sentido de la escucha se encuentra presente en los sujetos durante todo el tiempo, no siempre se utiliza de manera consciente, es decir, la información que este sentido registra suele ser dejada de lado. Sin embargo, aquí nos podemos dar cuenta de la importancia de los sonidos en la vida cotidiana, ya que estos permiten configurar la identidad sonora de un lugar y de alguna manera también permiten re-descubrir la memoria sonora de un territorio. Cuando los sonidos son escuchados por todos se les otorga un significado de manera colectiva, y en ese sentido, también tienen la capacidad de evocar sensaciones de manera similar, logrando dar cuenta de un contexto y una situación en particular; es por ello que los sonidos producen en quien los escucha una reacción frente a diversos sucesos que acontecen en la comuna y que son comunes a todos. Por ejemplo, el sonido de las balas dentro de un contexto de violencia tiende a provocar en quien lo escucha sensaciones de inseguridad, miedo o alerta, ya que es un sonido al que dentro de la colectividad se le asigna un significado negativo y peligroso, sin embargo, dentro de otros contextos los disparos pueden ser sinónimos de celebración y alegría. A diferencia del sonido de los gritos de los niños mientras juegan, ya que este sonido, se ha categorizado como un sonido positivo y genera sensaciones positivas en el oyente.

Como resultado de todo lo anterior, es posible determinar que la identidad sonora de un lugar no solo hace referencia a los sonidos que están presentes dentro de la vida cotidiana de

los sujetos, sino que también hace alusión a todos los sonidos que se encuentran almacenados dentro de la memoria sonora, haciendo que ciertos sonidos que estuvieron presentes en contextos anteriores puedan ser recordados al momento de escucharlos dentro de la realidad actual. En el caso de los miembros de ASOVID, la mayoría de una u otra forma se encontraron expuestos a la guerra o la violencia, haciendo que muchos sonidos que escucharon en su pasado permanezcan en su cotidianidad, pues la comuna 13 de Medellín se caracteriza por un fuerte ambiente de violencia, sin embargo y a pesar de esto, ellos siguen viviendo dentro de la comuna y la describen como un lugar en el que habitan con orgullo. Esto puede explicarse a partir de tres razones.

La primera está dada a partir de la estrecha relación que han construido con otros habitantes de la comuna y los mismos miembros de la asociación, pues en muchos de los casos estos lazos les han brindado de la posibilidad de generar una nueva familia donde comparten experiencias en común. La segunda razón se relaciona con la familia, pues en muchos casos los participantes del taller llegaron a vivir a esta zona porque tenían un familiar que ya la habitaba y la conocía. La última razón puede explicarse desde el rol que tienen hoy en la guerra, pues pasaron de ser víctimas a convertirse en espectadores de la misma, es decir, cuando los miembros de ASOVID fueron testigos directos del horror de la guerra, se convirtieron en víctimas de la misma, allí experimentaron el dolor en carne propia, no obstante, cuando llegaron a vivir a la comuna 13, ellos se convirtieron en espectadores de la guerra: “la guerra ya le toca a otros, no a mí”. Es por ello, que de alguna manera, el sonido de las balas por ejemplo, se va normalizando, ya que aquí, ellos no son los que sufren la pérdida de un ser querido o de algo material durante los enfrentamientos. Este paso de ser una víctima a ser un espectador les permite a ellos generar una forma de sobrevivir ante la guerra y a su vez una forma de adaptación en el territorio, pues como bien ellos lo mencionan a pesar de la

violencia en su comuna, su vida cotidiana se desenvuelve entre la tranquilidad y la felicidad dado el apego que sienten con el barrio, lo que se expresa también en los sonidos que escuchan cotidianamente y que fueron descritos por los participantes.

Sin embargo, es necesario aclarar que el hecho de que actualmente sean espectadores de la guerra no les quita el miedo que genera un enfrentamiento armado, no les quita el miedo de que algún miembro de su familia pueda recibir una bala perdida o de que sus hijos se vean influenciados por la bandas criminales que azotan el barrio. Aquí, se evidencia la forma tan contradictoria en la que ellos han aprendido a vivir en la comuna, entre amor y odio por el lugar, entre la confianza y la desconfianza que genera el vivir allí. El hecho de que unos se sientan felices por habitar la comuna y otros no, se explica por el barrio en el que cada quien vive y por los sonidos que constantemente escuchan, ya que unos se ven permeados constantemente por la violencia y por los sonidos que esta trae consigo mientras que otros, sólo escuchan lo que pasa de lejos.

#### **1.4 Vida Sonora Pasada VS Vida sonora Actual.**

De acuerdo a la experiencia de vida de todos los miembros de ASOVID, es posible hablar de dos tipos de identidades sonoras creadas a lo largo de su vida. La primera está relacionada con su lugar de origen y la segunda se conecta con su vida actual y las experiencias que han tenido durante su estadía en la comuna 13, por ello para la investigación fue importante preguntar por los sonidos que los participantes habían escuchado en su lugar de origen, buscando no sólo hacer referencia a los primeros sonidos que pudieron asociar con la violencia, sino también saber cómo era su vida sonora pasada en comparación con su vida sonora actual. Es importante resaltar que algunos de los sonidos que hacen parte de la cotidianidad de los miembros de ASOVID, estuvieron presentes dentro de algunos otros

contextos donde desarrollaron sus vidas en otros tiempos, despertando en ellos un profundo sentimiento de nostalgia.

Dentro de las entrevistas realizadas, fue posible evidenciar que las víctimas del conflicto, describen su vida sonora pasada basadas en la relación que tenían con la Naturaleza, donde el paisaje sonoro, se encuentra dibujado por los sonidos de los pájaros en la mañana, los sonidos de los animales que tenían cerca, los gritos de los hermanos, padres e hijos al momento de saludar o despedirse, el sonido de la máquina moladora de maíz para las arepas del desayuno, el sonido de las herramientas para trabajar la tierra, el sonido de la radio a las 5 am para escuchar las noticias mientras se dan los primeros tragos del día, entre otros. El hecho de recordar hoy estos sonidos les genera un poco de nostalgia, ya que recuerdan cómo era su vida en el campo antes de que les tocara desplazarse a la ciudad, además, recuerdan sus lugares de origen con mucho cariño, ya que allí, lograron construir parte de sus vidas, algunos tienen todavía familiares allá, por lo que todos manifiestan un arraigo fuerte por sus lugares de origen y por los sonidos que solían escuchar.

*Yo me acuerdo de Betulia de los pájaros cantando, cuando amanecía los pájaros, el gallo cantando, las gallinas cuando se levantan que se levantaban a las 5:30am que amanecía a buscar comida y a cantar y a molestar en el patio, eso era lo que lo despertaba a uno. (L.T, comunicación personal, 22 de julio de 2018).*

*Pues los sonidos como cuando estaba en la finca siempre el madrugón que siempre el gallo nos cantaba a la madrugada... ahh que madrugabamos generalmente diario a ordeñar la vaca (si) entonces, siempre son cosas que a uno lo conmueven... (L, C. Comunicación personal, 10 de Julio de 2018).*

*El mero ruido de las quebradas, que también por allá hay quebradas, el ruido del viento y los pájaros, los sonidos de los pájaros, todo eso. (G.L, comunicación personal, 12 de julio de 2018).*

*Me gustan las canciones, los pajaritos en la madrugada y los gallos cuando cantan, entonces uno ya no vuelve a dormir porque ellos cantan muy bueno. (M.L, Comunicación personal, 12 de Julio de 2018)*

Si comparamos los sonidos de antes, con los sonidos que escuchan ahora -expresados en el apartado anterior- nos damos cuenta de que el cambio que ellos tuvieron que afrontar al desplazarse del campo a la ciudad, no sólo fue algo que les transformó su vida a nivel cultural y social, sino también a nivel auditivo y el adaptarse a estos nuevos sonidos es un proceso igual de importante a la adaptación social que ellos tuvieron que hacer para sentirse partícipes de una nueva comunidad, incorporar a su vida nuevos sonidos como el sonido del tráfico, el tono elevado de la voz de algunas personas, y la música muy fuerte ha sido todo un proceso que implica aprender a tolerar las diferencias y adaptarse a una nueva vida.

*(...) Los gritos, porque a mí me aterra o cuando por decir algo una persona coge a un niño, lo va a castigar y le pega y es dele , dele , dele y uno dice ¿Cuándo va a parar? (L,T, Comunicación personal, 22 de Julio de 2018)*

*Ir al centro a mí me aterra porque tanto carro, tanta gente, el uno estruja al otro, ahorita en ese metro que eso es una (...) porque es que mire, tanta violencia y anhelamos tener paz y nosotros mismos hacemos la violencia, el uno se empuja con el*

*otro "oiga usted porque me empujó" y entonces comienzan a discutir, "usted por qué me tocó", entonces es como la intolerancia, todo eso lo estresa uno en la calle. (L, T, Comunicación personal, 22 de Julio de 2018)*

*¡La música a todo volumen! Yo ante noche... yo ante noche me desvelaron porque... ponían... no le saben poner el bajo a los equipos y suena es como ahogado. (E, M, Comunicación personal, 9 de Julio de 2018)*

No obstante, aunque en la vida actual de los miembros de ASOVID muchos de los sonidos han sido “nuevos” o se presentan con mayor frecuencia a comparación de antes, en su cotidianidad también aparecen ciertos sonidos que les recuerda su vida pasada: el sonido de ciertos animales, el silencio tranquilizador que se encuentra en algunas zonas de la comuna, el sonido de los árboles, las palabras amables de los vecinos. Sonidos que de alguna manera les hace recordar, y les transmite la nostalgia y/o la tranquilidad de lo que fue su vida en el campo. En el presente, la mayoría de los sonidos que están acostumbrados a escuchar son sonidos positivos, por lo que si bien aunque el cambio sonoro se dio de una manera abrupta, todos han ido adaptándose poco a poco y han ido incorporando estos nuevos sonidos dentro de su cotidianidad.

La guerra fragmentó la vida de estas personas en dos, y de igual forma lo hizo el hecho sonoro que trajo consigo el conflicto, hay una serie de sonidos que fueron particulares para las víctimas antes y hoy son otros sonidos los que marcan el ritmo de su cotidianidad. El sonido de los disparos, los pasos, el silencio dentro de todas las casas para evitar los problemas con “esos señores”, el llanto de las familias que despiden a su tercer muerto por una bala y un sinnúmero de sonidos más, traen para los miembros de ASOVID recuerdos

muy dolorosos y amargos. Estos sonidos son importantes traerlos a colación en este apartado, pues si bien, aquí no se está haciendo alusión a la guerra de una manera directa, si se está hablando de los sonidos que han acompañado a los miembros de ASOVID durante toda su vida y da la casualidad de que los sonidos de la guerra que los acompañaron en su pasado se encuentran en su presente debido a las lógicas que ocurren dentro de la comuna. Con esto, no se está expresando que estos sonidos son los que más se escuchan, pues como bien se dijo en el apartado anterior predominan los sonidos que para los habitantes son agradables y les hace sentir a gusto con su barrio, sin embargo, sería deshonesto decir que actualmente los habitantes de la comuna 13 no escuchan sonidos de guerra y por ello estos sonidos se encuentran entre los sonidos de su vida pasada y los sonidos de su vida actual.

Los sonidos del ambiente, la música y las voces descritas por las participantes tienen una doble significación para ellas, pues en un primer momento de sus vidas todos estos sonidos hacían parte de su vida familiar y de las actividades que desempeñaban, por ello causan en ellas varias emociones, donde la nostalgia y la tristeza predomina, aunque estos sonidos pueden encontrarse dentro de su contexto actual la connotación cambia, pues al estar lejos de su entorno de origen, estos sonidos pueden tener una doble significación, es decir, una positiva y una negativa. La positiva está asociada con que la mayoría de estos sonidos suscitan en ellas tranquilidad; la negativa se conecta con todos los recuerdos y la carga emocional que traen consigo estos sonidos, llegando a ser en algunas ocasiones tristes o nostálgicos.

*Por ejemplo, a mí siempre me ha gustado por ejemplo ver o sea lloviznar (sí) o sea a mí me encanta. Pero a mí eso... yo también eso lo relaciono o sea con lo que viví, o sea además de encantarme eso me trae recuerdos que tocaba dormir por... sentarme*

*y taparme con una hoja y con una bebé chiquitica (y el frío) y el frío y ... mi suegro, mi suegro estaba muy viejito todavía y él como ha sido cieguito (si) entonces con él uno por allá entre el oscuro por allá andando con él y con las hijas y diciéndole a ellas que... que no hicieran bulla, que calladitas. Porque la hija mayor mía, ella estaba grandesita ya y la mamá de Sofía estaba en brazos entonces son... Son cosas que... Que a uno lo marcan... (G.L, comunicación personal, 12 de julio de 2018)*

Así pues, los sonidos que hacen parte de la cotidianidad contienen una gran carga emocional que corresponde a la relación entre las experiencias vividas y la memoria sonora. De esta manera, para los miembros de ASOVID los sonidos que en hacen parte de su cotidianidad se vieron fragmentados al momento de volverse víctimas de la violencia. Si bien los sonidos son un elemento que se encuentra presente en todos los espacios y ámbitos de la vida cada persona determina qué significado darle, compartiendo estos con sus iguales y construyendo nuevos significados que en cierta medida pueden permitir una connotación compartida para ciertos sonidos.

## **CAPÍTULO 2.**

### **2. LOS SONIDOS DE LA GUERRA**

#### **2.1 Llorar sin hacer ruido: Significado de la guerra.**

La guerra es un hecho que marca por completo a quien la experimenta, en ese sentido, se puede decir que quien la padece se encuentra marcado al menos en algún aspecto de su vida por el dolor y el sufrimiento, y para muchos otros, por la pérdida que trae consigo el conflicto. Cuando una persona es víctima de la guerra lo que busca es de alguna manera olvidar o superar el hecho violento, de esta forma cuando se habla de memoria también cabe la posibilidad del olvido. Jelin (2002) citando a Ricoeur, encuentra que existe el olvido, y este es definido como un intento de no recordar todas aquellas memorias que pueden herir. Estos olvidos se manifiestan comúnmente en contextos donde se han presentado grandes hecatombes sociales, masacres, genocidios, que generan entre quienes han sufrido la voluntad de no querer saber, de evadirse de los recuerdos para poder seguir viviendo. (Jelin, p.32). Así pues, el dolor y sus marcas tienen la capacidad de imposibilitar la transmisión del horror. El olvido se muestra ante las víctimas como una posibilidad para acallar el dolor y para ocultar el recuerdo de un pasado marcado por la guerra, sin embargo, este olvido, es un olvido que más bien se traduce en silencio, en no querer hablar, en no querer traer estas experiencias traumáticas al presente para evitar sentir de nuevo. No es un olvido que logra borrar por completo los sucesos violentos, pero de alguna manera sirve para hacer la vida presente más llevadera.

*¿Será que uno se acostumbra o tiene que vivir así? Para mí, tiene que vivir uno así porque ¿Pa' dónde se va a ir uno? ¿Pa' dónde? ... ¡Uno tiene que acostumbrarse, tiene que acostumbrarse uno! ¡Por eso le digo yo, por eso le digo yo!: uno tiene que saber vivir ¡Ver, callar y todo! (E.M, comunicación personal, 07 de Julio de 2018).*

Cuando nosotras decidimos hacer esta investigación, fuimos conscientes de que lo que íbamos a hacer era de alguna manera evitar ese olvido y hacer que algunas de las víctimas del conflicto armado en Antioquia volvieran a recordar y a relatarnos sus historias de vida que en algún momento estuvieron marcadas por un suceso de guerra. No pretendíamos generar de nuevo dolor -aunque en algunos casos fue inevitable-, lo que pretendíamos en realidad era que ellos nos contaran sus historias a través de los sonidos de la guerra y a partir de allí, reconstruir una serie de significaciones sobre este fenómeno, tomando como base el sentido de la escucha y la experiencia de las víctimas, para entender cómo es construida su cotidianidad.

Ahora bien, de acuerdo al análisis de los talleres realizados y de las entrevistas hechas a los miembros de ASOVID, se puede decir que la guerra es vista como un sinónimo de destrucción, ya que irrumpe en la vida cotidiana de las víctimas y acaba con todo lo que ellas hasta ahora habían podido construir, generando en algunas de ellas cierto nivel de dificultad al momento de enfrentarse y adaptarse a un nuevo entorno donde la mayoría de las prácticas son desconocidas y las lógicas de las relaciones sociales son totalmente diferentes a las que estaban acostumbrados en su lugar de origen:

*Entrevistadora: con ese desplazamiento, cómo se sintieron aquí en la ciudad, viendo que nunca habían estado aquí...*

*Entrevistado: Muy ahogados porque a mí me parecía que se me perdían mis niños, que yo no los volvía a encontrar, que yo me perdía y no volvía a encontrar la casa, demasiado estresada. (L.C, Comunicación personal, 10 de Julio de 2018)*

Además, se pudo apreciar que la guerra es definida como un equivalente de horror, una herramienta para aprovecharse del otro a través de la intimidación y la generación de miedo, asimismo, fue vista como un arma política, donde el gobierno se ha sabido aprovechar de algunas personas, una disputa donde hay amigos y enemigos que no tienen presentes a los principales sujetos que padecen la guerra, es decir, los civiles que no tienen nada que ver con algún bando y es allí, donde las víctimas dejan de ser seres humanos y se convierten en instrumentos de guerra.

*La guerra es un negocio del gobierno, porque eso les da mucha plata, a ellos no les conviene que haya paz y ese tratado de paz que hubo yo no lo creo, porque solamente hicieron un acuerdo con la FARC y son varios grupos y no solamente son la FARC y ellos no pueden tomar una decisión así porque la paz es de toda Colombia no de solo un grupo. (R.M, Comunicación personal, 11 de Julio de 2018)*

En esa medida, para algunos de los miembros de ASOVID la resignación ante la guerra es la única respuesta que encuentran para alivianar el dolor y los traumas que han sido producidos por los acontecimientos violentos, y esta resignación, se hace más llevadera cuando el dolor es compartido, cuando se habla con el otro y se da testimonio de qué fue

aquello por lo que la persona pasó. Esto permite generar de alguna manera empatía y la posibilidad de ir construyendo vínculos y redes de cooperación y apoyo.

*(...) Significado, pues no es como triste como las cosas que uno escucha más lo que uno vive, porque pues es como ver esa tristeza en todas las personas, yo he sido pues relajada en el sentido de que yo pienso que Dios hace las cosas por algo ¿cierto?, pero también soy chillona, entonces yo al ver toda la gente como angustiada y todo entonces uno decía ¡Ay dios mío!, pues hay gente que le da más duro que otra dejar lo que tiene. Yo siempre he pensado que uno lo que tiene pues es porque Dios se lo ha prestado a uno de alguna manera, pero sí siente uno tristeza y como angustia al ver las otras personas como más afligidas. (L.T, comunicación personal, 22 de Julio de 2018).*

Por ello, tal y como lo menciona Myriam Jimeno en su libro “Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia” (2007), es importante entender la relación entre el dolor, la experiencia de violencia y el lenguaje, pues es este último el que posibilita el aprendizaje sobre el papel que tiene el sufrimiento humano en los diversos procesos sociales, haciendo que los testimonios sobre las experiencias violentas sean claves al momento de compartir el sufrimiento, creando así la posibilidad de constituir una identidad que permita restablecer o crear lazos entre los semejantes.

La forma en cómo las víctimas del conflicto dan cuenta de sus experiencias dolorosas permiten identificar motivaciones personales y cargas afectivas así como también los énfasis culturales en la historia de un determinado grupo social (Jimeno, 2007). En ese sentido, se puede hablar de un lenguaje que es compartido por los miembros de ASOVID, de un

entramado social de sentidos y significados que fueron construidos en comunidad, permitiéndoles entender el significado del dolor. En esa medida, aunque se pueda hablar de una individualidad, los sujetos conectan su experiencia subjetiva con los otros -que pueden habitar el presente o ser parte del pasado-, convirtiéndola en una experiencia intersubjetiva y por ello, puede ser apropiada de manera colectiva. (Jimeno, 2007)

Según Agamben (2000), el ejercicio principal de la subjetividad se encuentra en la práctica del lenguaje, pues el locutor imputa una centralidad a las vivencias y a los actos que extrae de las sensaciones y estados emocionales que tiene guardados en su memoria. Dado lo anterior, los testimonios emergen como aquello que da cuenta de la experiencia habitual del sujeto dentro del lenguaje, pues es imposible hacer experiencia de la no experiencia (Haber, 2009). De esta forma, recuperar las experiencias mediante el relato testimonial permite compartir desde el individuo hacia el grupo social del que hace parte, es decir, se hace posible compartir con otros “la vocación de la memoria” del superviviente y exorcizar por su intermedio a sus propios fantasmas de miedo, angustia y vergüenza, ayudando así a contribuir a superar la desconfianza en otros, secuela de la violencia sufrida (Berrío, Grisales & Osorio, 2011,p.20), y de esta manera a las generaciones venideras se les otorga la posibilidad de entender las circunstancias y la cadena de relaciones que se tejieron dentro de los eventos violentos que vivenciaron sus antepasados.

La narrativa que se crea cuando la experiencia [del dolor y el sufrimiento individual] es compartida con alguien más cumple dos propósitos principales: 1. Al relatar la experiencia, ésta adquiere un sentido de verdad, ya que deja de ser parte exclusiva de la persona afectada, y al ubicarse en un espacio intersubjetivo y social, ella adquiere nuevos significados. 2. De esta manera surge la posibilidad de buscar estrategias que

alteren el estado de dolor y sufrimiento y que, en lo posible, ayuden a la persona a encontrar un símbolo compartido socialmente que le permita entender su dolor, crear una nueva relación con él y reconstituir un mundo vital que le permita ser parte del grupo social al cual pertenece (Berrío et al., 2011, p. 59 ) citando a Das (2008, p. 477-478)

Cuando los miembros de ASOVID compartieron sus experiencias sobre la guerra, fue posible encontrar, que los sentimientos de las víctimas del conflicto armado sobre la guerra son básicamente sensaciones marcadas por el miedo, el susto, la tristeza y el horror. El miedo, es un afecto que aparece cuando un sujeto se ve confrontado ante un peligro y se puede ubicar en un espacio o una circunstancia lo que hace que el sujeto pueda huir, o enfrentar esa situación. A diferencia del susto, que si bien es otro afecto que aparece ante un peligro, aquí uno no puede prepararse a nada, ya que llega de sorpresa (por ejemplo, la caída de una bomba). Sin duda, la guerra es un hecho inesperado que fragmenta la vida, y rompe con la cotidianidad, la parte en dos: un antes y un después. Donde se manifiesta una inconformidad y en algunos casos cierta dificultad para adaptarse a un nuevo entorno, produciendo a su vez incertidumbre. Esta inconformidad, a su vez puede ser manifiesta a través del trauma que se genera como consecuencia de una acción inesperada que fragmenta la vida. La guerra, no sólo deja destrucción en un nivel material, sino también espiritual y corporal, para ellos, las consecuencias que deja la guerra también son una forma de negación y apego al pasado, donde por un momento se hace difícil continuar. Por otro lado, la exposición que tuvieron los miembros de ASOVID a las experiencias violentas hizo aflorar en ellos un instinto de supervivencia que al migrar hacia la ciudad de Medellín, con el paso de los años se convirtió en una necesidad constante por proteger a su núcleo familiar para que todos pudieran salir adelante.

*Entonces era como eso, o sea había esa amenaza latente incluso a mi esposo y a muchos ... la mayoría de los hombres de la familia les tocaba vivir era escondidos en el ... en el monte, o sea en las fincas y nosotras las mujeres éramos las que teníamos como qué trabajar, qué... que estar pendientes de la familia ... entonces era como eso, o sea en ese... en esa época entonces era la guerr... allá en Dabeiba hubieron 6 tomas guerrilleras muy fuertes... incluso me recuerdo mucho cuando la mamá de Sofía ... la mamá de Sofía había nacido ... a ella le tocó y por eso será que ella es cómo nerviosa, yo digo que es por eso porque ella estaba recién nacida cuando se entró la guerrilla entonces como que todas esas cosas influyen, o sea uno hay veces dice: No tengo miedo. Pero al miedo no... no le hicieron pantalones, ni le hicieron vestidos, ni le hicieron nada... pero o sea son cosas que son soportables, pero igual uno lo que esperaba es cuando matab... mataban al vecino uno decía: Ya mañana me va tocar a mí. (G.L, comunicación personal, 12 de Julio de 2018).*

*Ah, escondernos. Escondernos debajo de la cama, taparse con los colchones, estar en silencio, llorar sin hacer ruido. Llorar sin hacer ruido porque hasta allá... hasta allá llega como uno... (G.L, comunicación personal, 12 de Julio de 2018).*

A través de los testimonios de las víctimas, nos damos cuenta de que el acto de la guerra es un hecho difícil de olvidar cuando alguien la vive, sin embargo, el dolor se hace más llevadero si se comparte con los demás, pues las vivencias individuales solo adquieren

sentido cuando se ponen en presencia de la colectividad. Por ello, cuando un grupo de personas pasa por algo traumático, -así como existe una memoria colectiva que permite reconstruir ese recuerdo-, es posible hablar de un trauma cultural, pues aunque las huellas traumáticas que van apareciendo en cada persona se construyen a partir de experiencias individuales, todas estas experiencias también pueden ser compartidas. Cuando se habla de un trauma cultural, este altera la identidad de la comunidad de manera irrevocable. Estos cambios de la identidad son los que permiten que todos los significados asociados a la guerra cambien dependiendo del contexto en el que se encuentre inmerso el sujeto, es decir, para el caso de los miembros de ASOVID, la guerra no es asociada únicamente con la experiencia que tuvieron antes de migrar a la comuna, ya que al mencionarles los términos guerra y violencia también los asocian con las experiencias que han tenido durante su estadía en la comuna 13.

*La guerra significa muchas cosas, es como que le digo yo, como el acabar con las ilusiones de las personas, la alegría, porque mientras ellos matan hay mucha gente que llora. (...) matar a uno en vida, eso es la guerra. (LT, comunicación personal, 22 de Julio de 2018).*

En este sentido, al momento de expresar estas experiencias y emociones muchos de los sujetos tienen problemas, pues el dolor y el llanto se apodera de su relato, dejando entrever que las heridas de la guerra no se borran, simplemente están ahí acompañándolos durante toda sus vidas y aunque algunos logren expresar de forma muy coherente y tranquila su experiencia, esas emociones y experiencias siempre estarán en su memoria. El silenciar esos recuerdos tan traumáticos y dolorosos les permite a la víctimas seguir viviendo y sobreponerse ante el dolor, les permite adaptarse al cambio; un cambio que ellos no eligieron

y que de algún modo fue impuesto. Hoy por hoy les toca sobrevivir dejando en el preconsciente esos recuerdos que por momentos aparecen en la consciencia, pero que no están todo el tiempo presentes, y se guardan allí, precisamente por el miedo de que aquellas situaciones tan tormentosas y las emociones que las acompañaron emerjan y quizá vuelvan a suceder. Además, se debe mencionar que la guerra o los hechos violentos dejan marcas de muchas formas en las personas y todas estas se encuentran asociadas a algún elemento de la memoria que, para el caso de esta investigación se abordaron desde los elementos sonoros como generadores de significados en las personas que han sido afectadas por estas experiencias.

## **2.2 Los sonidos de la guerra**

*El oído no tiene párpados dice Pascal Quignard (Quignard, 1999), no descansa, no se apaga bajo ninguna situación y, sobre todo, no lo podemos cerrar para dejar de escuchar aquello que nos angustia o disgusta. (Lutowicz, 2015, s.p)*

En la introducción de este trabajo, se hizo mención de la memoria, haciendo énfasis en el papel que cumple la memoria sonora en la configuración de la vida cotidiana. En este apartado, se hará referencia a la memoria sonora en el ámbito de la violencia. Como se dijo anteriormente, la memoria es una construcción social y en ese sentido, la memoria sonora también se constituye de acuerdo a todos los significados y significantes que culturalmente un grupo social determina, de acuerdo a esto, se puede decir que los seres humanos le damos sentido a los sonidos que escuchamos de acuerdo a los significados que el grupo social al que pertenecemos le otorga a dichos sonidos.

De acuerdo a esto, es posible afirmar que la memoria sonora no está directamente vinculada con el fenómeno sonoro en sí, sino más bien con lo que ese recuerdo sonoro genera en el oyente emocionalmente hablando. De esta manera, “la memoria sonora se fundamenta en la relación emocional, a través de la experiencia, que cada sujeto establece con los sonidos de su entorno.” (Minsburg, & Lutowicz, 2010, p.14). Así pues, cuando los sujetos logran otorgarle significados al fenómeno sonoro de la guerra es posible encontrar que existen sonidos que al ser recordados generan dolor, siendo justamente en este punto donde emergen los traumas sonoros que son almacenados en la memoria sonora. En general, para las víctimas del conflicto armado estos sonidos –vinculados a la guerra- son mejor olvidarlos, pero al enfrentar esta premisa con la realidad, es posible evidenciar que para muchos de estos sujetos esta tarea es casi imposible; un ejemplo de esto lo encontramos en los miembros de ASOVID, pues el entorno donde residen no permite que se desliguen por completo de estos sonidos y experiencias, llegando muchas veces a recordar cosas que experimentaron anteriormente.

De esta manera, es necesario aclarar que los sonidos asociados a la guerra por parte de los miembros de ASOVID constituyen un lenguaje sonoro, y este pudo ser estudiado de varias formas. En primer lugar, se utilizó el testimonio de las víctimas otorgando la posibilidad de entender y conocer cuáles fueron los hechos ocurridos y los sonidos que los sujetos asociaron a estos acontecimientos violentos. En segundo lugar, se hizo una exploración reactiva del lenguaje sonoro, es decir, se buscaba establecer la reacción que tenían los sujetos frente a determinados estímulos sonoros, teniendo también la posibilidad de explorar la conexión que estos tenían con algunos recuerdos. Por último, el lenguaje también pudo ser visto desde una perspectiva expresiva, donde las víctimas a través de los sonidos pudieron representar acontecimientos y emociones que de una u otra forma marcaron su existencia, llegando ser algunas veces atroces.

Al momento de preguntarles por primera vez a los miembros de ASOVID por los sonidos que recordaban de los acontecimientos violentos, esta respuesta fue difícil de obtener, ya que los sonidos no son el primer elemento que se tiene en cuenta al momento de pensar y recordar un acontecimiento, pero después de insistir un poco y brindar algunos ejemplos fue posible encontrar los sonidos específicos que generaban en los participantes algunas emociones. De este modo, muchos de los sonidos que se lograron encontrar se repetían entre varias personas y los sentidos que se le otorgaban a estos eran similares, es decir, los sonidos permiten establecer significados compartidos en las personas independientemente del tipo de experiencia violenta que estas hayan tenido. Algunos ejemplos son: el sonido de las balas, el llanto, los gritos, los lamentos, el sonido de los pasos, las explosiones, las motos, el silencio de la noche en particular, el sonido de cuando una persona toca la puerta, las palabras amenazantes, el machete y las pipetas de gas. Estos son sonidos que para todos podrían denominarse como sonidos de guerra.

Hecho violento	Sonidos asociados	Significados
Desplazamiento forzado por grupos armados	Disparos, llantos lamentos, sonidos de helicópteros, pasos, sonidos al tocar una puerta, gritos de lamento, gritos de auxilio, palabras de amenaza.	Tristeza, empatía, miedo, inseguridad, intranquilidad, zozobra, nostalgia.
Extorsión por parte de la policía	Sonidos de la vida nocturna, sirenas de patrullas de policía.	Rabia, incomodidad, tristeza, intranquilidad.
Asesinato de sus familiares por parte de los grupos armados	Personas corriendo, disparos, sonido al cargar las armas, pasos, murmullos, silencio	Miedo, tristeza, zozobra, inseguridad, intranquilidad.

*Figura 2: Cuadro Hechos violentos, sonidos asociados y significados. Elaboración propia, teniendo en cuenta el diálogo con los participantes.*

Es importante aclarar que muchos de los sonidos rastreados no solo tenían una conexión con el pasado de los miembros de ASOVID, sino que también se encontraban presentes dentro de su vida actual, pues muchos de estos sonidos han sido experimentados por ellos dentro del contexto de la comuna 13. De allí, es posible decir, que el sonido de la guerra para estas víctimas del conflicto es igual tanto en el campo como en la ciudad y producen de alguna manera las mismas sensaciones.

*Si uno escucha los mismos sonidos se asusta, porque sería como volver a repetir la historia, es como por decir algo, yo siento un tiro y yo ¡juy dios mio! ¿A quién le tocaría esta vez?, entonces uno siempre siente como ese susto y aunque a uno no lo toque uno sabe que hay una familia sufriendo, entonces es como eso. (L. T, comunicación personal, 22 de Julio de 2018)*

Por otro lado, es de resaltar un sonido en particular que fue asociado a la guerra por uno de los participantes, pues debido a todo lo que implicaba su experiencia, el sonido que más asoció con este hecho fue el de “la vida nocturna”, es decir, todos aquellos elementos sonoros que se encuentran presentes en los bares y discotecas; permitiendo evidenciar que todos los sonidos que los sujetos asocian a los hechos violentos cambian de contexto a contexto, pues los lugares y las personas son los que determinan los tipos de sonidos que se van a encontrar, creando así un contexto de la guerra propio para cada individuo.

*(...) Yo asocio mucho el sonido de la vida nocturna con las armas y la violencia porque en la noche es más peligroso todo, la noche se presta más para la maldad los robos, para las cosas ilícitas. (R.M, comunicación personal, 11 de Julio de 2018)*

Ahora bien, al hacer un sondeo general, es posible afirmar que el miedo fue una de las sensaciones más nombradas por los miembros de la asociación, puesto que no solo se hacía referencia a este al momento de hablar sobre su pasado, sino que debido al contexto en el que desarrollan su vida cotidiana, el miedo también se encuentra en su presente, dando a entender que de una u otra forma sienten que en algún momento la historia de todo aquello que los marcó en otro momento, se puede repetir hoy.

*No pues, el temor más grande y el miedo de que de pronto nos mataran o... eh pues temor y todo pues eh yo nunca en mi vida he sabido lo que es un revólver, porque siempre he sido una persona muy sana, una persona muy sana y nunca me ha gustado meterme con hombres (malos)... malos, eh ni... ni con hombres que tengan malas intenciones, no. (L.A comunicación personal, 26 de Julio de 2018)*

Además de ello, emergen algunas emociones como la tristeza, la depresión y el horror, que a su vez, son vinculadas con un sentimiento de impotencia, rabia e ira hacia lo ocurrido. Un ejemplo de esto son los disparos, dado que muchos los asociaron a un sentimiento de pérdida que de cierto modo suscitaba en ellos impotencia e ira, es decir, la pérdida de un familiar o un conocido dentro del marco la violencia y de los sonidos que se pueden encontrar en esta permite que las personas comiencen a crear redes de diferentes emociones que apuntan a un mismo recuerdo.

*Pues esos sonidos, para mí eran como de destrucción, como amenaza (sí) cómo... cómo muerte, o sea esos sonidos significaban todo eso: amenaza, muerte, como... como él acabase de las cosas, como la pérdida de las cosas, como la pérdida de vidas*

*(si). Lo mismo el... el río porque si el río hablara fueron muchas las personas que hay desaparecidas en ese río... (G.L, comunicación personal, 12 de Julio de 2018)*

Otro rasgo de los sonidos asociados a la guerra y el conflicto es la sensación de inseguridad que estos pueden generar, obligando a las personas que se encuentran sometidos a estos a buscar protección para sí mismos, sus conocidos y los miembros de su hogar. De este modo, no es de extrañar que algunas de las víctimas del conflicto tiendan a tener un nivel mayor de empatía hacia el otro, pues como fue mencionado en el apartado anterior, cuando el sentimiento de dolor es compartido también se despierta sensibilidad y comprensión que permiten generar redes de apoyo y cooperación ante las situaciones de guerra. No obstante, también existen víctimas que aunque sientan cierta empatía no logran expresarla de una forma correcta, ya que muchas veces el sentimiento de miedo que se hace presente durante las experiencias violentas aflora y se apodera de ellos, llevándolos muchas veces a generar un tipo de indiferencia y a callar.

Se debe resaltar, además que dentro de los testimonios de los miembros de ASOVID es posible dar cuenta de la presencia de algunos sonidos dentro de su cotidianidad que actúan como activadores de recuerdos, es decir, existen algunos sonidos que no necesariamente son asociados con la guerra, pero que tienen una sonoridad similar, haciendo que los sujetos los vinculen a su experiencia pasada o a un contexto de guerra. A forma de ejemplo se mencionará la pólvora, pues fue recurrente que los participantes asociaran este sonido con las balas.

***Entrevistado:*** *Sonido que me conmueva bastante por ahí cuando oigo sonar una chapola, que hay veces se queman chapolas ahí.... (Pólvora).*

**Entrevistador 2:** *¿Por qué?*

**Entrevistado:** *Ah yo no sé, eso me incomoda horrible...*

**Entrevistador 1:** *Y con qué lo asocia, o qué le hace sentir, a qué le recuerda.*

**Entrevistado:** *Cómo sí como a esas balaceras que me han tocado. (L.C, comunicación personal, 10 de Julio de 2018)*

Por otro lado, el silencio fue un sonido también nombrado por algunos participantes. Este se muestra como un sistema de defensa ante la adversidad, es decir, en el momento en el que las personas se ven sumergidas en situaciones donde su vida o la de sus seres allegados se ve en peligro, el silencio llega como una respuesta por parte del cuerpo, pues lo mejor que pueden hacer para resguardar su integridad es quedarse en completo silencio y quietos para así evitar convertirse en blanco del suceso violento. De esta manera, el silencio juega un doble papel en los contextos violentos, no solo ayuda a que las personas resguarden su integridad, también suscita en las personas un sentimiento constante de zozobra, pues en las zonas donde los enfrentamientos y los sonidos asociados con la guerra son el pan de cada día, el momento en el que todo permanece en silencio solo puede indicar dos cosas: Que todo acabó o que se aproxima algo peor. Por esto, el silencio dentro de un contexto de guerra se convierte en un sonido más del paisaje sonoro, que aunque no se menciona constantemente, logra salvar vidas.

*(...) De noche se escucha que pasa como gente por ahí y entonces yo me fui de mi casa para donde una hermana porque me daba miedo porque yo estaba sola en la casa. A veces yo me quedaba quietesita para que piensen que no estoy ahí porque muchas veces se metían a caminar por los corredores de la casa y a veces una pelaita*

*subía a acompañarme y yo le decía que no fuera a hacer bulla para que no nos pasara nada. (M, L, comunicación personal, 12 de julio de 2018)*

*Cuando usted no ve gente en ciertos lugares (el silencio), la ausencia, el silencio usted eso lo asocia también con los sonidos de la... de la guerra (si) o por ejemplo ... cuando uno ve por ejemplo cuando yo veo el ejército, o veo la policía así que están muy (en manada), en manada o que están corriendo, uno lo asocia como con eso también. Como esa... esa carrera, ese ruido y, marca lo de las bombas, las pipetas de (de gas), de gas, no solamente el sonido, sino ver una pipeta así sea que esté cocinando eso lo lleva como... a mí me lleva otra vez allá al lugar. Porque Dabeiba por ejemplo con esas tomas guerrilleras le tocó el tema de las pipetas (si), sí entonces uno... hay cosas, hay cosas, hay objetos, hay lugares que uno asocia con eso. (G.L, comunicación personal, 12 de julio de 2018).*

Así pues, para los miembros de ASOVID, los hechos de la guerra nunca se olvidan, estos recuerdos son tratados de archivar en un lugar de la memoria, pero muchas veces este intento por dejar todo en el pasado falla, causando que algunas de las víctimas comiencen a presentar afecciones mentales. A manera de ejemplo se expondrá el caso de una de las participantes de las entrevistas, ella sufrió varias pérdidas a lo largo de su vida debido a la violencia recurrente que se hacía presente en el lugar donde residía, en un primer momento tuvo que sufrir la pérdida de su esposo que fue asesinado por un grupo violento. Años después, la mujer decidió dejar su residencia para irse a vivir a otro lugar más próspero con su hijo, poco después de esto, su hijo fue asesinado bajo hechos confusos. Esta segunda pérdida unida a la primera provocó que la participante comenzara a “volverse loca” tal y como ella lo cuenta,

viéndose en la necesidad de ser internada en una entidad médica que pudiera brindarle su adecuado tratamiento.

*Cuando murió mi esposo fue horrible, yo me maluquiaba y me daban ataques y despues ya me mandaron un poco de droga el médico y me tengo que tomar diario unas pastillas, entonces eso me tiene calmadita, medio me calma. Cuando pasó lo del hijo mío jummm, yo me quería morir. (M.L, comunicación personal, 12 de julio de 2018)*

*(...) Cuando mataron al hijo mío de milagro yo no me morí, porque cuando yo lo vi caí al suelo y yo no me había dado cuenta hasta que me tuvieron que llevar al médico porque yo era loca y el médico me mando unas cosas y me fui cuadrando. Antes yo lloraba todos los días y no comía, la comida mía era aguapanela, no me daba por comer nada. (M.L, comunicación personal, 12 de julio de 2018)*

La guerra deja en las víctimas una herida emocional que es asociada al recuerdo y como consecuencia de esto se produce una aparente resignación que les permite a las víctimas salir adelante, no obstante, teniendo en cuenta lo que propone la investigación y los resultados encontrados en campo, no es posible confirmar la existencia de una superación total de la experiencia violenta y mucho menos de los traumas sonoros que deja consigo el conflicto, sin embargo, a raíz de sus vivencias algunas de las víctimas desarrollan una gran habilidad para adaptarse a los cambios constantes, esto les permite continuar con sus vidas.

*Aprender a vivir con eso es como uno no meterse tanto en el pasado, pero más sin embargo ese pasado está ahí presente (...) uno lo recuerda, ya no como con la misma*

*tristeza y el mismo dolor, pero sí más sin embargo le duele a uno. Ósea, son cosas que yo pienso uno nunca va a olvidar.* (L.T, comunicación personal, 22 de Julio de 2018)

Además de ello, encontramos en muchos de los miembros de ASOVID una particularidad y es la forma en cómo vivencian sus creencias, destacando entre estas su religión, pues justamente es en esta donde encuentran una salida, un consuelo, y una esperanza, para salir de la situación de víctima y por ende, poder superar la situación de guerra que de alguna manera genera un estancamiento, no sólo emocional sino también en algunos casos económico en las víctimas del conflicto.

*(...) Uno en ese momento esta que no sabe qué hacer, pero el señor es tan grande que lo ayuda a resignarse a uno, porque después de que pasa eso es muy difícil para uno.* (M.Z, comunicación personal, 12 de julio de 2018)

La religión, aporta pues, una sensación de aparente tranquilidad en las víctimas y de alguna manera es una herramienta que permite ir generando un estado de superación en las mismas. Un ejemplo de ello, lo da una de las asistentes a los talleres y de las entrevistas que fueron realizadas, en estos espacios, ella decidió compartir un poco de su historia de vida, dejando en claro que era una fiel creyente de su religión y que todas las acciones que ejecuta en su día a día las hace en nombre de Dios. Ella siente que Dios es el encargado de decidir las cosas que pasan en su vida, por esto, todo lo que le ha ocurrido y en específico su experiencia con la violencia lo ve como algo que debía pasar, pues fue justamente esto lo que la impulsó a migrar hacia Medellín con el fin de buscar mejores oportunidades para ella y sus hijas. Es así, como el elemento religioso se muestra aquí como una ayuda a la adaptación y como una

esperanza para encontrar un mejor futuro. Pero ¿Por qué la gente acude a las religiones? Según Freud, la religión es como una ilusión, es una institución como cualquier otra que tiene unos reglamentos que se instauran por medio de los mandamientos donde las personas que son creyentes, se ven “obligados” a cumplirlos para llevar una mejor vida y aprender a convivir con los demás, aparte de ello, las personas creyentes tienen una religiosidad que se manifiesta en un sentimiento de eternidad “Dios como el dador de vida eterna”, lo que significa que cualquier cosa que ocurra en la vida terrenal va a sanar y es pasajera ya que cuando uno muera en Dios encontrará el sosiego y la respuesta a todo. Cuando se tiene fé en Dios, la gente manifiesta que ese sentimiento de eternidad no tiene límites, algo que denomina Freud como un sentimiento oceánico.

Un sentimiento que le agradaría designar «sensación de eternidad»; un sentimiento como de algo sin límites ni barreras, en cierto modo «oceánico». Se trataría de una experiencia esencialmente subjetiva, no de un artículo del credo; tampoco implicaría seguridad alguna de inmortalidad personal; pero, no obstante, ésta sería la fuente de la energía religiosa, que, captada por las diversas Iglesias y sistemas religiosos, es encauzada hacia determinados canales y seguramente también consumida en ellos. Sólo gracias a éste sentimiento oceánico podría uno considerarse religioso, aunque se rechazara toda fe y toda ilusión. (Freud, S. 1970, Pág. 3)

De acuerdo a esto, la única cosa que se podría asemejar a ese sentimiento oceánico es el amor, donde se pierden las fronteras y los límites, por ello, la religiosidad nace del amor, y también del sufrimiento. Dios entregó su vida por nosotros, porque nos ama con todo su corazón, se hizo hombre para sufrir en la tierra y poder salvarnos. Algo similar, a lo que sienten las víctimas, en Dios encuentran la esperanza y logran llenar ese sentimiento de dolor.

La religión es una de las cosas que le da más sentido a la vida, pues es a través del sufrimiento que yo redimo mis pecados y puedo ser una mejor persona. La religión cumple la función de dar respuesta a esa pregunta por el sentido de la vida ya que nos da una opción de cómo debemos vivir y además promete una vida eterna y una protección ante el sufrimiento. Por ello, las víctimas encuentran refugio en la religión. De manera similar ocurre con la música cristiana, quien para los participantes de los talleres y en particular para la asistente que mencionamos líneas arriba, el canto religioso es algo tranquilizador que les permite seguir con sus vidas.

*(...) Ehh yo cuando a veces me siento aburrida o algo me pongo a escuchar música cristiana, eso me alivia mucho o inclusive a leer la biblia. Otras veces uno ya siente mucha tristeza entonces me pongo a pedirle al señor que me de fortaleza para salir adelante, y ya otras si me pongo a llorar porque uno así se desahoga. (L.T, comunicación personal, 22 de Julio de 2018)*

Asimismo, algo particular que ocurrió con la persona en cuestión fue la forma en cómo realizó su participación dentro una actividad denominada “La banda sonora de tu vida”. En la primera parte de esta actividad, los participantes debían escuchar atentamente varias canciones de diferentes estilos musicales, teniendo la posibilidad de cantar, moverse o bailar si así lo preferían. En el segundo momento cada participante debía escribir en un papel entre 3 y 5 canciones que le recordaran cada etapa de su vida (Niñez, juventud y adultez) y socializarlo con los demás expresando el motivo por el cual recuerdan las canciones y el sentimiento que les afluía. Ahora bien, para esta participante la actividad fue un poco difícil de realizar, ya que cuando sonaban canciones que no eran religiosas se quedaba quieta y con una expresión facial seria. Al momento de realizar la retroalimentación, la participante

expresó que para ella la única música que le manifestaba sensaciones de felicidad y tranquilidad eran los cantos religiosos y la música clásica. A su vez, las canciones que componían la banda de su vida, eran en su mayoría cánticos de alabanza a Dios, lo que da a entender que para ella, la religión es una fuente importante de tranquilidad que le ha permitido acallar el dolor, pero también superarlo de alguna manera.

La familia, es otro elemento que también ayuda a superar de alguna manera el trauma, ya que esta es un aliciente, para que las víctimas busquen superarse personalmente y logren salir adelante, no sólo por sus hijos, sino también por ellas mismas.

*¿Cómo me siento hoy? Pues... no sé... con ganas de salir a delante porque siempre tiene que ser así ¡Con ganas de salir a delante, luchando! Porque uno tiene... ya el otro niño que... y enseñándole valores y todo eso, que la vida siempre hay que lucharla ¡Seguir adelante! (C.Z, comunicación personal, 12 de julio de 2018)[5]*

Como se puede apreciar, existen muchos significados que se le otorgan a los sonidos asociados con la guerra, pero los más recurrentes se vinculan con emociones negativas o tristes, haciendo que muchos de los sujetos que fueron sometidos a estas experiencias en algún momento de su vida posean una huella imborrable que logra afectarles la manera en cómo se relacionan con otros y con su entorno. Además, la posibilidad de una superación total del hecho no es del todo clara, pues algunas personas establecen ciertos mecanismos que les permiten seguir con su vida, pero tal y como muchos de los participantes afirmaban, el dolor de esa experiencia nunca se borra y los acompaña por el resto de sus vidas, puesto que en este caso, la memoria sonora es un desarrollo de la sensibilidad que se manifiesta a partir de los acontecimientos violentos, es decir, la experiencia vivida hace que las víctimas del

conflicto armado generen una sensibilidad sonora para estar alerta frente a todo lo que acontece a su alrededor, siendo esto algo que todas las víctimas tienen en común. Asimismo, el trauma sonoro no es algo que se mide por un sonido que perdura en el tiempo, sino como un sonido que se escucha de manera inesperada, un sonido que por momentos se activa y puede ser muy doloroso. Para finalizar, los sonidos asociados a la guerra también pueden ser encontrados dentro de la cotidianidad de la comuna 13, haciendo que muchas de estas personas no logren pasar de página frente a las emociones que trae consigo la violencia, pues constantemente se encuentran sometidos bajo la presión y zozobra propia de su lugar de residencia actual.

### **2.3 Memoria sonora ¿Cómo los sonidos de la guerra están relacionados con la vida cotidiana de los miembros de ASOVID?**

*El peso simbólico que tiene el pasado para una persona que ha sido víctima de la violencia implica que sus sentidos y su memoria, como tal, probablemente no volverán a ser libres: cuando la vida corre grave peligro es imprescindible olvidar deprisa. En cambio, cuando el peligro ha pasado, esa alteración de la conciencia temporal ensombrece el resto de la vida (Sofsky, 2004: 196). (Berrío, Grisales & Osorio, 2011, p. 67)*

Los sonidos son un elemento que se encuentran presentes en todos los contextos, pero varían dependiendo del lugar y de la experiencia, es por ello que se hace posible hablar de los sonidos que son particulares de la guerra y de los hechos violentos, asimismo de los imaginarios que estos generan y de la forma en cómo irrumpen en la cotidianidad de los sujetos.

De este modo, los imaginarios que traen consigo los sonidos son una mera representación de las percepciones sonoras que se logran registrar con el paso del tiempo y de los sentidos y significados que se le otorgan a estas. Por ende, los imaginarios sonoros se pueden clasificar a partir de los diferentes sentidos y significados que se le dan a los sonidos, es decir, se pueden catalogar teniendo en cuenta las emociones que hacen aflorar en los sujetos. De esta manera, es posible determinar el nivel de influencia que tienen los sonidos dentro de la vida cotidiana de las personas, pues al conocer la emoción con la cual relacionan determinado sonido es posible dar cuenta de pequeñas fragmentaciones en las formas en cómo se vinculan los sujetos con su espacio y sus relaciones sociales. Es así como los miembros de ASOVID lo hacen evidente a través de sus relatos sobre su día a día en la comuna. Un ejemplo de ello, se encuentra en una actividad realizada con ellos denominada “Choque sonoro”. En esta, a través de la escucha de ciertos sonidos -que en un primer momento<sup>6</sup> ellos habían catalogado como sonidos tranquilizantes, sonidos que les disgustaba y sonidos que asociaban con la guerra-, los participantes tenían que expresar las emociones que esos sonidos les generaban y tenían que pegarlos en un pliego de papel junto con todos los demás asistentes. Los sonidos que se recopilaron fueron: los sonidos de la naturaleza, el tráfico, el sonido de las ambulancias, de animales, música religiosa, el sonido de los pasos, gritos, el sonido al cargar un arma, murmullos, e incluso el sonido del silencio. Si bien todos los sonidos descritos hacen parte de la cotidianidad de los participantes, muchos de ellos los habían escuchado dentro de otros contextos, teniendo un significado claro para estos.

Es importante recalcar que algunos de los sonidos fueron mencionados por los participantes dentro de sus entrevistas tuvieron un significado diferente dentro del taller; un

---

<sup>6</sup> Ver capítulo 1. ¿A qué suena la comuna 13?

ejemplo de esto fueron los sonidos asociados con la naturaleza, para muchos de los participantes dentro de las entrevistas la emoción que le atribuían a estos sonidos fue la nostalgia, pues de cierto modo les hacía recordar su lugar de origen, pero dentro del taller el significado cambio de nostalgia a tranquilidad. Esto sucede debido a que un sonido puede tener diferentes significados teniendo en cuenta el contexto dentro del cual es experimentado. Si bien el sentido de la escucha todo el tiempo está activo, existen sonidos que marcan por completo la existencia del ser humano, ya sea una canción que trae recuerdos de la infancia u otro tipo de sonido significativo, existen algunos que influyen más que otros y para el caso de los miembros de ASOVID, uno de esos sonidos son los sonidos de la guerra, una guerra de la que fueron víctimas en el pasado, y que en la actualidad también les ha tocado vivir dadas condiciones del lugar donde habitan. Por ello, esos sonidos, son difíciles de olvidar, pero a su vez les permite estar en una situación de alerta cuando sienten que algo malo va a pasar en su comuna, lo que de alguna manera les permite desarrollar maneras de resguardarse y protegerse ante este tipo de situaciones.



**Figura 3: Taller realizado con los miembros de ASOVID choque sonoro, Medellín 23 de Agosto, del 2018.**

En este punto, se hace posible afirmar que la guerra y el fenómeno sonoro que trae consigo, irrumpe en la vida cotidiana de los sujetos que están expuestos a estas experiencias. Es justamente después de que ocurren estas experiencias donde se marca una ruptura del espacio y el tiempo en el que se desarrolla la realidad, pues la violencia se presenta como un acontecimiento sorpresivo que no sólo trae consecuencias en el ámbito social, económico y político, sino que también genera una transformación “en las mentalidades particulares y colectivas y, con ello, en las formas como se experimenta la vida”. (Berrío, Grisales & Osorio, 2011, p. 20).

Esto se puede evidenciar al analizar las actividades y prácticas que realiza una comunidad determinada antes de verse inmersa en un hecho violento y después de este, es decir, si el hecho violento logra realizar mucho daño en la comunidad algunas actividades serán modificadas buscando la protección de todos los sujetos. Así pues, al momento de preguntar a los miembros de ASOVID por las actividades que desempeñaban antes y las que desempeñan en la actualidad se puede ver cómo estas se han ido modificando debido al contexto y a las experiencias violentas a las cuales han sido sometidos.

*(...) Yo soy con la niña: No salga afuera, Alejandra no tenga amiguitas. Yo evito los problemas, porque a veces los problemas se comienzan por los niños. (R.M, comunicación personal, 11 de julio de 2018).*

Ahora bien, los individuos modifican sus comportamientos por dos razones, la primera se relaciona con el trauma generado por la experiencia violenta y la segunda se vincula con los mecanismos de adaptación desarrollados para poder sobrevivir dentro de un nuevo contexto.

Siendo justamente durante el proceso de adaptación donde emergen los traumas sonoros, que para el caso de esta investigación fueron producidos por los sonidos asociados con la guerra. Esto ocurre porque las personas aunque buscan dejar todo atrás, no son conscientes de que dentro de su memoria existe el registro de sonidos a los que se les fue otorgado un significado, por ello cuando se ven enfrentados a sonidos semejantes a los que se enfrentaron durante su contacto con la violencia experimentan una serie de emociones que se asociaron con el recuerdo de dicha experiencia. De este modo, la cotidianidad de las personas se puede ver fragmentada al tener que volver a aflorar todas estas emociones que trataron de ser sepultadas en el olvido y fueron revividas por un sonido, ya que evidentemente, la violencia tiene como resultado la destrucción del mundo tal y como se concebía para quienes han sido víctimas de acontecimientos traumáticos, pero ella es también la que les permite construir y reconstruir nuevas maneras de habitar otra vez el mundo mediante la recuperación de lo cotidiano. (Berrío et al., 2011, p. 21).

Ahora bien, habiendo dejado claro que la guerra puede fragmentar y transformar las prácticas y comportamientos en lo sujetos, se debe mencionar que los sonidos forman parte de los elementos que hacen que los sujetos modifiquen sus prácticas y comportamientos, pues muchos de estos ponen en estado de alerta a los individuos, avisándoles que algo malo pasó o va a pasar. De una manera similar, el silencio que se presenta dentro de los lugares donde hay una tendencia a los hechos violentos tiende a generar en las personas miedo y zozobra pues siempre estarán a la espera de los acontecimientos que están por venir.

*(...) hace poquito, hace por ahí una semana mataron un muchacho al frente de mi casa: eso era la una de la tarde, yo estaba sentada ayudándole a hacer una tarea al niño en el computador, cuando escuché, como cuando le dan... como si le dieran a*

*unas hojas de zinc: ¡Tan, tan, tan! Y yo me quedé encerrada porque yo igual mantengo encerrada, yo solamente dejo la parte de la ventana de la tienda para si me llaman voy y vendo, voy... cuando me quede así y escuché que afuera lloraba alguien, cuando... yo ¡ay! ¿Qué pasaría? Y salí cuando me dijeron que habían matado un muchacho ahí al lado de mi casa y me asomé y sí (C.Z, comunicación personal, 12 de Julio de 2018).*

Por otro lado, con el pasar de los años es posible que se le comience a dar una significación diferente a los sonidos que se llegan a asociar a la guerra, pues al estar expuestos a diferentes contextos las experiencias pueden transformar las concepciones y sentidos que se le habían otorgado a un sonido determinado en un momento previo. Para los miembros de ASOVID, la re-significación de las expresiones sonoras no fue tan evidente, pues a pesar de cambiar de lugar de residencia se encuentran en constante exposición a los hechos violentos que ocurren dentro de la comuna 13, por ello su proceso de superación ha sido más lento y poco fructífero.

*Mucha melancolía, mucha melancolía en la forma cómo uno tiene que salir de una parte donde uno se crió y vivió toda su infancia (si) ehh... donde... allá fue donde tuve mi hijo mayor, me recuerda mucho cuando tuve mi niño, cuando... no todo me recuerda... cuando mi papá nos hablaba por la parte de atrás de las.... nos saludaba porque mi papá y mi mamá vivían separados (si) y entonces uno recuerda mucho eso porque pues allá pues vivimos toda la (la juventud, la infancia) si... toda la parte de uno que da en una...por culpa de la violencia, entonces a mí me da mucha tristeza y más cuando yo me iba a trotar y todo ... Entonces uno cambia y entonces lo único que no le cambia a uno son los recuerdos y los recuerdos uno nunca olvida esos malos*

*momentos, uno toda esa guerra la tiene aquí... entonces uno se mantiene mejor dicho traumado.* (L.A, comunicación personal, 26 de julio de 2018).

En ese sentido, se puede ver cómo los relatos de las víctimas están marcados por un constante sufrimiento que se devela también en la incapacidad que tienen algunos para superar el trauma de la guerra, pues la violencia y los sonidos que esta trae consigo se encuentran inmersos dentro de la cotidianidad de las víctimas. “La existencia posterior al hecho trágico (violento), al igual que la contemplación del sufrimiento de otros, marca la vida del sujeto y, por ende, su cotidianidad, lo cual denota, en el sufrimiento, un constante trasegar: “la vida no tiene nada que decirnos; la existencia, todo” (Kovadloff, 2003: 33). El sufrimiento se yergue así en la voz de la existencia. (Berrío et al., 2011, p. 55)

Hablar para los miembros de ASOVID de su vida cotidiana no solamente es hablar de su presente, de su vida en el barrio y el cómo se sienten viviendo allí, pues para ellos el hoy, se encuentra marcado por su pasado y en esa medida es también hablar del porqué llegaron la comuna 13 y cómo diariamente “sobreviven” en un entorno donde se sienten inseguros a causa de la guerra.

Quien ha padecido el dolor en el tiempo, quien vive con él, exorcizado o no, el sujeto-sufriente ve amenazadas sus percepciones sobre la vida cotidiana que los demás damos por sentadas, es decir, se halla sin sustento o raíces en el mundo de todos los días; a veces, hasta su espacio y su tiempo parecen distorsionados (...) Incluso, en ocasiones, el sujeto-sufriente vive en un eterno presente, que le impide realizar sus proyectos o, bien, viviendo su cotidianidad, en cualquier intersticio retorna hacia la vivencia del dolor. (Berrío et al., 2011, p. 67)

Al día de hoy los sonidos de la guerra para los miembros de ASOVID, son alarmas que les indican cuándo salir y cuándo no salir de sus casas; son alarmas de incertidumbre que los deja a la espera de quién pudo haber sido la víctima esta vez, son alarmas que les recuerda su pasado. Aquí el sonido, se muestra también como un mecanismo de defensa.

*Esos... Pues recuerdos de violencia, recuerdos de... de por ejemplo de.. de agresiones, recuerdos de pérdidas de vida. Todo eso y también... como también algo particular que cómo poner el... ponerse uno como ser humano en esa alerta otra vez inmediata... una alerta inmediata porque usted escucha un ruido y usted lo que hace es... es se pone alerta otra vez, a ver que va a hacer, o sea ahí mismo va como rebobinando y a ver que va a hacer. (G, L. Comunicación personal, 12 de Julio de 2018)*

En consecuencia con todo lo expresado dentro de este capítulo, podemos decir que la memoria sonora y la memoria en términos generales, influye de manera significativa en la vida actual de los miembros de ASOVID. No son los sonidos los encargados de generar dolor, sino la carga simbólica que se le asigna a estos a partir de los recuerdos. En la actualidad, los sonidos de la guerra para las víctimas, sirven como una alarma para protegerse frente a lo que puede llegar a pasar, se han convertido en un mecanismo de defensa para poder sobrevivir, y a su vez les ha permitido irse adaptando a su nuevo entorno para poder seguir con sus vidas. Sin embargo, los sonidos de la guerra, también son detonadores de recuerdos y por ello, algunas de las víctimas también presentan un estancamiento, pues es imposible negar que para los miembros de ASOVID la vida que llevan en el presente es el resultado de una serie de acontecimientos que de una u otra forma causaron fragmentaciones

en su cotidianidad, ya que en algún momento de sus vidas se vieron en la obligación de dejar su lugar de origen, para luchar en una urbe donde ellos no estaban acostumbrados a vivir, pero a pesar de esto, no sería correcto afirmar que su vida presente es un cúmulo de desgracias, puesto que de alguna manera a través de la resignación -que ellos manifiestan tener- han logrado salir adelante y tener nuevas oportunidades para sí mismos y los miembros de su familia, asimismo, dentro de su pequeña comunidad los miembros de ASOVID han logrado establecer lazos de apoyo que les permite buscar ayuda e impedir la re-victimización, convirtiéndolos en personas resilientes ante la guerra.

## CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo fue posible evidenciar la importancia que tiene el elemento sonoro como una característica que hace parte de la configuración de la cotidianidad dentro de los diversos contextos, abriendo la posibilidad a la construcción de una identidad sonora, que para el caso de la comuna 13 fue bastante definida a partir de los diferentes rasgos sonoros y culturales que alimentan el paisaje sonoro de este lugar. Asimismo, fue posible realizar una reconstrucción del fenómeno de la guerra y de sus diferentes significados a partir de los testimonios de los miembros de ASOVID, logrando evidenciar una conexión entre la cotidianidad, la memoria y los sonidos, que a su vez permiten entender que los sonidos son un fenómeno que tiene la capacidad de activar los recuerdos almacenados dentro de la memoria y que cada uno de estos recuerdos está ligado a una emoción, haciendo que al momento de escuchar un determinado sonido la cotidianidad sea alterada o trastocada hasta cierto punto.

Por ello, para este trabajo fue muy valioso que los participantes pudieran recordar todo tipo de sonidos que dieran cuenta de su pasado, el hecho violento y su vida actual. Gracias a esto, ha sido posible evidenciar que los sonidos que los sujetos tienen presentes dentro de su cotidianidad cargan con un significado que ha sido construido a partir de las emociones que se ligan a los recuerdos de las experiencias vividas. De esta manera, cuando un sujeto tiene contacto con un hecho traumático los significados anteriormente configurados tienden a ser modificados, es decir, si en un primer momento un sonido determinado poseía una connotación positiva, después del hecho traumático este sentido propende a ser modificado hacia una connotación negativa.

Ahora bien, el proceso no solo se detiene allí, ya que luego de que se asimila la experiencia traumática existen dos posibilidades. La primera se relaciona con la superación del trauma y la transformación nuevamente del significado asignado al sonido, alejando la connotación negativa y volviendo a la positiva. La segunda está vinculada con la resignación, dicho de otra manera, la forma cómo los sujetos aprenden a lidiar con los hechos traumáticos que cargan y evitan mencionarlos porque existe un miedo constante a que estos puedan ocurrir nuevamente; en este caso la significación otorgada al sonido conserva ambas connotaciones, haciendo que estas tengan la posibilidad de ser activadas dependiendo del contexto dentro del cual sean estimuladas. Esto se explica porque a pesar de que las experiencias violentas dejan una profunda huella en las personas estas aprenden a vivir con ello, haciéndoles posible continuar con su vida, pues la guerra no es lo único que se encuentra presente dentro de su memoria y su cotidianidad. Así pues, se hace posible hablar de la existencia de ciertos factores que posibilitan que los sujetos sigan disfrutando de los sonidos que se encuentran dentro de su cotidianidad dependiendo del estímulo que reciban. Estos factores se encuentran estrechamente relacionados con el paisaje sonoro que posee la comuna 13, un ejemplo de esto se presenta cuando algunos de los miembros de ASOVID recordaban los sonidos ambientales que vivieron durante su infancia y juventud, estos sonidos guardan algunas semejanzas con los sonidos que permean la cotidianidad dentro de la comuna 13, haciendo que el estímulo recibido a partir de estos sea positivo, evocando así el recuerdo que emocionalmente se encontraba ligado a significados favorables.

Ahora bien, dicho lo anterior es claro poder evidenciar que existe un fuerte vínculo afectivo entre el pasado y el presente, posibilitando el uso de ciertos conocimientos y significados adquiridos con anterioridad y que en el caso concreto de esta investigación se

puede ver reflejado en la manera en cómo los miembros de ASOVID tratan de adaptarse continuamente a su cotidianidad, permitiéndoles ver que la violencia no lo es todo dentro de su existencia y tampoco se limita a una experiencia aislada donde solo fueron ellos como individuos afectados.

Para los miembros de ASOVID, llegar a vivir en la comuna 13 fue una consecuencia directa del desplazamiento forzado, puesto que a causa de la violencia, se vieron obligados a desplazarse de sus lugares de origen para protegerse a ellos mismos y a su familia, dejando atrás todo aquello que habían logrado construir y asumir como un logro que al día de hoy les genera una profunda nostalgia, pues el desplazamiento forzado no solo consiste en irse de un lugar a otro, también trae consigo una modificación de las prácticas, una fragmentación de la realidad y el gran reto de adaptarse a un nuevo entorno, configurando así una nueva cotidianidad.

Esa nostalgia se genera al recordar el pasado, es decir, que para los miembros de ASOVID el pasado cobra vida en esas sensaciones presentes, el recordar su infancia, su juventud, el lugar donde hicieron sus primeros amigos, el hogar que con esfuerzo lograron construir, e incluso los sonidos que más los hacían felices. Recuerdos que se vieron trastocados por un hecho violento y que por un momento pausó la vida de las víctimas. La guerra se mostró para ellos como un fenómeno que fragmentó su vida y por lo tanto es una anomalía traumática para quien la sufre: un antes y un después. Un antes que se recuerda con nostalgia, y con apego hacia ese pasado y un después que se vive día a día a veces con dolor y resignación, y otras veces con alegría, porque el cambio no es del todo malo. A los miembros de ASOVID, el desplazamiento forzado los llevó a vivir en la ciudad de Medellín, un lugar que para ellos se mostraba aparentemente “más seguro” alejado del dolor y la violencia.

En un primer momento, esta investigación tenía dos propósitos fundamentales. El primero se relaciona con la posibilidad de entender los diversos significados que las víctimas del conflicto armado le otorgan a la guerra a través de los sonidos; y el segundo se vincula con una pregunta constante sobre la posible superación de los hechos violentos o no. Sin embargo, al ir recopilando información fue posible evidenciar que para las víctimas, la guerra y la violencia no son todo dentro de su memoria, y aunque si bien estas generan una fragmentación, no borran la existencia de los recuerdos previos a esta experiencia. Dejando entrever que el pasado no desaparece con la violencia y esto es algo fundamental para que las víctimas puedan hacer su vida actual. Esa conexión entre el presente y el pasado permite una adaptación al nuevo territorio, donde las víctimas logran entender que después de la violencia hay algo más y por ende les da a entender que la guerra no lo acaba todo.

Arribar a la comuna 13 fue un hecho doloroso, pero a su vez esperanzador. Si bien todos se vieron obligados a dejar atrás sus pertenencias y su pasado, lograron encontrar un refugio que con el tiempo se transformó en un nuevo hogar. No obstante, el realizar esta transición les tomó algo de tiempo, pues a la vez que debían dejar viejas costumbres del campo, debían aprender cómo funciona la vida dentro de la ciudad; asimismo, el hecho de cambiar de un paisaje sonoro a otro trajo consigo ciertas consecuencias, pues debieron cambiar sonidos asociados con la naturaleza y animales que en la mayoría de casos generaba en ellos tranquilidad, por el constante bullicio que trae consigo el tráfico de la ciudad y que muchas veces les genera desesperación. Esto fue un hecho que al comienzo se presentó tormentoso para algunos, pues les llegaba a causar temor experimentar y adaptarse a tantas cosas nuevas, sin embargo, con el paso del tiempo y con la conformación de ASOVID, todos se fueron adaptando y empezaron a sentirse partícipes de nuevo de una comunidad, allí todos se

reconocen como semejantes y como sujetos que tienen una identidad que si bien ha sido trastocada en cierta medida por la guerra, no les ha impedido que vivan nuevas experiencias que les permite alejarse un poco del pasado y les brinda la posibilidad de disfrutar y reconstruir los lazos comunitarios entre las víctimas y el territorio. La comuna 13 se convierte en lugar donde ellos construyen día a día su cotidianidad y permiten la configuración de una identidad en el barrio; un lugar al que le han cogido aprecio y donde actualmente se sienten felices de vivir a pesar de las diversas situaciones de violencia que también les ha tocado enfrentar dentro de esta.

A partir de allí, es que nos surge un interrogante ¿Hasta qué punto la nostalgia que los miembros de ASOVID tienen es un deseo de recuperar su pasado? y en ese sentido ¿Hasta qué punto no lo es? Si bien, cuando se realizaron las entrevistas algunos de los miembros de ASOVID expresaron el deseo que tenían de volver al campo, la mayoría de ellos se mostraron “conformes” con la vida que han logrado construir en la ciudad ya que para ellos, la ciudad se muestra aquí como un motivo para salir adelante, donde se tienen más oportunidades educativas para los hijos y donde de alguna manera se pudo empezar de “cero”, dejando atrás el pasado violento, con el aliciente de que se está con la familia, lo que da más fuerzas para luchar por la supervivencia y poder subsistir. En ese sentido, las víctimas ven en su pasado sólo un recuerdo que está bien como pasado pero no como presente y aunque a veces la cotidianidad se pueda ver afectada por los recuerdos de los hechos violentos esto no impide que quieran seguir adelante con sus vidas.

Por otro lado, -como se mencionó durante todo el trabajo- la comuna 13 es una de las comunas más violentas de la ciudad de Medellín, haciendo que las personas que la habitan deban aprender a vivir dentro de ella desarrollando algunos mecanismos de defensa ante la

violencia recurrente. Un ejemplo de ello es la indolencia, no entendida como una carencia de emociones, sino como una búsqueda continua que tienen los individuos por preservar su cotidianidad y evitar cualquier desarraigo propiciado por las fragmentaciones que pueden traer consigo los fenómenos externos, que para el caso de los miembros de ASOVID es la violencia. Lo anterior se alimenta también del cambio de rol que tienen estas personas frente a la guerra, pues la mayoría de ellos se convierten en espectadores que buscan refugiarse, y preservar su vida y la de los miembros de su familia. Por ello, el “ver, oír y callar” es una actividad que hace parte de sus vidas para protegerse.

En ese sentido, encontramos que los sonidos de la guerra, fueron sonidos que quedaron grabados en la memoria de las víctimas y que si bien ellos intentan no recordar, al vivir en la comuna 13 estos sonidos inevitablemente hacen parte de su cotidianidad, pero con una pequeña variación, pues aquí estos sonidos se muestran como una herramienta de defensa ante la guerra. Los sonidos que se encuentran presentes dentro de un contexto violento hacen que el cuerpo se ponga en estado de alerta y miedo constante, haciendo que muchas veces el hecho de quedarse quieto y en silencio sea la mejor manera de resguardar la integridad de la persona, pues si el atacante “no puede escucharme ni ver hacia donde me muevo, no sabrá hacia dónde apuntar”. Un ejemplo de ello se evidencia a través del sonido del silencio, las víctimas del conflicto han aprendido a leer el entorno en el que habitan y saben que cuando empieza a haber silencio es porque algo va a pasar, a su vez, el silencio ha sido usado por ellos para protegerse ante el peligro, no hacer ruido y esconderse es un mecanismo de defensa que les ha permitido cuidar su vida y la de los miembros de su familia, esta última reacción es importante porque manifiesta la reacción del cuerpo; el cuerpo como una herramienta que permite reflejar lo sentido al escuchar un sonido. Los sonidos se muestran pues, como un mecanismo que les permite enfrentarse y reaccionar ante la guerra.

La guerra ha dejado un aprendizaje en las víctimas, haciendo que estas tuvieran que aprender a adaptarse y a suprimir ciertas sensaciones que antes representaban algo fuerte y que hoy en día ya no tienen la misma importancia. De este modo, se hace posible afirmar que los sonidos de la guerra juegan un triple papel en las víctimas. El primero pone a los sonidos como un elemento que permite activar los recuerdos y que brinda la posibilidad de revivir emociones que muchas veces no se quieren evocar. En el segundo, las víctimas desarrollan cierta sensibilidad ante los sonidos lo que les permite estar alerta frente a cualquier situación que pueda ocurrir. Por último, los sonidos de la guerra al ser tan momentáneo contribuyen a que las víctimas tengan una tendencia a la naturalización de esta, puesto que al ser sonidos tan efímeros terminan por volverse una parte constante dentro su paisaje sonoro, haciendo que la guerra sea como algo pasajero que viene y va dentro de la cotidianidad, instaurándose como un elemento normal dentro de esta. Esto da como resultado que el trauma que se expresa a través de los sonidos no pueda ser medido, ya que no es algo duradero, sin embargo, esto no indica que no sea doloroso. De alguna manera, el dolor que las víctimas siguen sintiendo en la actualidad se debe en parte a esto, a que constantemente dada la comuna en donde habitan, las víctimas del conflicto no se han alejado del todo de la violencia, si bien ya no les toca a ellas de manera directa, siguen rodeadas de gritos, de balas, del sonido de las motos, de conflicto; lo que hace que de alguna manera sigan sintiendo miedo e inseguridad por los miembros de su familia y por ellas mismas.

Ahora bien, el contacto directo con las experiencias violentas también ha posibilitado para los miembros de ASOVID explorar diversas formas para superar estos recuerdos. Dos de estas formas son: la religión y la familia. Frente a la religión es posible decir que para muchos de ellos ha sido el elemento principal que les ha permitido adaptarse a su nueva vida, pues en

ella han encontrado un alivio y de alguna manera una justificación a todo lo que han tenido que vivir durante sus vidas, de ahí que algunos de ellos mencionen constantemente las siguientes frases: “Todo pasa por algo, “ Dios no nos va a dejar solos”, estas frases dejan entrever que para ellos la religión es una herramienta que les posibilita la superación del trauma que deja la guerra y a su vez se muestra como un elemento que les ayuda a lidiar con el dolor que esta deja, pues el uso de algunos cantos religiosos como componentes que les brindan tranquilidad y fortaleza para seguir adelante con sus vidas frente a todas las adversidades que se puedan presentar es bastante común. Por otro lado, la familia se erige como el motor fundamental que les permite a los miembros de ASOVID dejar atrás el pasado y buscar superarse, pues las mejores opciones son encontrar la manera de darle una buena educación a los hijos y obtener el suficiente dinero que garantice una buena subsistencia con todas las necesidades cubiertas, haciendo de estos los principales motivos por los cuales ellos luchan día a día para intentar ser felices y seguir adaptándose a esta nueva vida.

Para finalizar, como resultado de toda esta investigación es posible decir que existen sonidos que se almacenan dentro de la memoria día a día, a los cuales se les otorgan un significado de forma inconsciente y al momento de hablar de ellos salen a flote toda la carga emocional que trae consigo cada sonido, esto no solo pasa con las víctimas de la guerra, pasa con todas las personas que puedan escuchar, pues a diferencia de otros sentidos, el oído permanece activo durante las 24 horas del día, haciendo que la información que este almacena sea muy poco explorada y tomada en cuenta al momento de realizar una investigación. Dentro de las ciencias sociales y específicamente la sociología el hecho de retomar la importancia de esta información fue algo que generó diversas reacciones frente a nuestros pares, pero el resultado obtenido es algo que nos deja gratamente sorprendidas, pues no solo pudimos evidenciar la importancia del fenómeno sonoro dentro de la cotidianidad

sino que también nos permitió vivir nuevas experiencias con personas diferentes al entorno académico.

## **RECOMENDACIONES**

Este trabajo de investigación se centró específicamente en entender las connotaciones que las víctimas del conflicto le otorgan a los sonidos que asocian a la guerra, con el fin de poder dar cuenta de la existencia o no de los traumas sonoros que se pueden generar al revivir estas memorias cuando las víctimas del conflicto se topan con estos sonidos dentro de su cotidianidad. Así pues, para poder lograr lo anterior esta investigación se centró en un estudio de caso a partir de la Asociación de Víctimas y desplazados de la comuna 13 de la ciudad de Medellín.

Después de analizar los datos encontrados, la investigación suscitó en nosotras varios interrogantes que podrían ser desarrollados en futuras investigaciones. El primero de ellos es ¿Cuáles son los sonidos de la guerra en Colombia?, pues la violencia en el país no se presenta de igual manera en todos los departamentos dado que hasta los elementos que son utilizados para infligir daño y terror cambian, por ejemplo, en algunas zonas del país es más común escuchar como asesinan a alguien con motosierra y en otras es más frecuente escuchar el sonido de los machetes. Así pues, esta investigación permitiría rastrear las semejanzas o diferencias existentes en cuanto a la forma en cómo se vive la guerra en el país y cómo a raíz de estas las víctimas construyen diferentes significados a partir de los sonidos. La segunda inquietud se relaciona con la forma en cómo las comunidades logran reponerse de estas situaciones a través de los sonidos, haciendo uso de la musicoterapia y otros elementos, pero no de forma individual si no a nivel colectivo: ¿Como la musicoterapia actúa no de manera individual, sino de manera colectiva para superar los traumas de la guerra?, ¿Estas maneras

de “sanación” permiten la construcción de lazos y la generación de identidad en la comunidad?, ¿Cómo la religión y la música religiosa permiten generar una resiliencia en las víctimas del conflicto?. El último interrogante se vincula con el grupo escogido para realizar la investigación, pues si bien esta fue realizada desde los relatos de las víctimas, sería bueno indagar también la perspectiva de los victimarios: ¿Cuáles son los sonidos de la guerra para ellos?, ¿Que significan?, ¿Hay algún trauma sonoro en ellos?, si es así, ¿Cómo logran superarlo?

Por último, para futuras investigaciones sería bueno buscar un enfoque interdisciplinar; ya que este tipo de temas amerita investigaciones desde otros ámbitos como la fotografía, la música, y la psicología; no sólo desde la sociología, para que así la investigación arroje unos resultados mucho más ricos.

## BIBLIOGRAFÍA

Acosta, M. D. R. (2014). *Arte y memoria de lo inolvidable: fragilidad y resistencia*. Javier Domínguez et. Al. *El arte y la fragilidad de la memoria*. Medellín: Ed. Sílabo-Medellín, 42-57

Agamben, G. (2000). *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo*. *Homo Sacer III*, 15.

Alcaldía de Medellín, Departamento Administrativo de Planeación. (2014). *Plan de Desarrollo Local/ Comuna 13 San Javier*. Recuperado de:  
[https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano\\_2/PlandeDesarrollo\\_0\\_17/ProgramasyProyectos/Shared%20Content/Documentos/2015/Planes%20de%20desarrollo%20Local/COMUNA%2013%20-%20SAN%20JAVIER.pdf](https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_17/ProgramasyProyectos/Shared%20Content/Documentos/2015/Planes%20de%20desarrollo%20Local/COMUNA%2013%20-%20SAN%20JAVIER.pdf)

Alexander, J. C. (2016). *Trauma cultural, moralidad y solidaridad. La construcción social del Holocausto y otros asesinatos en masa*. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 61(228), 191-210.

Berrío, A., Grisales, M., & Osorio, R. (2011). *Violencia y subjetividad: narrativas de la vida cotidiana*. Editorial Universidad de Antioquia.

Cambrón, M. A. (2010). *Etnografía sonora*. Reflexiones prácticas.(y II).

Carles, J. L. (2007). *El paisaje sonoro, una herramienta interdisciplinar: análisis, creación y pedagogía con el sonido*. Documento procedente del I Encuentro Iberoamericano sobre Paisajes Sonoros, Alcalá, Instituto Cervantes, 8-14.

Cortés Severino, C. (2009). *Recoleciones sonoras y visuales de escenarios de memorias de la violencia*. Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología, (9), 165-197.

Das, V. (2008). *Sujetos del dolor, agentes de dignidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 562.

de Arana, J. M. S. (2003). *Memoria y olvido*. En Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas (No. 80, pp. 631-648). Academia de Ciencias Morales y Políticas.

del Carmen Pardo, M. (2017). *Voces de la memoria: fonografía y sonidos de guerra*. Communication papers: media literacy and gender studies, 6(12), 267-282.

de Memoria Histórica, G. (2009). *La masacre de El Salado: esa guerra no era nuestra*. Bogotá: Memoria Histórica.

de Memoria Histórica, G. (2011). *La huella invisible de la guerra: Desplazamiento forzado en la Comuna 13*. Taurus Ediciones.

Domínguez Ruiz, A (2015). *El poder vinculante del sonido: La construcción de la identidad y la diferencia en el espacio sonoro*. Alteridades, 25(50), 95-104.

Fernández, N. (2016). *La dimensión desconocida*. Santiago de Chile, Mondadori.

Fortuna, C. (2009). *La ciudad de los sonidos: Una heurística de la sensibilidad en los paisajes urbanos contemporáneos*. Cuadernos de antropología social, (30), 39-58.

Freud, S. (1970). *El malestar en la cultura* (Vol. 328). Ediciones Akal.

Galbán, L. Y. P., Artola, A. E., Hernández, J. C., & Hidalgo, T. G. (2007). *La guerra como desastre. Sus consecuencias psicológicas*. Rev Hum Med, 7.

García, N. (2005). *Alarmas y sirenas: sonotopías de la conmoción cotidiana. Espacios sonoros, tecnopolítica y vida cotidiana. Aproximaciones a una antropología sonora*. Barcelona, Edición de la Orquesta del Caos, 12-25.

Gómez, G. R., Flores, J. G., & Jiménez, E. G. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*.

Gutiérrez-González, C., & Gaona, F. M. (2017). *Memoria sonora de Pereira*. Textos y Sentidos, (15), 93-108.

Haber, M. (2009). *El testimonio: Verdad, experiencia y lenguaje en la obra de Michel Foucault y Giorgio Agamben*. In XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (pp. 000-062).

Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria* (Vol. 39). Anthropos Editorial.

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria (Vol. 1)*. Siglo XXI de España Editores.

Jimeno, M. (2007). *Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia*. Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología, (5), 169-190.

Luckmann, T., & Berger, P. L. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Luján Villar, J. D. (2016). *Escenarios de no-guerra: el papel de la música en la transformación de sociedades en conflicto*. Revista CS, no. 19, pp. 167-199. Cali, Colombia: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Icesi.

Lutowicz, A. (2012). *Memoria sonora: una herramienta para la construcción del relato de la experiencia concentracionaria en Argentina*. Revista Sociedad y equidad, (4).

Lutowicz, A. (2015). *Escuchar para contar. Una mirada sobre la construcción de los relatos de las experiencias concentracionarias en Argentina, a través de la memoria sonora*. *Afuera*. Revista de Crítica Cultural, (15).

Merleau-Ponty, M. (1993) *Fenomenología de la percepción*. Traducción de Jem Cabanes. Madrid: Editorial Planeta-De Agostini.

Minsburg, R., & Lutowicz, A. (2010) *Memoria sonora de los centros Clandestinos de Detención, Tortura y Exterminio*. *Unveröffentlichtes Vortragsmanuskript*, III Seminario

Internacional Políticas de la Memoria, Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, Buenos Aires.

Minsburg, R. (2015). *El recuerdo del que escucha*. Afuera. Revista de Crítica Cultural, (15).

Miyara, F. (2001). *El sonido, la música y el ruido*. Recuperado de:  
<https://www.fceia.unr.edu.ar/acustica/biblio/sonmurui.pdf>

Monje, A. (2011). *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa*. Guía didáctica.

Narváez, M. J. S. *Visitar el espacio de los recuerdos. Cartografía sonora de Cali en los años 90*.

Ortega, F., & Das, A. V. (2008). *Sujetos del dolor, agentes de dignidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Centro de Estudios Sociales–CES.

Palacios, M. (2003). *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994*. Editorial Norma.

Pavajeau, J. F. N. (1999). *Las migraciones forzadas de población, por la violencia, en Colombia: una historia de éxodos, miedo, terror y pobreza*. Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales, 3.

Pérez-Colman, C. M. (2015). *El campo sonoro y el oído de la sociología: de la doxa sonora al oído sociológico, o los fundamentos teórico-analíticos para el estudio de la vida sonora*. *metodos*. Revista de ciencias sociales, 3(1).

Petit de Murat, F. (2017). *El paisaje sonoro de la ciudad de buenos aires. Primeras aproximaciones desde la antropología del sonido*. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano–Series Especiales, 4(2).

Redacción de justicia. (2017, 18 diciembre). *Violencia deja 54.000 desplazados en 2017*. El tiempo. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/justicia/servicios/cifras-de-desplazamiento-forzado-en-2017-en-colombia-163056>

Rozo, M. P. (2013). *Violencia pública en Colombia, 1958-2010*. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, 40(2).

Ruiz M, (2008). *Fiesta de sangre: así fue la masacre de El Salado*. Revista Semana. Recuperado de: <https://www.semana.com/nacion/articulo/masacre-de-el-salado-como-la-planearon-y-ejecutaron-los-paramilitares/557580>

Ruiz R., Nubia Yaneth. (2011). *El desplazamiento forzado en Colombia: una revisión histórica y demográfica*. Estudios demográficos y urbanos, 26(1), 141-177. Recuperado en 10 de noviembre de 2018, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0186-72102011000100141&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-72102011000100141&lng=es&tlng=es).

Safford, F. R., & Palacios, M. (2002). *Historia de Colombia: país fragmentado, sociedad dividida*. Universidad de los Andes, Facultad de Administración.

Sánchez, G. (2006). *Guerras, memoria e historia*. Instituto colombiano de antropología e historia.

Schafer, R. M. (2006). *Hacia una educación sonora: 100 ejercicios de audición y producción sonora*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones.

Soto, J (2016). *Visitar el espacio de los recuerdos. Cartografía sonora de Cali en los años 90*.

Tamayo Gómez, C., & Navarro Bohórquez, D. (2017). *Después de la guerra: otra Medellín. Ciudadanías comunicativas, apropiación urbana y resignificación de espacios públicos en clave de memoria y posconflicto*. Signo y Pensamiento, 36(70).

Vargas, O., (2010). "Identidades", *Desafíos de la nueva sociología ante la crisis del modelo civilizatorio y el cambio climático* .en V Congreso Nacional de Sociología, pp. 75-84.

Vergara Osorio, L. M. (2007). *Memoria y dolor en El lápiz del carpintero de Manuel Rivas*.

Zambrano, D (2018). *Amenazas al comercio y desplazamiento en la comuna 13*. El Colombiano. Recuperado de:

<http://www.elcolombiano.com/antioquia/seguridad/homicidios-violencia-y-desplazamientos-en-la-comuna-13-de-medellin-NJ8975528>.

## **FUENTE ORAL**

*C.Z, comunicación personal, 12 de julio de 2018*

*E.M, comunicación personal, 07 de julio de 2018*

*G.L, comunicación personal, 12 de julio de 2018*

*L.A comunicación personal, 26 de Julio de 2018*

*L.C, comunicación personal, 10 de julio de 2018*

*L.T, comunicación personal, 22 de julio de 2018*

*M.L, comunicación personal, 12 de julio de 2018*

*M.Z, comunicación personal, 12 de julio de 2018*

*R.M, comunicación personal, 11 de julio de 2018*

## REFERENCIAS FOTOGRÁFICAS

*Betancur, D. (2018). Figura Taller realizado con los miembros de ASOVID “¿A qué suena tu comuna?”. [Figura 1].*

*Uribe, D. (2018). Cuadro Hechos violentos, sonidos asociados y significados.[Figura 2].*

*Betancur, D. (2018). Taller realizado con los miembros de ASOVID “Choque sonoro”. [Figura 3]*

## ANEXOS

### Preguntas para las entrevistas

1. ¿Cuál es su nombre?
2. ¿A qué se dedica en la actualidad?
3. ¿Dónde nació?
4. Si es de otro lugar de Antioquia ¿Cómo llegó a vivir a la comuna 13?
5. ¿A qué se dedicaba en ese momento de su vida cuando ocurrieron los hechos violentos?, ¿Cómo era su diario vivir allá? ¿Qué extraña?
6. ¿Qué fue lo que le pasó? (para que usted decidiera vivir acá)
7. ¿Usted y su familia cómo afrontaron esos hechos violentos?
8. ¿Cuáles son esos sonidos que usted más recuerda de esos acontecimientos vividos?, díganos cómo era, cómo los recuerda etc.
9. ¿Qué significaron para usted esos sonidos que recuerda?
10. De acuerdo a todo lo que usted ha vivido ¿Qué significa la guerra para usted?

11. A raíz de los últimos hechos de violencia ocurridos en la comuna, podría decirnos  
¿cuáles son los sonidos que más recuerda y qué siente cuando los escucha?
12. ¿Alguno de estos sonidos provocó en usted volver a recordar el momento que vivió en  
su pueblo?
13. ¿Qué le generaba cada sonido escuchado? Pánico, miedo, lo hacían estar alerta, etc.
14. Después de escuchar esos sonidos usted ¿qué actitud tomaba?, ¿qué hacía?
15. ¿Qué hicieron después de que todo había pasado?
16. ¿Qué le producen hoy esos sonidos que aún recuerda?, ¿Qué siente, Cómo reacciona,  
Qué piensa?
17. Aparte de esos sonidos que ya nos ha mencionado, ¿Existen sonidos que en su vida  
cotidiana no tolere, o no le gusten o le generen sensaciones incómodas? (no  
necesariamente deben estar asociados con la guerra, pueden ser canciones u otro tipo  
de sonidos asociados a su diario vivir.)
18. Qué diferencias de sonidos cree usted que hay entre el lugar en el que usted vivía y en  
el que vive ahora?, cuáles sonidos de la ciudad no le gustan comparado con su  
pueblo? Cuáles son los sonidos que más extraña?
19. ¿Cree usted que ha logrado superar esos sonidos que antes lo asustaban o que lo  
hacían recordar el hecho violento?, ¿Por qué?
20. ¿Cree usted que esas experiencias sonoras han afectado el desarrollo de su vida?, ¿Por  
qué y cómo la han afectado?
21. ¿Hay algún sonido de su pasado que usted asocia hoy con otro sonido y le hace  
recordar ese momento?, ¿cuál? (por ejemplo el sonido de las balas con la pólvora,  
etc).
22. ¿Qué hizo usted para sobreponerse emocionalmente?, ¿cómo superaron la tristeza, el  
miedo?, o ¿siente que eso aún no se ha superado?

23. ¿Los sonidos jugaron un papel importante en ese modo de superación?, ¿Cómo? (a través de la música, el canto, la danza, los sonidos de su entorno, de su nuevo barrio o por el contrario esos sonidos de su nuevo barrio agudizaron más el miedo y el pánico)
24. ¿Cómo se siente hoy después de todo lo que ha pasado?
25. ¿Cómo ha sido su vida en la comuna 13 teniendo en cuenta que éste también ha sido un lugar marcado por el conflicto armado?
26. ¿Ha cambiado el significado que usted le otorgó en un primer momento a los sonidos que asoció a la guerra?